

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento Antropología, Historia Y Humanidades

Convocatoria 2021 - 2023

Tesis para obtener el título de Maestría En Antropología Visual

“SUREÑAS” ACUERPANDO AGUANTE: EXPERIENCIAS EN TORNO AL
AGUANTE DE LAS MUJERES DE LA BARRA FUTBOLERA "LOS DEL SUR" DEL
CLUB ATLÉTICO NACIONAL DE COLOMBIA

González Garcés Natalia

Asesora: Troya Gonzáles María Fernanda

Lectores: Vera Vega Cristina Bertha, Mena Haro Sofía Verónica

Quito, marzo de 2025

Índice de Contenido

Resumen	7
Introducción.....	8
Capítulo 1. El fútbol hasta Medellín - Atlético Nacional & Los del Sur. Más allá de la violencia, un escape de ella	10
1.1 Fútbol sin fronteras. Inglaterra cuna del fútbol y su expansión a América Latina	10
1.1.1 La llegada del fútbol a Suramérica y Colombia	10
1.1.2 Atlético Nacional, Rey de Copas Colombiano	12
1.2 Fútbol: Espectáculo y barrismo	15
1.2.1 Barrismo en Medellín	17
1.2.2 “Los del Sur”. La barra popular del Club Atlético Nacional de Colombia ..	18
1.3 Mujeres en la escena barrista	23
1.3.1 ¿Y las Mujeres en “LDS”? Problematización del género en casa	25
1.3.2 Futbol, barras, mujeres	28
1.3.3 Objetivos.....	34
Capítulo 2. Marco teórico metodológico.....	36
2.1 ¿Y la triada: fútbol, barrismo y género?	36
2.1.1 Cuestionamientos al universo futbolero desde los estudios sociales de género	36
2.2 Cuerpo: núcleo del aguante.....	39
2.2.1 Cuerpos femeninos	42
2.2.2 El género cuando se acuerpa aguante	45
2.2.3 Acuerpando sensorialidades y afectividades	47
2.3 Metodología	51
Capítulo 3. Cuerpo y afectividades entorno al aguante en mujeres barristas de “LDS” .	61
3.1 Corporalidades “Sureñas”	61

3.1.1	Imaginarios -corpóreo- sensoriales del aguante desde el punto de vista de las “Sureñas”	63
3.1.2	Cuerpos y emociones de las mujeres en “LDS”	76
3.1.3	Cuerpos, afectos y lugares: en la cancha, la calle y la carretera.....	80
3.2	¿Qué papel juega la violencia en el barrismo?.....	86
3.2.1	Violencia, aguante y barrismo.	87
3.2.2	¿Cuáles son esas violencias que enfrentan las “Sureñas”?	93
3.3	Otras Formas de Acuerpar Aguante.....	99
3.3.1	Significados de acuerpar aguante según las “Sureñas”	99
3.3.2	Relatos del aguante en femenino. Ensayo visual.....	104
3.3.3	Barrismo Social (cuestionando la violencia).	108
Capítulo 4.	Desafiando Las Narrativas Hegemónicas y Androcéntricas del Aguante. .	114
4.1	Cuerpo, sentidos y afectividades del Aguante en femenino.	114
4.1.1	El aguante en femenino	115
4.1.2	Aguante y género. Relaciones de poder	124
4.1.3	Mujeres sí, pero no hasta aquí - Cuerpos excluidos	131
4.2	Aguante y violencia, versus barrismo social y participación.....	139
4.2.1	Los puntos de vista de las mujeres frente al aguante y la violencia. ¿Es siempre el combate la única forma de defender los colores?.....	139
4.2.2	El aguante y las “Sureñas” - Barrismo Social	140
4.2.3	Mujeres haciendo aguante desde la participación	144
4.3	Mujeres siempre presentes	146
4.3.1	Aguante desde la permanencia y desafiliación a combos y parches	146
Conclusiones	152
Referencias	158

Lista de Ilustraciones

Fotos

Foto 1.1. Sin Violencia Porque No Somos Barra Brava. Somos Barra Popular	21
Foto 2.1. Diario de Campo	54
Foto 3.1. El cielo desde la “Sur” y la Pirata, 2022	64
Foto 3.2. Bandera de Japón, 2022	65
Foto 3.3. Mujeres Manizales, 2022	65
Foto 3.4. Mujeres en el trapo de Ibagué - Estadio La Libertad, 2023	66
Foto 3.5. Julieth y su Trombón, 2023	67
Foto 3.6. Yeca y su bombo, 2023	67
Foto 3.7. Humo de bengalas y extintores 2022	69
Foto 3.8. Salida, 2023	69
Foto 3.9. Plones, 2023	70
Foto 3.10. Aguante Yeca en la popular, 2023	72
Foto 3.11. Gol, 2023	73
Foto 3.12. Presos de un sentimiento 2022	73
Foto 3.13. Te llevo en la piel, 2017	74
Foto 3.14. Siempre presentes, 2023	80
Foto 3.15. Muchas veces me rompí la voz, 2023	100
Foto 3.16. Relato visual viajero, 2022-2023	104
Foto 3.17. Ensayo visual 1, 2022-2023	105
Foto 3.18. Ensayo visual 2, 2022-2023	106
Foto 3.19. Ensayo visual 3, 2022-2023	107
Foto 4.1. Yeca en el Cilindro, 2023	118
Foto 4.2. La Banda y el carnaval, 2023	118
Foto 4.3. Liga Femenina ganando, 2023	118
Foto 4.4. LDS en la Capital 2020 y 2022	119
Foto 4.5. LDS Manizales, 2023	119
Foto 4.6. Lds Ibagué, 2022	120
Foto 4.7. Sede Social, 2019	134
Foto 4.8. Día de la mujer, 2019	134

Foto 4.9. Navidad Verdolaga Ibagué, 2019	141
Foto 4.10. Manizales, 2023-2022	141
Foto 4.11. LDS Pereira, 2023-2022	141
Foto 4.12. LDS Bogotá, 2023-2022	141
Foto 4.13. LDS Santa María, 2021	142
Foto 4.14. Pasto, 2023	142
Foto 4.15. Inmortales Fútbol Club, 2023.....	144
Foto 4.16. Sureñas y futboleras, 2022	144
Foto 4.17. Solo Fútbol	145

Tablas

Tabla 1.1. Cronología del Club Atlético Nacional	12
Tabla 1.2. Segunda parte de la cronología del Club Atlético Nacional.....	13
Tabla 1.3. Campeonatos y títulos del Club Atlético Nacional	14

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis/tesina

Yo, Natalia González Garcés, autora de la tesis titulada “SUREÑAS” ACUERPANDO AGUANTE: EXPERIENCIAS EN TORNO AL AGUANTE DE LAS MUJERES DE LA BARRA FUTBOLERA “LOS DEL SUR” DEL CLUB ATLÉTICO NACIONAL DE COLOMBIA, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2025.


1110420142

Firma

Natalia González Garcés

Resumen

La presente tesis se enmarca entre los años 2022 y 2023, y, nace de mi interés en la barra futbolera “Los del Sur¹” del Club Atlético Nacional de Colombia; de mi cercanía con este grupo desde el año 2001 como miembro, y, entre los años 2016-2018 de forma académica². Sumándose a mi curiosidad, el descubrimiento de que la bibliografía sobre barrismo es predominantemente construida por y para hombres que entienden el aguante barrista desde una noción tan masculinizada como alejada de la categoría de análisis “género”, del cuerpo, las emociones y las experiencias de las mujeres. Así como desde las ciencias históricamente se había estado pasando por alto a las mujeres, las emociones y los sentidos en la construcción de conocimiento. En consecuencia, este trabajo pretende conocer las experiencias que, en torno al aguante, viven las mujeres en la Barra “LDS”, y los sentidos que les otorgan a dichas experiencias desde sus cuerpos y emociones; a través de una etnografía sensorial y multisituada que apuesta por la reflexividad, la polifonía y que se complementa con la virtualidad para hacer entrevistas por wsp y correo electrónico. Paralelamente, se hace uso de la cámara y las grabaciones de voz para crear un cuaderno de campo con fotografías y sonido ambiente.

Palabras claves: Los del Sur -LDS-; Sureñas; aguante; cuerpo; emociones y etnografía sensorial.

¹ De ahora en adelante “Los del Sur” serán nombrados como “LDS”.

² A través de mi trabajo de pregrado: "Las Mujeres No Tienen El Mismo Aguante Que Los Hombres" Representaciones Sociales De Género En El Interior De La Barra Futbolera Organizada “Los Del Sur” Del Club Atlético Nacional De Medellín. (González Garcés 2018).

Introducción

Para dar inicio a esta investigación, me siento en la necesidad de transparentar mi lugar dentro de la misma. Primero, quiero poner sobre la mesa que he tenido acceso previo a “Los del Sur” (LDS) para hablar desde adentro, no solo por un trabajo realizado anteriormente, sino porque hace 23 años llegué a la barra -en el 2001- y he acompañado y alentado a Nacional en diferentes canchas del mundo, por momentos de maneras más fervientes y continuas y otras tantas veces de maneras discontinuas, pero, aunque no pueda ir siempre por los altibajos de la vida, comparto el amor y las pasiones por el Club Atlético Nacional, un Club que ha sido pieza fundamental de mi vida, mis procesos de socialización y mi construcción de identidad ; algo que desde la noción *emic* “barrista de LDS” facilita mi acceso e interacciones. Naciendo también de ahí, mi interés por seguir entendiendo y narrando el mundo de este grupo social de base. Al mismo tiempo, me atrae esta comunidad porque tengo buenas amistades dentro de la barra, incluso hermandades. Por lo que mi inmersión no será un reto, sino que puede pasar casi desapercibida. Y lo que me ha llevado a sentir un profundo respeto por muchas historias y relatos de vida de algunos de sus miembros que son mis amigxs, ya que las encuentro interesantes y en especial por que siento admiración por las mujeres de la barra, que a pesar de lo que implica pertenecer a una arena sociocultural fuertemente masculinizada, se mantienen al frente, en las buenas y en las malas alentando a Nacional, como muestra inefable de amor y aguante. Esto, me sitúa en posiciones muy fuertes frente a esta tarea de *conocer las experiencias en torno al aguante de las mujeres en la Barra “Los del Sur”, y los sentidos que ellas les otorgan desde sus cuerpos y emociones*, alrededor de mi identidad barrista, feminista y mi formación académica como socióloga y antropóloga visual; explicitando al mismo tiempo, que esto también se va interceptando con los marcos conceptuales e interpretativos de usted como lector de este trabajo.

Ahora bien, esto acontecerá a lo largo de cuatro capítulos. El primero, llamado: “El Fútbol Hasta Medellín - Atlético Nacional & Los del Sur. Más allá de la violencia, un escape de ella”, expone un breve relato del camino recorrido del fútbol hasta llegar a Medellín, ciudad en la que juega de local Atlético Nacional y de la que también se creará contexto que pone a dialogar al fútbol con la violencia. Pasando así, a una breve presentación de este Club y de las barras futboleras de la ciudad, con un hincapié especial en “LDS”, la barra popular

de Atlético Nacional, su composición y la participación femenina en ésta y otras barras futboleras. A esto, se suma un acercamiento a la noción nativa del *aguante* en el universo barrista. Llevándonos así a la problematización de esta categoría desde una perspectiva de género, que desemboca en un estado del arte sobre el aguante en mujeres barristas en la región, para finalmente darle origen a los objetivos de esta tesis.

A continuación, el segundo capítulo trata del marco teórico metodológico de esta investigación. Allí, se inicia un recorrido desde la sociología del deporte que se intercepta con el giro antropológico sensorio-corporal y con teorías feministas. Todo esto, a través del aguante, una categoría *acuerpable* que va de la mano con los afectos y con el género. Algo que se enlaza a la ruta metodológica desde la categoría de análisis de género mediante una etnografía sensorial, multisituada y digital que acude a observación participante, a la entrevista semiestructurada, a los relatos de vida y a un diario de campo construido con fotografías y audios para registrar información. De esta manera, el capítulo tres expone los datos encontrados en el campo. De ahí que se titule: “Hallazgos sobre el *aguante* en mujeres barristas de “LDS””, narrados a partir del cuerpo, sus sentido y afectos; la violencia en el universo barrista y el barrismo social. Información que finalmente se discute en el capítulo cuatro “Desafiando Las Narrativas Hegemónicas y Androcéntricas del *Aguante*”, a la luz de la teoría y de mi propio análisis, en el que se vuelven a enlazar los conceptos ya mencionados a mi experiencia empírica.

Capítulo 1. El fútbol hasta Medellín - Atlético Nacional & Los del Sur. Más allá de la violencia, un escape de ella

1.1 Fútbol sin fronteras. Inglaterra cuna del fútbol y su expansión a América Latina

Dice Pedraza (2022), citando a Vinnai (2003), que “Inglaterra, la patria del capitalismo industrial, es también la patria del deporte en masa” (6). Esto, refiriéndose al fútbol. Un deporte popular que nace en ese país -se cree que- cerca al año 1300 y que desde el siglo XVII empieza a aburguesarse dándole vida a equipos de clase alta, para posteriormente sumarse también la clase trabajadora. Pasando entonces, de una clase a otra y también entre fronteras hasta llegar a Latinoamérica:

A través de la expansión de las industrias británicas, como los ferrocarriles y demás, el fútbol se expande a otras partes del mundo, sin que ese fuera realmente su objetivo, pues los ingleses que llegaban a trabajar a un territorio, llevaban sus costumbres y con ellas el fútbol, para no sentirse lejos de casa; de esta manera, se empezaron a crear clubes exclusivos de ingleses, en países como Argentina en el caso de Latinoamérica (Pedraza 2022, 7).

Entonces, cuando nos referimos al fútbol latinoamericano, estamos hablando de este deporte en los países que van desde México hasta Argentina. De ahí que las historias del fútbol en esta región sean tan diversas como los territorios que la componen. Sin embargo, la historia institucional del fútbol en Latinoamérica se ha documentado como parte de la expansión postcolonial que terminó quedando en las manos de las clases dominantes locales.

1.1.1 La llegada del fútbol a Suramérica y Colombia

Este deporte habría entrado al nuevo continente desde Argentina con el supuesto primer partido de fútbol en Latinoamérica en 1867 organizado por los hermanos Hogg (ingleses), quienes a su vez, habían fundado ese mismo año el *Buenos Aires Football Club* (Alabarces 2018). Aún así, Alabarces (2018) sostiene en este mismo texto, que fueron los escoceses y no los ingleses quienes protagonizaron una corta liga de fútbol en Argentina en 1891, tanto como fundadores como jugadores. Por otro lado, en Uruguay, *The Association Football League* fue fundada y presidida por ingleses en 1900. No obstante, el papel de los nativos fue más fuerte en Uruguay que en Argentina, una muestra de esto es la creación del club

criollo *Albion* y del club nativista *El Nacional*. Igualmente, Brasil cuenta con un fútbol inventado y protagonizado mayoritariamente por brasileños con algunos ápices ingleses, escoceses, suizos y hasta argentinos (es el argentino Federico Fernando Essenfelder quien funda el Clube Coritiba). Los primeros partidos de los que hay información fueron en Sao Paulo (1895) Y Río (1901). (Alabarces, 2018).

De la misma manera, en el caso de Colombia, el fútbol como práctica deportiva y como historia institucional es múltiple y regional como en Brasil. Y, al igual que en el resto de Latinoamérica, el fútbol llega desde el exterior con los trabajadores de los ferrocarriles, las fábricas, y, en nuestro caso, las bananeras, e incluso con miembros de la iglesia y militares. Se dice que un hermano marista llevó el fútbol a Cali en 1898. Y en 1912 Juan Henizeger -hijo de un suizo pero nacido en Medellín- y Jorge Herzig -suizo- crean el primer Club paisa, el *Sporting* (Alabarces 2018). Aún así, hay otros relatos sobre los inicios del fútbol en Colombia por la región Caribe, especialmente en Barranquilla o en Santa Marta. Otras historias sitúan a su vez, al *Sporting* en Barranquilla y no Medellín. Entonces, en lo poco que coinciden todas estas historias, es en un origen múltiple y diverso a nivel regional. Campuzano (2015) expone lo propuesto por Galvis (2008) de la siguiente manera:

La primera [...] vez que se acercaron de forma medianamente organizada estos ingleses fue al [...] Valle, donde con nombre propio crearon un equipo organizado llamado Cali Football Club (1912), tiempo después [...] crearían el América de Cali Football Club (1927). Otros ingleses terminaron en [...] Antioquia, donde fundaron el Medellín Football Club (1913) y posteriormente ayudaron a la inauguración del Club Atlético Municipal (1947). En [...] Atlántico, lugar donde nació todo, otros ingleses fundaron el Sporting Football Club, equipo que nunca tuvo futuro, pues los hijos de los jugadores eran mejores que los mismos adultos, y fue en 1924 cuando se creó el Junior Football Club, nombre dado a la enorme cantidad de niños o jóvenes, en inglés “junior”. (Galvis 2008 en Campuzano 2105, 18)

Sumado a esto, hay quienes sitúan los inicios del fútbol no en la costa norte colombiana, sino en el sur del país, en la ciudad de San Juan de Pasto, mediante la intervención fundacional del inglés Leslie Spain y un grupo de obreros en 1909 (Polanía 2012). En cualquier caso, aunque por un lado de la historia del fútbol colombiano aparecen los ingleses y por otro lado los suizos, franceses, etc.; sostienen tanto Alabarces (2018), como

Polanía (2012), que fue el coronel estadounidense Henry Rowan Lemly quien fundara el fútbol colombiano con un partido jugado en junio de 1892 al que asistió el Presidente de la República Miguel A. Caro, y para el cual se publicaron las reglas del juego en el periódico bogotano *El Telegrama*³. Entonces, es claro que no hay una sola narrativa del origen del fútbol latinoamericano y colombiano, ni desarrollos homogéneos de sus relatos. No obstante, es importante acercarnos a estas historias, así no estén del todo unificadas.

1.1.2 Atlético Nacional, Rey de Copas Colombiano

Por eso, nos referimos a grosso modo al relato fundacional e histórico del Club Atlético Nacional. Para esto, acudo a la línea de tiempo que aparecen en los anexos del trabajo de Zapata (2018, 115-120):

Tabla 1.1. Cronología del Club Atlético Nacional

1935	1936	1942	1943	1946	1947
Nacimiento del equipo amateur: Unión Foot-Ball Club.	El Unión Foot-Ball Club empieza a jugar en la segunda categoría de la Liga Antioqueña de Fútbol.	El Unión Foot-Ball Club asciende a primera, ya que queda campeón de la segunda categoría de la Liga Antioqueña de Fútbol.	Debido a su ascenso, El Unión se asocia con el Indulana para poder competir en primera, dando nacimiento al Unión Indulana .	Se acaba la fusión entre el Indulana y El Unión.	El 30 de abril El Unión se transforma en el Atlético Municipal. Un equipo que apoyaba a los deportistas locales. De ahí su postura de puros criollos.

³ <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/el-primer-reglamento>

Tabla 1.2. Segunda parte de la cronología del Club Atlético Nacional

1948	1949	1950	1953	1958	1996
Nace la DIMAYOR (División Mayor del Fútbol Colombiano) y el fútbol profesional, en el que empieza a jugar Atlético Municipal.	Deja de funcionar eso de la nómina criolla y con esto llegan los problemas económicos al Club Atlético Municipal.	Atlético Municipal cambia su nombre a Atlético Nacional, un Club en el que ya no solo jugaban antioqueños, sino que jugadores de toda Colombia.	Acaba la política criollista y llegan los primeros jugadores extranjeros a Nacional.	Por causa de problemas económicos Nacional vuelve a conformarse de puros criollos y el Club empieza a ser administrado por los jugadores que se alían con el desaparecido Deportivo Independiente Medellín para que su nomina jugara en Nacional. De ahí se toma el nombre “Independiente Nacional”.	Atlético Nacional fue comprado por la organización Ardila Lülle.

Fuente: Zapata (2018).

Así mismo, debemos conocer los títulos obtenidos por el Club Atlético Nacional, para dimensionar el lugar que ocupa a nivel deportivo en el país y el continente, y en el espacio cultural de la alegría que ofrece a sus seguidores en toda Colombia:

Tabla 1.3. Campeonatos y títulos del Club Atlético Nacional

Copa	Año	Cantidad
Campeonato Nacional	1954, 1973, 1976, 1981, 1991, 1994, 1999, 2005-A, 2007-A, 2007-B, 2011-A, 2013-A, 2013-B, 2014-A, 2015-B, 2017-A, 2022-A, 2024-B.	18
Copa Colombia o Copa BetPlay hoy en día	2012, 2013, 2016, 2018, 2021, 2023.	6
Super Liga	2012, 2016, 2023.	3
Merconorte	1998, 2001.	2
Interamericana	1990, 1997.	2
Recopa Suramericana	2017.	1
Copa Libertadores de América	1989, 2016.	2

Elaborado por la autora con base en la página del Club Atlético Nacional⁴ (2024) y del medio digital GOAL⁵ (2024).

⁴ <https://www.atlnacional.com.co/hitos-y-titulos/>

⁵ <https://www.goal.com/es-co/noticias/atletico-nacional-cuantos-titulos-nacionales-e-internacionales-tiene/1lkpjh3t05y621wh51fxsmye8y>

Así pues, ya para el año 1989 Atlético Nacional se convertía en el primer Club de Colombia en levantar la Copa Libertadores de América; el torneo sudamericano de clubes más codiciado hasta el día de hoy. Además, fue este mismo equipo el que sirvió de base para que la Selección Colombia clasificara y jugara el mundial de Italia 1990, con jugadores como Higuita, Herrera, Escobar, Perea, Cassiani, Gildardo, Villa, Pérez, Álvarez y Fajardo. Esto, después de 28 años de no asistir a un Mundial. De la misma manera, Atlético Nacional envía 6 jugadores del plantel para representar a Colombia en el mundial de U.S.A en 1994 (Herrera, Escobar, Gómez, Serna, Gaviria y Aristizábal)⁶, torneo en el que la Selección Colombia queda eliminada tras varios errores, entre ellos un autogol del “caballero del fútbol” Andres Escobar, ídolo de Atlético Nacional, que es asesinado por esto -se cree- el dos de julio de 1994.

1.2 Fútbol: Espectáculo y barrismo

Así mismo, es necesario entender el fútbol, no solo como un juego, un deporte, sino desde todas las prácticas que se derivan de él. Dicho esto, es preciso que también entendamos las diferentes construcciones culturales que se dan alrededor de este deporte como espectáculo entre los países latinoamericanos y entre las regiones que componen a Colombia. Debido a esto, nos dirigimos a abordar el fútbol como un espectáculo. Al respecto, Pedraza (2022) cita a Antezana (2003):

La forma de vivir este espectáculo futbolístico ya no solo depende de la perspectiva lúdica del deporte, sino de los múltiples enfoques que permiten crear la idea del fútbol espectáculo. Así, “el fútbol espectáculo sucede dentro y fuera de la cancha. Mediando la verbalización performativa, ese espectáculo es prácticamente ininterrumpido, y, sin duda, multifacético”. (Antezana 2003 citado en Pedraza 2022, 7).

El fútbol como espectáculo en Colombia, puede entenderse desde la investigación de Restrepo (2018, 48), cuando plantea que, “según el Centro Nacional de Consultoría, para el 94% de la sociedad colombiana, el fútbol simboliza una actividad de suma importancia dentro de la cultura popular del país (CO Ministerio del Interior 2014)”. Algo que es

⁶<https://www.goal.com/es-co/noticias/los-jugadores-de-atletico-nacional-que-fueron-al-mundial/1255iolzdabmq15dk4q22vgr3b>

evidente desde antes del nacimiento de la escena barrista colombiana en los 80' s y su auge desde finales de los 90' s del siglo pasado. Una de las épocas más oscuras del país debido al narcotráfico y la consecuente epidemia de violencia que trajo consigo al país, especialmente a ciudades como Medellín, que por esos años “nadaba en sangre”⁷, años en los que se asesina a diestra y siniestra -el asesinato de Andrés Escobar, mencionado anteriormente- y, años que a su vez enmarcaron la gestación del barrismo y del buen fútbol (buenos jugadores, participación en torneos internacionales, buenas jugadas) en la ciudad y el país.

Mientras la violencia del narcotráfico y el *buen fútbol* -como juego y espectáculo- empiezan a converger en Medellín entre los años 80s y 90s⁸, empieza a gestarse el barrismo en Colombia como forma ambigua de esquivar o replicar la violencia, y de cohesionar a la sociedad, haciendo muchas veces de válvula de escape de la violencia imperante en Colombia -ya sea a través del folklore carnavalesco y del barrismo social-, y otras tantas eco de la misma, ya que los grupos sociales constituidos dentro del país no son ajenos a las problemáticas del mismo, de ahí que el barrismo también refleja la intolerancia, las disputas y confrontaciones territoriales y el consumo problemático de sustancias, en tanto los grupos de base están inmersos en las dinámicas que se gestan dentro del país. Como dice Carrillo (2017, 32):

Aparte del conflicto armado en Colombia, poseemos la segunda mayor desigualdad de mundo y mantenemos cifras inconmensurables de delitos de lesa humanidad y de violación interminable de los derechos humanos. Es muy complejo pensar que la violencia no sea algo que se encuentra en todas las esferas de la vida de los pobladores de este país, que tristemente luchan por poder sobrevivir en medio de tantas desigualdades y falta de dignidad para los aspectos básicos de la vida que el estado no es capaz de garantizar.

Entonces, se empieza a “importar” a nuestra manera la cultura barrista argentina, donde nace el famoso término *Barra Brava*, que se acuña a partir de un hecho trágico en Argentina: el 9 de abril de 1967, donde fue asesinado a golpes Héctor Souto, hincha de Racing Club, cuando ingresó por equivocación a la tribuna donde se encontraban hinchas

⁷ <https://universocentro.com.co/2021/12/30/1991-el-peor-ano-de-medellin/>

⁸ <https://www.elspectador.com/deportes/futbol-colombiano/atletico-nacional/la-colombia-de-1989-y-el-historico-triunfo-de-nacional-en-la-copa-libertadores-de-america-article/>

rivales del Club Atlético Huracán (Castro 2013 citando a Alabarces 2004, 78). Después, este país suramericano empezó a adoptar expresiones culturales del estilo de vida de los hooligans ingleses, precursores del barrismo global en los años 70s. Ahora bien, el barrismo hoy en día, según Aponte et al (2019) se entiende desde este hemisferio del mundo como: “Un espacio social reconocido, que existe en el conjunto social, con sus propias reglas y jerarquías (...) que en general es productor y reproductor de identidades o sentidos de pertenencia, ligadas a un equipo de fútbol pero autónomas respecto a él (...)” (Aponte et al. 2009 citando en Bucio 2017, 255), de ahí que se puedan analizar las barras a partir de sus propios procesos (Pedraza 2017).

Esta aclaración rompe con la idea que pretende usar los términos de hinchada, barra brava, fanatic@s o barra organizada como sinónimos. Ya que se entiende el barrismo como un estilo de vida que abraza identidades y significados compartidos que muchas veces difieren y en el que puede haber discrepancias de género evidenciadas en el aguante y otras prácticas barristas que se piensan predominantemente -por sus miembros, los medios y la academia- de forma androcéntrica. Según Lopera; Muñoz; & Urrego (2016); la experiencia emocional de los y las barristas se diferencia de la de les hinchas en la medida que los primeros la viven de manera más pasional e intensa.

1.2.1 Barrismo en Medellín

Así pues, Gallego (2018 narra los inicios del barrismo en Medellín, al citar a Gaviria (2017).

En la ciudad de Medellín, las primeras barras bravas fueron la Putería Roja, creada en 1989 y el Escándalo Verde creada a finales de la década de los años 80s. El fútbol se constituyó como una vía de expresión para los jóvenes que, en un contexto de violencia generalizada de la ciudad, buscaban formas de pertenencia y rebelión. Las barras locales encontraron sus cantos y su estilo en el ejemplo de las barras argentinas, aunque con dinámicas propias. Las barras no escaparon a los problemas de la ciudad y muchas veces sirvieron como parapeto frente a los problemas ilegales, al tiempo que fueron usadas por esos mismos poderes (Gaviria 2017, citado en Gallego 2018, 191).

Entonces, Medellín, una de las ciudades más futboleras del país se convierte, en la edición

del año 2022 de la revista internacional de entretenimiento *Time Out*⁹ en la tercer¹⁰ ciudad del mundo más interesante para viajar. Pasando de ser el opuesto a la ciudad más violenta y con más homicidios del mundo en -los dolorosos- años 80s y 90s manchados por el narcotráfico (Caracol Radio¹¹), para ser una de las ciudades más visitadas del mundo. Allí, la Unidad Deportiva Atanasio Girardot y su estadio municipal se han vuelto protagonistas de la ciudad; empleando las palabras de Martínez (2018):

Actualmente el estadio Atanasio Girardot está conectado con los habitantes de la ciudad, allí muchos de ellos se ven reflejados, muchos “anónimos” comparten con otros “anónimos” que van a la comunión de ver la práctica del fútbol. No hay otro espacio en la ciudad que reúna cada 8 días durante todo el año y cada año a por lo menos 20 ó 25 mil habitantes de la ciudad, la región, el departamento, el país y últimamente, de otros países.
(8)

Por eso, este hábitat se ha convertido en uno de esos espacios que atrae no solo a los y las turistas/deportistas que desean conocer/entrenar en este impresionante complejo deportivo, sino, que también convoca a los y las apasionados por el fútbol que desean vivir desde adentro el colorido de la fiesta futbolera de los equipos locales¹²: el Deportivo Independiente Medellín y su barra actual “La Rexixtenxia Norte¹³” que reemplazó a la “Putería Roja”.

1.2.2 “Los del Sur”. La barra popular del Club Atlético Nacional de Colombia

De acuerdo con Gallego (2018) Los del Sur:

Nació el 27 de noviembre de 1997, en un partido entre Nacional contra River Plate. Los del Sur cuenta con una estructura centralizada en un comité central, seguido por un sub- comité, de los que se desprenden, las unidades productivas, que cuentan con la tienda y gestionan y ejecutan proyectos; los comités de salidas, trapos, y logística. La base de la organización

⁹<https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/medellin-es-la-tercera-mejor-ciudad-del-mundo-segun-time-out-686599>

¹⁰ Después de Edimburgo, Escocia y Chicago, EE.UU.

¹¹ https://caracol.com.co/emisora/2016/01/26/medellin/1453802185_144360.html

¹² DIM -Deportivo Independiente Medellín- y CAN -Club Atlético Nacional-

¹³ Formada en 1998.

son los combos. (197)

Y, el Club Atlético Nacional, y la barra que en 1997 sustituyó al “Escándalo Verde”, conocida hasta el presente como “Los del Sur”, nace, según Martínez (2017) -Sociólogo, Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, y, miembro del Comité Central de “Los del Sur” Medellín-, en un contexto fuertemente marcado por la violencia del país:

La barra Los Del Sur nace a finales de 1997, en medio de la mayor arremetida en la confrontación armada que ha vivido el país. Previo a los procesos de negociación con las FARC, en medio de fuertes movimientos políticos y sociales que confrontaban las políticas del Estado del presidente Ernesto Samper y que luego se extenderá a los presidentes Andrés Pastrana y Álvaro Uribe Vélez. Los primeros años de la barra Los Del Sur son en medio de esa confrontación en la ciudad, el departamento y el país, lo que hacía mucho más complicado el ser barra, el desplazamiento por las carreteras, muchas de ellas cerradas durante toda la noche, como la que une a Medellín y Bogotá, que estaba cerrada de seis de la tarde a seis de la mañana todos los días, o la carretera a la Costa Atlántica, que también cerraban desde las 10 de la noche. Esto configura una ciudad, Medellín, con dos de sus tres vías de comunicación terrestre, que la vinculan a la costa o al centro del país cerradas por el ejército en medio de la incapacidad de controlarlas. Viajar por estas carreteras a principios de este milenio fue poner en riesgo nuestras vidas, nuestros carros, los conductores, pero no nuestra pasión, por lo que nunca dejamos de hacerlo, ni cuando el ELN nos retuvo (o secuestró, ustedes sabrán) a la altura de San Luis a los dos conductores que nos traían después de un partido contra Santa Fe en la ciudad de Bogotá, ni cuando debíamos pasar por el Magdalena Medio (cuna del paramilitarismo) cuando íbamos a Bogotá, Bucaramanga, Cúcuta, Ibagué, Neiva, Villavicencio, etc., con lo que todos en Colombia sabemos que significó y significa, con carreteras repletas de paramilitares armados, con puestos de control sobre grandes regiones. (138).

Algo parecido nos indica Adri Monsalve, una maestra, madre, activista y barrista de “LDS” desde hace 21 años, perteneciente al combo (los combos son los subgrupos en los que se divide la barra en Medellín y su área metropolitana) “Prado Verde”:

Viajé mucho, todo Colombia con la barra ... viajé mucho con la barra cuando las condiciones para las mujeres, para viajar, eran súper difíciles, cuando había una violencia recrudescida alrededor del fútbol tenaz, en ese tiempo yo viajaba ... y me ha tocado ver

cómo la transformación de la barra, ¿cierto? como de ese primer objetivo que tenía la barra que era muy traído del modelo argentino y chileno, ¿cierto? A migrar a lo que ahora es, una Barra Popular, porque al principio pues, se denominaba una Barra Brava, ¿cierto? ... pero empezamos a migrar, a entender las dinámicas de la barra y empezó a ser diferente desde el asunto barrista, y del asunto social me tocó acompañar todo el proceso en el cual, la barra descubre que es un grupo potencial de trabajo con un montón de cosas para hacer, y se auto entiende como un reflejo de lo que pasa en la ciudad y así empieza a crear propuestas desde el barrismo social para la gente. (Monsalve, comunicación personal vía Zoom, marzo 2023).

Debido a esto, el barrismo en Colombia, aunque replica la violencia del país, ha trabajado por desmarcarse de la etiqueta argentina de “Barra Brava”. Dice Narváez (2022), Secretario de Cultura de Medellín, en el libro *Los Del Sur. Creadores del Barrismo Social. 1997-2022*, que: “Eso de “barra brava” queda cada vez más en el pasado, la apuesta hoy es otra: convivir en la cultura del fútbol en paz, reconociendo las diversidades y capacidades que haya al interior de los grupos, apostándole al arte, la cultura y la formación como ejes de la transformación cultural”. (9).

Igualmente, Juan Vargas, miembro del Comité Central de Medellín y del combo “Invatibles-Comuna 13”, considera que:

El barrismo argentino es totalmente diferente al barrismo colombiano, porque es que el barrismo argentino se denomina más desde el tema barra brava, mientras que en Colombia ... por lo menos nosotros (LDS) nos denominamos más que todo barra popular y en el trasfondo hasta democrática, pero no desde lo delictual, por eso hoy en día viene haciendo tanto eco y nosotros tratamos de hacer más visible lo que denominamos el barrismo social ... Cuando te hago el comentario o la puntualidad sobre barra popular, es porque no puede haber una cabeza que responda a todo. Entonces es ahí donde entra el tema democrático. Si se va a hacer una salida, hay un grupo de salidas. Si se va a hacer un acompañamiento al Club a X parte o Y, hay un grupo que coordina eso ... cuando te menciono que la barra es un escenario democrático, es porque en la barra no hay que hacer ni periodo de prueba, ni examen pre-ocupacional para usted hacer parte de la barra, o de un grupo, entonces se llega de manera autónoma y voluntaria, no es que se haga una convocatoria o se reclute gente, no.. (Vargas, comunicación personal vía WhatsApp, abril 2023).

Entonces, el término barra brava creado y reproducido por los medios de comunicación

argentinos, no será usado en el presente trabajo para referirnos a los y las barristas de “LDS”, debido que los contextos diferenciados entre aquel país gaucho y nosotros como colombianos no hacen pertinente su uso, porque desconoce las luchas de los y las barristas colombianos por desmarcarse del yugo de la violencia territorial que se vive en el país, a través del *barrismo social*. Una práctica que desde el universo barrista apuesta al trabajo social y comunitario como proyecto de transformación social y de participación ciudadana que desafía la capacidad de agencia de los y las barristas, en un compromiso con su entorno -algo en lo que se ahondará en el capítulo tres-. Por eso optamos por respetar y mantener los conceptos que parten del auto-reconocimiento de esta barra, en la que se conciben como una barra popular -justo como se evidencia en la entrevista citada anteriormente-, en la medida que la heterogeneidad del grupo, su fácil acceso y su organización estructural aluden a este propósito y en tanto la apuesta barrista e ideológica de LDS declara abiertamente optar por el trabajo social e invita a la no violencia.

Foto 1.1. Sin Violencia Porque No Somos Barra Brava. Somos Barra Popular



Fuente: Facebook: @LOS DEL SUR OFICIAL (2024)

Por otro lado, teniendo en cuenta lo observado empíricamente, esta barra no sólo está

compuesta por miembros de Medellín y sus combos. Aunque ellos protagonicen esta organización por las ventajas y responsabilidades que trae vivir en la misma ciudad donde juega su equipo de local, también hay muchas filiales¹⁴ que se han topado con las situaciones mencionadas anteriormente para ver a Nacional de visitante y más que nada, de local. Según Juan, miembro del Comité Central de Medellín (2023); ““LDS” cuenta con aproximadamente 14.000 personas” (comunicación personal vía WhatsApp, abril 2023). De las cuales, -prosigue Juan- “entrando más en el ecosistema de la barra, ya en Medellín está compuesta por 86 grupos, o como nosotros lo denominamos “Combos”, los cuales están en todo lo largo y ancho del área metropolitana”. También, hay más o menos 17 filiales fuera del país y 35 en toda Colombia.

Esto, debido al fenómeno futbolístico alrededor de la Copa Libertadores de 1989, su juego bonito y el increíble espectáculo que brindaban jugadores como Higueta y su escorpión (una jugada de fútbol) y la zurda de Andrés. Y es esta confluencia de un país enamorado de la historia continua del Club Atlético Nacional, la que hace de “LDS”, una de las barras futboleras más grandes del país; compuesta por personas de toda Colombia, de todos los estratos sociales, de diversas ocupaciones, creencias religiosas, políticas y consumos culturales, donde lo único que debe ser transversal a estas diferencias es amar al Club Atlético Nacional y acompañarlo incondicionalmente en cada rincón del mundo. Así lo asevera Leidy, una barrista que en su trayectoria de 22 años como “Sureña” nos cuenta que “siempre hubo esa representación marcada en cada departamento, porque los de afuera de Medellín siempre tuvimos claro que había un sentimiento Nacional”. (Conversación personal, febrero 2023).

Dado que, así como el equipo viaja a diferentes torneos mundiales, también viajan los miembros de “LDS” a alentarlos dentro del país, en Suramérica e incluso en Japón como en el Mundial de Clubes de 2016 cuando fueron al país asiático alrededor de 5000 o 6000 Sureña@s¹⁵ a “romperse la voz”.

Esta barra organizada -“LDS”- nace en un partido de Nacional vs River Plate el 27 de noviembre del año 1997 (Gallego 2018, 197). Y, su organización se desprende del Comité

¹⁴ Los grupos de barristas pertenecientes a “Los del Sur” de otros territorios diferentes a Medellín.

¹⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=RLIId-6CpcU>

Central de Medellín; el cual, representa a 25 grupos importantes de la barra dentro de esta ciudad junto a otros representantes de los diversos grupos de trabajo como trapos, logística, etc. Martínez (2017, 140).

La barra fue constituyendo grupos internos llamados Comités, que están determinados por funciones, con lo que logra una división del trabajo interno para su quehacer en la tribuna. Comités de Trapos, instrumental, banderas, logística, etc., son parte de las funciones que se tienen al interior. Cada uno de estos Comités tiene un grupo responsable, que ya sabe su trabajo y lo realiza desde hace más de 15 años, casi de memoria (Martínez 2017, 140).

Al mismo tiempo, las filiales de “LDS” cuentan con cierta autonomía para crear sus comités y proyectos. Cada filial obra con libertad respecto a su estructura y sus cronogramas de trabajo.

Nacional en la actualidad, en el país, puede tener 13 millones de hinchas, entonces no es a priori, que el que es hincha de Nacional tiene alguna relación con la barra. Porque, me voy a una hipótesis, en el Chocó pueden haber hinchas de Nacional pero que no saben qué es la barra. Entonces, digámoslo, el papel fundamental de las filiales puede estar encaminado a esa génesis de su territorio, en el cual da a conocer la barra y de que usted es un apasionado por un equipo de fútbol que no es de su ciudad y aparte de eso hace parte de una organización denominada “Barra Popular Los Del Sur”. Entonces, inicialmente podría tomarse como que replican obviamente el mensaje positivo y cambiante desde el barrismo de otras ópticas desde su territorio o como vos lo decís filial (Juan Vargas conversación personal vía WhatsApp, abril 2023).

1.3 Mujeres en la escena barrista

Como es de conocimiento común, históricamente, las mujeres han sido relegadas de espacios sociales, políticos, culturales y económicos de corte más público y participativo. Igualmente las han excluido de escenarios futboleros no solo como deportistas o profesionales, sino como aficionadas y en el caso de esta investigación, desde el mundo social barrista, donde, no siempre han sido bien recibidas ni tampoco en muchos casos se ha brindado un horizonte ecuánime para transgredir esta realidad alrededor del género. De ahí, que las luchas de las mujeres dentro de estos espacios masculinizados desde antaño, y las actitudes de esta realidad, han incentivado “en las mujeres barristas la rebeldía y el afán

de romper esquemas establecidos (...) y una pretensión de identidad y de pertenencia real a la barra del equipo”. (Ramírez y Restrepo 2018, 121) a través de su unión, organización y trabajo dentro de las barras. Este ha sido el caso de muchas mujeres barristas en América Latina y Colombia que han sabido abrirse espacio dentro de sus organizaciones, ya sea frentiando¹⁶ supeditamientos de las voluntades machistas y de exclusión femenina o contando con el apoyo de sus barras y dirigentes.

Así pues, a lo largo de esta investigación (en textos y en la realidad empírica) vemos el esfuerzo de las mujeres barristas por empoderar su autonomía e identidad dentro de estos grupos sociales y a la vez, vemos la tensión con quienes ostentan y acuerpan las nociones más obsoletas y rancias de las masculinidades; así lo evidencian los trabajos realizados sobre mujeres y barrismo, que expresan que las mujeres no la han tenido fácil para alcanzar el respeto de sus compañeros y mucho menos para lograr una movilidad social positiva dentro de las organizaciones a puestos más visibles y de toma de decisión, en la medida en que el género dentro del mundo social barrista ha sido un indicador relevante a la hora de construir las estructuras de las barras y los roles que benefician enormemente a los hombres que las componen. Un ejemplo de esto, es puesto sobre la mesa por una mujer barrista de Millonarios Fútbol Club y maestra en bioética:

Un día en una reunión semanal de las que se realizan en los parches se requería saber cual de los líderes iba a asistir a la reunión semanal de la barra para conocer los temas relacionados con la organización de temas relacionados con el equipo, los partidos, las salidas y los viajes más próximos, sin que ningún hombre tuviera la disponibilidad de asistir, razón por la cual yo me postulé con la confianza depositada en que contaría con el apoyo para asistir a esta reunión. Pero contrario a lo que esperé, la respuesta fue negativa, todos se opusieron, con el argumento que los líderes de la barra jamás aceptarían que una mujer fuera en representación de un parche, pero el comentario que más llamó mi atención fue cuando uno de los integrantes de mi parche con el que había vivido muchas cosas entre viajes, partidos, fiestas y demás, decía que no podían permitir que una mujer los representara, que eso sólo iba a permitir que se convirtieran en la burla de la barra al ver que una mujer se encargaba de las cosas del parche, que de hecho ya muchos se burlaban de nosotros porque las mujeres querían parecer líderes. (Cuevas 2020, 18-19).

¹⁶ Expresión popular que hace referencia a encarar.

Estas problemáticas que aluden a la búsqueda de autonomía y a la capacidad de agencia de las mujeres en las barras futboleras, evidencian las desigualdades de género que se viven en sí dentro de las sociedades; de ahí que las mujeres afronten las exclusiones y subordinaciones dentro de estos grupos sociales a través -muchas veces- de acciones feministas. En Colombia, las mujeres barristas siguen en la pelea de desmarcar sus roles y su aguanete del ser-hacer y las etiquetas estereotipadas desde el género.

Algunos ejemplos de estos combos feministas son: Red Guards United que pertenece a la Guardia Albi-Roja Sur, AntifaMedallo de Independiente Medellín, Futbola: futbol, mujeres, conciencia y sociedad conformado por alrededor de 200 mujeres de distintas barras de Millonarios, Fortineras adscrito a la barra Holocausto Norte Zona 11, Colectivo Antifascista del Club Atlético Nacional o Antifa CAN adscrito a la barra La Más Fiel de Atlético Nacional; Viva la mujer que alienta, viva la mujer pereirana es un grupo conformado por los dos parches femeninos (Aurirrojas y Rojiamarillas) que alientan al Deportivo Pereira. Estos colectivos han logrado grandes avances en cuanto al reconocimiento de las mujeres en las barras. (Ruiz y Bernal 2020, 163).

1.3.1 ¿Y las Mujeres en “LDS”? Problematización del género en casa

Pero ¿Y qué pasa con las mujeres en LDS? Como hemos visto anteriormente, la estructura de LDS, su Comité Central, sus grupos de trabajo y los comités de filiales son fuertemente masculinas aunque las filiales cuentan con cierta autonomía organizacional ¿Se podría decir lo mismo de las mujeres en LDS? ¿Las “Sureñas” también cuentan con la misma autonomía que las filiales para organizarse y formar combos o parches de y para mujeres? Y ¿Cuentan con las mismas oportunidades de participación activa en los subgrupos del ecosistema (grupos de trabajo) de la barra, en los combos, en el Comité Central de Medellín y en los de las Filiales? No realmente. Debido a que histórica, política y socioculturalmente, las mujeres han sido excluidas de esferas de participación, liderazgo, vocería y toma de decisión. De ahí que las mujeres en “LDS” han sido, la mayor parte del tiempo, excluidas y segregadas dentro de la organización. Siendo su participación, sus roles y sus espacios sociales, mayoritariamente desde la periferia e invisibilizados. Por ejemplo, es hasta hace muy poco que se “permite” desde arriba la articulación de mujeres a

subgrupos como “La Banda” de “LDS” (la instrumental o murga), su participación en ciertos combos de Medellín e incluso, todavía hay filiales (ciudades) en las que las mujeres no pueden ser parte del comité. Juan Vargas (2023) afirma que conoce a un grupo de chicas que hacen parte del comité de Manizales. A su vez, también declara que:

En “LDS” como tal, siempre existió participación de mujeres, siempre, siempre, pero digámoslo, también hay que hacer una ‘mea culpa’ de que no siempre ha sido pues, como tan visibilizada o empoderada ante el resto de los pelados, a sabiendas de que vivimos en una sociedad machista. Pero desde las “Navidades Verdolagas”, las intervenciones sociales, escolares, de convivencia, de muralismo, siempre ha habido participación de mujeres, pero nunca se ha, excuseme la palabra si no es atinada, tomado una iniciativa propia en decir vamos a crear este grupo de mujeres. Hace muchos años sí existió en Manizales esa intención, con unas chicas que si mal no recuerdo llamaban las “Safaris”, hace muchos años, puedo hablar de unos 15 años atrás, en Manizales había un grupo de sólo chicas, y fue como el primer movimiento por decirlo así, feminista propio, de iniciativa, que se pudo haber evidenciado en la barra, pues, centrado en lo que estábamos hablando en el tema sobre todo de filiales. Pero en Medellín siempre ha existido participación de las chicas, más no como un grupo organizado, por decirlo así. Yo sé de unas chicas que vienen pues, como también generando pedagogía y borrando estigmas para los pelados, inclusive para uno como líder también, el tema pues hoy en día es de interés, de opinión, de relevos generacionales, por decirlo así, pero ellas vienen ya hace año y medio, casi dos, dándose a conocer como organización interna de “LDS” con temas netamente feministas e inclusive han llegado a pegar un frente en la barra y ahí van, consolidándose todos los días. (Juan Vargas, entrevista personal vía llamada de Wsp. Abril, 2023).

e igual manera, Adri Monsalve (2023) se refiere a este “grupo de liderazgo femenino” y al trabajo social del que participa y lidera junto a otras mujeres en Medellín, llamado “La Pasión No Tiene Género”. Una iniciativa creada en 2019, en la que se trata de abordar conflictos de género, acompañando y garantizando escenarios para la escucha, la creación de espacios de conciliación y visibilización, los cambios de paradigma ante los roles de género y los espacios sociales y materiales que ocupan las mujeres en “LDS”. Además, también cuentan con un proyecto conocido como “La Navidad Verdolaga”, que, por ser de corte social y relacionarse estrechamente con la niñez, siempre ha contado con mayor involucramiento femenino, debido a que es un rol que se ajusta a los estereotipos de género

sobre las mujeres y el cuidado.

Sin embargo, esta problemática alrededor de la inclusión y la equidad de género dentro de la barra se mantiene muy latente. Por eso me atrevo a aseverar que existe discontinuidad en el abordaje de las experiencias corporales y emocionales entre mujeres y hombres barristas frente a sus prácticas y participación en el aguante colectivo de las barras, en este caso, en “LDS”. Ya que se evidencian unos estereotipos de género alrededor de los significados del aguante en la barra:

Los hombres en sí, se hacen diferenciar mucho en el aguante que las mujeres, porque un hombre se quita la camisa, un hombre está tatuado, obviamente hay mujeres tatuadas, pero un hombre se diferencia mucho a una mujer en el sentido del barrismo [...] las mujeres si cantan, pero no representan lo mismo que puede representar un hombre, o sea [...] no se hacen representar tanto el aguante, o sea no se hace notar tanto el aguante como un hombre [...] es que el aguante es una definición que obviamente que se haga notar que vos te estás rompiendo la voz, que vos estás rojo de cantar, vos estás.. vos no podés más, vos estás afónico, obviamente no falta la mujer que haga eso, pero una mujer no es tan estallada como decimos nosotros en ese sentido, o sea nosotros sí brincamos y hacemos pogos, nos tiramos y nos empujamos, pocas veces las mujeres pueden hacer eso, digamos que no pueden soportar hasta un puño o una patada, si me hago entender? nosotros tenemos unas maneras de representar el aguante, pogos, todo eso, cosa que las mujeres no hacen demostrar tanto en eso. (Sureño 1 entrevista, 2018)¹⁷.

De esta manera, preponderan estereotipos de género en el mundo barrista que repercuten fuertemente en nociones y valores medulares para estos grupos sociales como lo es el *aguante*, tema que trataremos más adelante. Haciéndose notorio un sesgo machista que reproduce imaginarios sociales sobre lo que es ser una mujer barrista, reflejando cómo los estereotipos afectan la realidad social y como median en los roles y espacios sociales permitidos o vetados para las mujeres en las barras futboleras y cómo esto a su vez crea una distancia con las experiencias que ellas viven dentro de estos escenarios, invisibilizando su participación y excluyendo sus relatos al momento de investigar las relaciones sociales y

¹⁷ Entrevista realizada cara a cara en Medellín en 2018. Para el trabajo de grado titulado: "Las Mujeres No Tienen El Mismo Aguante Que Los Hombres". Representaciones Sociales De Género En El Interior De La Barra Futbolera Organizada “Los Del Sur” Del Club Atlético Nacional De Medellín.

las construcciones culturales dentro de estas organizaciones de base.

1.3.2 Fútbol, barras, mujeres

Esto, en la medida que “LDS” -como la mayoría de barras- está compuesta por más hombres que mujeres, que además, son en su mayoría jóvenes de sectores populares (sin que esto nos lleve a desconocer las características heterogéneas de sus miembros, que no son todos jóvenes ni de sectores populares). De ahí que se prioricen investigaciones sobre barrismo que hacen hincapié a las experiencias de los hombres y que además son hechas por otros hombres. Mejor dicho, sobre este tema priman los estudios hechos por hombres que narran las vivencias barristas de otros hombres, donde las categorías utilizadas son: barras bravas, violencia, violencia física, transformación de la violencia, identidad masculinizada, aguante masculinizado, consumo de sustancias psicoactivas, barrismo social, etc. Este trabajo pretende entonces, desbordar ese continuo interés académico y periodístico que insiste en seguir abordando de manera conjunta la violencia, la masculinidad y el barrismo, hacia el estudio de las experiencias corporales y emocionales de las mujeres barristas, teniendo en cuenta que “lo que se dice o escribe está sujeto a la regulación del discurso en el que está formulado” (Smith 2016, 18). Permitiendo así, cuestionar las narrativas netamente masculinas sobre barrismo y aguante, la naturalización de la exclusión de las voces de las mujeres barristas, visibilizando a su vez el acuerpamiento de su propio aguante.

De la misma manera, las Ciencias Sociales, específicamente los estudios socioculturales relacionados al deporte y al fútbol en concreto, han priorizado el estudio de las identidades y sentidos de pertenencia. De ahí mi interés en el estudio del aguante en las mujeres. En tanto este aguante al ligarse al cuerpo y las emociones hace parte de una identidad construida en el estar, en permanecer, en luchar por superar el-os- límite-s-, en el trabajo y la construcción colectiva no solo desde el junte de las voces y los brazos para escucharse y verse en el colorido que hace erizar la piel. Más allá del carnaval en la tribuna, el aguante también es hacer presencia en el mundo social de cada combo y filial que conforman “Los del Sur”.

En este punto, pasamos de las fronteras de clase y las territoriales, a las fronteras de género

que han enmarcado la mayoría de deportes como práctica históricamente de hombres, igual que el fútbol y el barrismo. Ya que, al estar ligado estrechamente el fútbol con la masculinidad de su práctica, y al ubicarse culturalmente en los espacios sociales “públicos” de los hombres en oposición a los espacios socioculturales privados de lo íntimo y lo doméstico impuestos a las mujeres; se ha dejado afuera a éstas de su práctica deportiva, profesional, de entretenimiento o de estilo de vida, mientras se ha reforzado una construcción social que enaltece y reproduce desde barrismo valores de una masculinidad no siempre cuestionada ni actualizada, sino a ratos enraizada en un fuerte machismo. Debido a esto, son escasos los abordajes con enfoques de género o feministas desde la academia, los medios, el Estado y las mismas barras, que visibilicen y fortalezcan las nuevas realidades y relatos de las mujeres en espacios deportivos, futboleros y barristas, acordes a la inclusión, los roles y la participación de las mujeres en estas esferas.

Cabe destacar que no son solo hombres quienes participan de estos grupos y que actualmente, está ocurriendo un fenómeno poco analizado en Colombia y en Latinoamérica: Las mujeres, se están haciendo visibles en estos espacios reconocidos tradicionalmente como machistas y violentos, llegando incluso a conformar “parches”, a ser lideresas de actividades sociales o influyentes en las decisiones que se toman dentro de la organización. (Pedraza 20212, 5-6).

De ahí que, este trabajo implique también el migrar del razonamiento objetivo, positivista y androcéntrico del conocimiento académico hacia unas epistemologías más cercanas al giro sensorial de la antropología, para reivindicar así la construcción de un conocimiento académico que parte del cuerpo, las sensaciones y la experiencia. En tanto es necesario “*aplanar las asimetrías académicas*, modificando el destino, el significado y origen del conocimiento, donde la claridad y el rigor no reside en, ni proviene de las jerarquías académicas, sino de un intenso trabajo colectivo” (Pelaez 2021, 170). Por eso, esta apuesta invita a visibilizar a las “Sureñas” (mujeres pertenecientes a “LDS”) y sus experiencias de aguante y la resiliencia que se acuerpa en esta categoría que sustenta el estilo de vida barrista y que será explicada en el capítulo 2. Justo como lo expresa Buitrago en su entrevista para TeleMedellín (2019)¹⁸, al afirmar que durante todos los años de existencia

¹⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=Xs3-autNBH0>

de “LDS” se ha acumulado una deuda con las mujeres de la barra. Algo que también saben las y los miembros de “LDS”, en tanto el conocimiento experiencial de los y las “Sureñas” sobre las representaciones sociales de género y sus repercusiones en los roles, las posiciones e identidades de las mujeres en la barra, han sido evidentes en mi experiencia empírica y académica dentro del campo.. Como lo expone Alejandro Villanueva B. al citar a Verónica Moreira, cuando ésta afirma que “investigar el fenómeno de las barras {...} es también evidenciar que son los machos investigando asuntos de machos” (Cuadernos del Mundial¹⁹). Por lo que considero importante, poner a conversar el mundo *emic* que se evidencia en la categoría nativa barrista del *aguante* con una intersección de tipo *etic* -qué es una noción que acude al conocimiento y discurso antropológico- que atravesará el aguante con la categoría de género, para permitir una conversación de ese mundo barrista que funciona bajo lógicas fuertemente masculinizadas con conceptos y teorías feministas. Ya que, según lo encontrado, son más escasos los trabajos sobre barrismo que tienen como sujeto de estudio a las mujeres y que son hechos desde la academia por otras mujeres, que los protagonizados por hombres y realizados por hombres. Por eso, la necesidad de estudiar los textos y la realidad social a través de los lentes de género, teniendo en cuenta además la observación participante, los relatos de vida y las entrevistas, en tanto esto se intercepta con mis intereses teórico-metodológicos. Por eso, mi propuesta es narrar desde adentro y con mi voz de mujer humanista/barrista/sureña de una filial -Ibagué-, o sea de la periferia, las experiencias corporales y emocionales del aguante de las mujeres barristas en “LDS”. Para así, “alegar una posición de sujeto” (Smith 2016, 9) para nosotras y desde nosotras en “LDS”. Una barra que, al igual que el barrismo, ha ido; invisibilizando y negando los cuerpos femeninos por considerarlos desde estereotipos sociales como la debilidad; una característica antagónica al aguante barrista. Algo a lo que nos oponemos en este relato, ya que no se pretende revictimizar a las mujeres por su exclusión, sino que reconstruya y comparta las voces de ellas junto a la mía y la de los y las autoras. De ahí la importancia de entender el aguante no solo desde las experiencias, los cuerpos y las emociones de las mujeres barristas que lo acuerpan, sino desde trabajos hechos por investigadoras mujeres, ya que como afirma Smith (2016, 9) “Harding identifica punto de vista en términos de

¹⁹<https://cuadernosdelmundial.home.blog/2019/06/27/entre-mujeres-barra-brava-feministas-y-antifascistas-en-los-barrios-populares-de-bogota-el-caso-del-colectivo-feminista-y-futbolero-futbola/>

posicionamiento social del sujeto de conocimiento, de quien conoce y crea conocimiento”. Algo que se refleja en el proceso de escritura, de acercamiento al campo, en la elección de autores y la reflexión de este trabajo, ya que, al ser escrito también por una mujer barrista e investigadora, encara las construcciones discursivas y académicas de corte androcéntrico, acudiendo no sólo a textos escritos por investigadores hombres que privilegian la mirada masculina sobre el asunto, sino citando a otras mujeres investigadoras preocupadas por los asuntos de género dentro de las barras, así aún sean escasos y difíciles de encontrar sus trabajos. Reconociendo así la importancia de los puntos de vista de las mujeres que crean conocimiento sobre estos temas dentro de las ciencias sociales, en tanto ellas mismas acuerpan las desventajas de las brechas de género y las luchan contra los techos de cristal que sesgan el quehacer antropológico de las mujeres en los campos de la investigación y la construcción de conocimiento.

Entonces, empiezan a aparecer algunos -pocos- estudios de barrismo que involucran la categoría social y de análisis “género” y a mujeres investigadoras para hablar de la participación y las experiencias de las mujeres en las barras futboleras. Por ejemplo, los textos: “*El rol de la mujer: una perspectiva sociocultural en el fenómeno del fútbol*” de Ramírez y Restrepo (2018). O, “*Señores, yo soy canaria y tengo aguante! Reflexiones sobre la participación femenina en las barras de fútbol: la experiencia de las jóvenes en la Lokura 81*” de Pedraza C (2017). Y “*Todos los momentos de mi vida están contigo: experiencias de aguante femenino en el Barón Rojo Sur*” de Cordoba (2019). Son trabajos que desde las ciencias sociales han pensado las nociones de lo femenino y lo masculino, los roles de las mujeres, el aguante femenino, dentro de estos espacios sociales que incluyen la cultura, la identidad, las experiencias de viajes y de las tribunas de los y las barristas. Involucrando los dos primeros textos a investigadoras mujeres en su construcción.

En cuanto a los estudios e investigaciones sobre “LDS”, hechos por personas de la barra, o sea, desde adentro, son, en su mayoría realizados por hombres, incluyendo entre estos trabajos a autores que a su vez hacen parte del Comité Central de “LDS”. Este es el caso de Raul Eduardo Martinez Hoyos, quien participó en el libro *¿Quién raya la cancha?* (2017). Quien además hizo su tesis de maestría cercana al mundo futbolero en Medellín, titulada: “*Hábitats y formas de habitar el fútbol en Medellín: el paso de la ciudad industrial a la ciudad de servicios 1990-2015*” (2018). Y quien a su vez participó en el libro de los 25 años

de Los Del Sur, titulado *Los Del Sur. Creadores del Barrismo Social. 1997-2022*. (2022).

Pero, ¿Y las mujeres investigando y escribiendo desde “LDS” y sobre “LDS”? La verdad es que no encontré textos o estudios hechos por “Sureñas”, aunque en realidad l@s autores no siempre exponen el lugar de enunciación. Me parece asombroso que entre tantísima gente que compone la barra, no haya siquiera una mujer haciendo estos trabajos. Más bien, creo que en los ires y venires de la revisión bibliográfica y teórica -que no es exhaustiva-, no tuve la fortuna de toparme con trabajos académicos realizados por “Sureñas” sobre ellas y su barra. Aun así, Adri Monsalve nos cuenta en una comunicación personal realizada para este trabajo -vía Zoom-, sobre una investigación que ha estado realizando sobre la situación de las mujeres en “LDS” desde el grupo de liderazgo femeninos (Adri Monsalve, Entrevista personal por Zoom, marzo 2023). Pero, lamentablemente aún no hay documentos de esto.

Entonces, esto expone a su vez, que, aunque el aguante es un objeto de estudio común en los estudios sobre barrismo, no se ha incorporado mucho el enfoque sensorial y corpóreo en las investigaciones sobre este tema, a pesar de que el *aguante* como categoría variable de este trabajo, se adhiere a los *cuerpos* y las *emociones* de las mujeres de esta barra futbolera, como categorías centrales para construir así, datos situados de las maneras en que las “Sureñas” habitan el mundo barrista y de las formas de experimentar su propio aguante en un entorno donde la pasión predomina. Son escasos los abordajes sensoriales/emocionales/corporales atravesados por la categoría de análisis “género”, en los que las mujeres *acuerpen* este aguante y además que investiguen sobre ello.

Entonces, ya entrados en la revisión bibliográfica de estos -y otros- trabajos me encontré textos realizados en el país y la región -América Latina- desde el año 2012 al 2023 sobre barrismo, mujeres barristas y aguante en disciplinas como la Antropología, la Psicología, Sociología, Estudios de Género y Feministas etc. que han estudiado el aguante, el barrismo, las emociones, la corporalidad y las experiencias de mujeres y hombres barristas; en los que se destacan:

Lopera; Muñoz; y Urrego (2016). *“Emociones que experimenta un grupo de cuatro barristas de la “Barra Cabañax” pertenecientes a la “Rexixtenxia norte” del Deportivo Independiente Medellín al presenciar un partido de fútbol”*. Y *“Rayando el cuerpo: el barrismo, una práctica invisibilizada que se abre espacio en la ciudad”* de Valencia, Serna

y Pulido (2012). Trabajos en los que se hace especial énfasis en el barrismo y el aguante en la ciudad de Medellín; el primero desde las emociones y el otro desde la corporalidad. Algo muy cercano a lo que estoy haciendo, pero, que en estos casos no ha implicado una discusión desde el género. Facilitando estos textos una comprensión sobre el barrismo desde las emociones y los cuerpos de los hombres de estas barras, que nos permiten cuestionar la invisibilización de relatos femeninos sobre barrismo desde sus cuerpos y experiencias como mujeres barristas. De manera que el aguante se entienda también a partir de una mirada del género:

Para esto, es importante pensar el aguante femenino desde las experiencias inscritas en sus cuerpos y emociones. Ya que, las experiencias de:

Las jóvenes barristas obtienen cierta autonomía que confronta la autoridad varonil y adulta presente en otras esferas de sus vidas. Dicha autonomía repercute en las formas de relacionarse con el territorio, con los otros y consigo mismas, con prácticas tan contrastantes como la intensa alegría que supone el carnaval o la violencia latente en cada combate. (Pedraza 2017, 270).

Entonces, esta “licencia” que desmarca a las mujeres de las nociones de feminidad construidas otrora, permite que las mujeres puedan acceder a las mismas libertades que en los hombres se celebran y en las mujeres se censuran dentro de culturas androcéntricas. Por eso, en el barrismo:

Las conductas {...} apropiadas de los códigos masculinos del aguante se incorporan a la experiencia de las mujeres desde su ingreso: agresividad, tendencia al combate, consumo de alcohol, enfrentamiento con elementos de seguridad; conductas opuestas al decoro, fragilidad y dulzura que implicaría su condición femenina. Lo que le ha da sentido a la transgresión que suponen estas conductas es la afición por el equipo; por Monarcas hay que estar dispuesta a todo: “para estar con el equipo he hecho de todo: desde salirme del trabajo sin permiso hasta robarle dinero a mis papás porque no tengo para pagar entradas, salirme de la escuela para llegar temprano, todo por estar con ellos (Vane)” (Pedraza 2017, 267).

Aunque esta idea está ligada a estereotipos de género y barristas, es también una forma de ilustrar esos imaginarios que siguen circulando y poniendo énfasis en formas dicotómicas de performar nuestros cuerpos y nuestras identidades mediadas por el género. Así como evidencia las formas de reproducir esto no solo desde los medios y la socialización de la

ciudadanía, sino, desde la academia. Una academia que no solo sigue haciendo investigaciones sobre barrismo a partir -y en gran medida- de los hombres y sobre los hombres haciendo cosas de hombres, sino también desde una noción epistemológica que desplaza las emociones como forma válida de construir conocimiento. Que, además se basan en ideas sobre barrismo y aguante escritas por hombres académicos que rastrean el concepto desde el acuerpamiento masculino del mismo -aguante-, como son los casos de: Abarca y Sepúlveda (2005); Alabarces y Garriga Zucal (2008); Vélez Fernández (2018); Villanueva, Mendivelso, y Rivera (2020).

Algo similar a lo que pasa con las emociones en la construcción del conocimiento alrededor de esa idea cartesiana de separar y desacreditar la emoción privilegiando la razón. Las emociones y los sentimientos han sido relegados a una connotación “negativa” que se cruza con el estereotipo de la debilidad femenina, que, desborda el cuerpo y niega la capacidad experiencial, sensorial y emocional de los saberes, algo que pretendo debatir mediante la pregunta de investigación *¿Cómo son las experiencias corporales y emocionales del aguante en las mujeres de la barra popular “Los del Sur” del Club Atlético Nacional de Colombia?* mediante los siguientes objetivos:

1.3.3 Objetivos

Objetivo general

- Conocer las experiencias que, en torno al aguante, viven las mujeres en la Barra "Los del Sur", y los sentidos que les otorgan a dichas experiencias desde sus cuerpos y emociones.

Objetivos específicos

- Participar y registrar las experiencias en torno al *aguante* de “Los del Sur”, en particular de las “Sureñas” a través de un diario de campo sonoro y textual.
- Describir las experiencias/vivencias de *aguante* de las mujeres en “Los del Sur”, mediante una etnografía sensorial apoyada en medios audiovisuales.

- Identificar y describir los diferentes imaginarios sensoriales y afectivos que desde el aguante atraviesan las “Sureñas”, a través de entrevistas semiestructuradas virtuales.
- Registrar y analizar los sentidos que las “Sureñas” le dan a sus experiencias ‘acuerpadas’ de aguante, a partir de sus relatos de vida y de la observación participante sensorial.

Capítulo 2. Marco teórico metodológico

La construcción del marco teórico metodológico de esta tesis se separa del abordaje usual de la sociología del deporte, para acercarse al giro antropológico sensorial y corporal, y, la sociología y la antropología de género. En vista de que el aguante y la asistencia a la cancha de local y los viajes que implican para las *Sureñas* no abandonar al equipo cuando juega de visitante, vemos pertinente pasar de conceptos propios de la sociología del deporte (la contextualización futbolera, el barrismo y el aguante) al giro antropológico sensorial y a la antropología del cuerpo, para aproximarnos de esta manera a conceptos como *cuerpo*, *emociones*, *acuerpar* y *experiencia* dentro del mundo barrista y por ende futbolero mediante una etnografía que indague desde el cuerpo y las emociones -mías y de mis amigas de la barra²⁰-, y, desde las experiencias propias del aguante de las mujeres en “LDS”. A causa de esto, surge la triada: cuerpo/barrismo/género que enlaza el “acuerpamiento del aguante de las Sureñas” en torno a la construcción de conocimiento antropológico sobre este espacio social.

2.1 ¿Y la triada: fútbol, barrismo y género?

Empezaremos entonces acercándonos muy brevemente a la sociología del deporte para entender los contextos barristas que se desprenden del fútbol y las categorías relacionadas a este universo deportivo. Cabe recordar que el primer intento de construcción de este campo fue en 1921 con el trabajo *Soziologie des Sport*, del alemán Heinz Risse. Luego, en los años 60s da origen al “International Committee for the Sociology of Sport” (ICSS), ahora conocido como “International Sociology of Sport Association” (ISSA). En los 90s, este campo se institucionaliza en América Latina como “Grupo de Trabajo, Deporte y Sociedad de la CLACSO” (Garzón 2011). Desde esta vertiente, se ha venido estudiando el deporte como una estructura y espacio de relaciones sociales mediadas también por el género.

2.1.1 Cuestionamientos al universo futbolero desde los estudios sociales de género

sí, el desarrollo científico en la sociología del deporte ha conducido a una multiplicidad de líneas de estudio desde la perspectiva de género. Concretamente se han abierto y

²⁰ Las interlocutoras participantes de esta investigación.

desarrollado ocho grandes líneas de análisis: medios de comunicación, socioeducativa, sociohistórica, orientación e identidad de género, deporte y corporeidad, práctica deportiva, psicología social y gestión del deporte. (Piedra 2019, 489).

Por esta razón, se aborda el deporte desde el género tal como lo plantea Moreira (2021), como algo que desde sus inicios:

Ha sido androcéntrico: funcionaba para formar ciudadanos fuertes y sanos, capaces de realizar actividades en el espacio público, al tiempo que educaba a las mujeres en los deberes de cuidado y reproducción. Aunque el deporte ha perdido parte de su exclusividad con la entrada de las primeras mujeres en las competiciones, especialmente las que desafiaron el orden de género practicando disciplinas “masculinas”, a lo largo del tiempo su estructura jerárquica aún persiste. Las atletas siguen siendo marginadas y juzgadas según el estándar masculino “legítimo”. (3)

Entonces, el deporte y el fútbol como alto exponente del mismo, han sido arenas de origen arraigadamente androcéntrico. Ya que “en el mundo entero, particularmente en Latinoamérica, el juego de fútbol ha sido concebido como un espacio eminentemente masculino; en donde juega un papel importante la fortaleza física mezclada con la habilidad, cierta malicia y la violencia. Es un juego de poder en el que no hay lugar para la debilidad”. (Garzón 2011, 6). Por lo que el cuerpo y el género como constructos sociales han sido utilizados para segregar a las mujeres en esta estructura sociocultural ya sea como jugadoras, periodistas, árbitros, hinchas y barristas, pues los estereotipos de sexo-género²¹ aun siguen re-produciéndose y visibilizándose en las estructuras deportivas. Con todo, “si bien ahora existen ligas, federaciones, competencias continentales e incluso internacionales, donde las mujeres son las encargadas de demostrar su talento deportivo, la diferencia en patrocinio, salario, remuneración, propaganda e inversión estatal, con respecto al fútbol masculino, es inequitativo”. (Pedraza 2022, 16)

Lo anterior se refleja en el contexto actual (2022) de la Liga Femenina Profesional del Fútbol colombiano, que, para el semestre B de este año no contó con un torneo, -según los

²¹ Es un sistema que transforma al sexo biológico en productos sociales y/o de actividad humana.

medios²² y la DIMAYOR²³- debido a la poca inversión e interés económico²⁴. Entonces, ya no se prohíbe legalmente que las mujeres jueguen al fútbol a nivel profesional como sucedió en Alemania entre los años 1955-1970, o en Inglaterra entre los años 1921-1971, o en Brasil en los años que comprenden de 1941 a 1979 (Hijos 2020, 244), sino que ahora, simplemente se dejan sin recursos estos espacios sociales deportivos. Así mismo, la falta de incentivos económicos también se expuso en el marco de La Copa Mundial Femenina Sub 20, en la que la selección colombiana quedó campeona. Aquí, las declaraciones de Ramón Jesurún -Presidente de la Federación Colombiana de Fútbol- dejan clara su postura frente al fútbol femenino al afirmar que “los premios solo se dan a los futbolistas profesionales, ellas son unas chicas amateurs”²⁵. Esto, para argumentar la ausencia de incentivos económicos a la altura de los del fútbol masculino. A este contexto nacional, se suma el desastroso acto de acoso laboral y sexual que manchó el primer título mundial de la Selección Femenina de España (2023), cuando el presidente -en ese momento- de la Real Federación Española de Fútbol decide abusar de su posición y autoridad para besar en la boca y sin consentimiento a la futbolista Jenni Hermoso.

Ahora, si esto atraviesa a las mujeres en el fútbol desde una posición más visible como lo es ser deportistas profesionales, ¿Cuál es el contexto que enmarca la participación de mujeres en otros espacios futboleros? Cuestión que nos empuja a otra vertiente del universo futbolero: el fenómeno de las barras. Un espacio social que históricamente representa a los hombres y en el que no ha habido mucha cabida para las mujeres, ya que sus prácticas son propias de las masculinidades hegemónicas tradicionales²⁶ en las que se excluyen cualquier otra identidad de género y sexual que difieran a la hombría. (Merizalde 2005, 5).

Situándonos entonces, en el debate del género²⁷ dentro del barrismo, a través de las

²²<https://colombia.as.com/futbol/jesurun-asegura-que-la-liga-femenina-sera-de-un-ano-a-partir-de-2023-n/>

²³ División Mayor del Fútbol Colombiano

²⁴<https://www.noticiasrcn.com/deportes/futbol-femenino-razones-por-las-que-no-se-hace-la-liga-426000>

²⁵<https://www.infobae.com/america/colombia/2022/10/21/polemica-ramon-jesurun-justifica-no-dar-premios-a-la-seleccion-colombia-sub-17-femenina-son-amateurs/>

²⁶ Abarcan los mitos, las representaciones y la subjetivación que de antaño se asocian al género masculino alrededor de nociones como la de hombre proveedor, protector y dueño de la esfera pública (política, laboral, institucional, etc.) del mundo social.

²⁷ El género entendido dentro del debate teórico de las Ciencias Sociales -concepto desarrollado en las páginas 45 y 46- NO como sinónimo de mujeres o referente a los temas que atañen a las mujeres, sino como una

discusiones construidas a partir del encuentro, la comparación y la reflexión entre lo que dicen los textos y los y las autoras consultades para este trabajo, lo que narran las protagonistas de la investigación y mi experiencia, para ir acercándonos paulatinamente a desagregar los objetivos a lo largo de este documento. Para esto, es también necesario retomar el concepto de *aguante*, que, en palabras de Tapia y Vergara (2017): “va desde el mero apoyo discursivo (ejemplo, “aguante, Medel”), pasando por la demostración de la fiesta de la hinchada, hasta una noción más compleja la cual remite a la posesión de un bien y/o recurso identitario”. (263). Este, casi siempre, con un fuerte componente de género que valora y enaltece la masculinidad. Ya que, como diría Pedraza (2017):

Se sintetiza [...] el concepto de el *aguante*, como una categoría referida a un modelo de masculinidad agresiva que se vuelve imperativo para *los barristas*. *Los*, en masculino, porque tanto en la estigmatización de los medios como en los trabajos de la academia, las barras se conciben como espacios exclusivos de jóvenes varones: en el imaginario social, no son visibles las mujeres que, de manera creciente, se incorporan a ellas. (p.254)

Así mismo, Alabarces (2004) también habla del aguante desde una perspectiva masculinizada y en negativo, que además es excluyente desde muchas formas, cuando asegura que

El aguante no significa, inocentemente, la celebración infinita de la pasión deportiva: significa centralmente, en las prácticas reales de las hinchadas, la puesta en acción de un cuerpo violento, racista, homofóbico y machista, que construye legitimidad masculina en la violencia contra el otro. No hay construcción democrática posible en este escenario: la acción social debe reponer el sentido de la fiesta, en el viejo significado de la fiesta popular de la que hablaba Bajtín, como autoexclusión y reconocimiento del otro, frente a una práctica que, aunque resiste en la superficie (por ejemplo, frente a la represión policial), es funcional a las operaciones de control social. (76)

2.2 **Cuerpo: núcleo del aguante**

El cuerpo es la condición humana en el mundo, es el lugar sensible en que el flujo incesante

categoría de análisis y como una construcción social histórica y contextual.

de las cosas se traduce en significaciones precisas o en una difusa atmósfera, metamorfoseándose en imágenes, sonidos, olores, texturas, colores, paisajes, sensaciones sutiles, indefinibles, que surgen de sí mismo o de afuera -dolor, fatiga, etc.-. El cuerpo es ya una inteligencia del mundo, que filtra según la simbología que encarna, es una teoría viva aplicada a cada instante a su medio ambiente. (Le Breton 2010, 37).

El cuerpo y sus sentidos físicos digieren culturalmente todo aquello que nos rodea y atraviesa. Es decir, que nuestra sensorialidad esta enmarcada en una cultura que es la que nos permite leer mediante los sentidos el mundo que nos rodea. De ahí que, es el cuerpo socializado quien traduce nuestro lugar en el mundo a la vez que media nuestro entorno para explicarlo y posicionarnos. Por eso, es este encarnar al que me voy a referir desde el término *embodiment* de Csordas (1994) para hablar del aguante barrista. Ya que este *embodiment* unifica el sentir sensorial y emocional en una sola categoría; puesto que el cuerpo en sí mismo es material -sensorial- y a su vez sensitivo -sensible-. Aclarando que, “*embodiment*”, no se traduce exactamente en encarnar, sino que, como explica Esteban (2004, 22):

En castellano no existe un consenso sobre cómo traducir este concepto de *embodiment*: algunos/as autores/as están utilizando el término *encarnación* (García Selgas, 1994; del Valle, 1999); otros/as han preferido el de corporización (Capitán, 1999), en un intento de evitar los contenidos ligados a usos religiosos del término anterior; por último, hay también quien utiliza el término en inglés (Orobitg, 1999).

No obstante, en este trabajo no acudiremos a estas traducciones del término *embodiment*, sino que nos referiremos a este concepto como “*acuerpamiento-acuerpar*”, y lo haremos desde unas perspectivas feministas, aunque no necesariamente a partir del acuerpamiento al que se refieren muchas feministas decoloniales latinoamericanas que invitan a trabajar el concepto de cuerpo ético desde las vías de hecho -como en las protestas-, sin embargo, tampoco nos distanciarnos absolutamente de estas nociones. Ya que, como:

Lorena Cabnal (2015) lo define ... Acuerpamiento o acuerpar es la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos. Que se autoconvocan para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racistas y capitalistas. El acuerpamiento genera energías afectivas y espirituales y rompe las fronteras y el tiempo impuesto. Nos provee

cercanía, indignación colectiva pero también revitalización y nuevas fuerzas, para recuperar la alegría sin perder la indignación. (Ávila y Suarez 2021, 92)

Por eso, nos distanciamos entonces de la idea de un acuerpamiento que tiene alcances del tipo “intervención social” -transformadora de realidades-, como se expresa en la cita de arriba. Tomando, de todas formas de este concepto feminista, las emociones y la energía afectiva “acuerpables” de forma colectiva, que hacen frente al patriarcado. Y, volcándonos a un *acuerpar* sensorial y emocional de experiencias que no separan tajantemente cuerpo/mente y objeto/sujeto, sino que lo perciben como una dialéctica. Al respecto, Csordas (1990) acude a Mauss y a Bourdieu para explicar su concepto de “embodiment”. Partiendo de Mauss (1934), sugiere que la corporalidad “Es a la vez un objeto de la técnica, un medio técnico y el origen subjetivo de la técnica” (11), ya que la cultura influye directamente sobre el cuerpo a la vez que la crea y reproduce mediante el mismo. Igualmente, Csordas retoma de Bourdieu (1977) la noción del cuerpo socialmente informado para explicar cómo la cultura media la visión que tenemos del mundo a través de los diferentes sentidos que nos atraviesan; y aquí no solo se refiere a nuestros cinco sentidos, sino también al sentido del gusto (estético), al sentido común, moral, de necesidad, de lo sagrado, del humor, etc.

Por lo que a partir de este *acuerpar*, aparece el cuerpo como categoría que materializa esas sensibilidades, pues como explica Le Breton (1995) “Vivir consiste en reducir continuamente el mundo al cuerpo, a través de lo simbólico que este encarna. La existencia del hombre es corporal”. (4). Entonces, desagregamos y visibilizamos que en esta última expresión citada, ese hombre, también puede ser una mujer: por lo que las experiencias de hombres y mujeres son emocionales y corpóreas, y, además tienen puntos de encuentro y de tensión, por eso, también podemos hablar de corporizar de manera sensible nuestras propias experiencias y nuestros entornos, o, en el caso del fútbol y el barrismo, de un acuerpamiento sensible del aguante, o sea de unas formas de poner el cuerpo en la cancha, en la tribuna y los territorios y rutas en los que juega Nacional de forma no sólo sensorial sino afectiva y emocional, algo en lo que ahondaremos más adelante.

2.2.1 Cuerpos femeninos

Sumado a esto, el cuerpo -que es también afectivo- es un cuerpo sexuado y enmarcado en un género tradicionalmente binario en nuestras sociedades. Rodríguez, Martínez y Mateos (2005), señalan además que el cuerpo femenino se ha construido socialmente desde la mirada exterior:

Benilde Vázquez (1987), afirma que la concepción histórica del cuerpo femenino se sitúa en la base de la educación de la mujer y en concreto de la influencia de la educación física a la que ha estado sometida [...] Por ello a la mujer no le ha sido fácil asumir su corporeidad desde la libertad personal, propiciándose, en cambio, la consideración implícita de que el cuerpo de la mujer no es un cuerpo para ella sino un cuerpo para los demás. (4).

Por lo tanto, los cuerpos femeninos se han pensado históricamente desde la cultura corporal hegemónica y androcéntrica, como un objeto que debe estar dispuesto al disfrute de los demás. Un cuerpo en singular al que se le cuestiona su fuerza y capacidad de aguante en las lógicas de quienes los prefieren sexualizados, exhibidos que en la cancha jugando o alentando. Reforzando así, una desigualdad de espacios, oportunidades y roles que se inscriben en los cuerpos y se evidencian en las estructuras, los espacios sociales y las relaciones de poder, en las que se ha percibido el cuerpo de las mujeres como objetos fijos y no como sujetos en sí mismos que a su vez son cambiantes. Justo como lo evidencia Esteban (2004, 73, citando a Martínez 2001):

En general se insiste en que los hombres son enseñados, sobre todo, en la exhibición e instrumentalización de su cuerpo para la fuerza y el trabajo, primando en los cánones de belleza masculinos “el “vigor varonil” que subyace a la fuerza corporal ...” (Martínez Benloch, coord., 2001, p. 34). Sin embargo, los objetivos principales del aprendizaje corporal de las mujeres son la reproducción y la seducción. (Esteban 2004, 73).

Sin embargo, las mujeres hemos asumido nuestra capacidad de agencia para desmarcarnos de los estereotipos y etiquetas impuestas socialmente sobre nuestros cuerpos y los espacios validados para ellos. En el caso de esta investigación, desde las experiencias de aguante que las “Sureñas” acuerpan. Porque, como manifiesta Esteban (2004, 29) “el cuerpo constituye uno de los ejes principales de preocupación y análisis del feminismo desde siempre, ya que el género como proceso de configuración de prácticas sociales involucra directamente al cuerpo”. Esto, en la medida que el género se entendía apartir o a contracorriente del sexo

biológico, para situar los cuerpos en ciertos roles, prácticas y espacios sociales autorizados o no, para mujeres y hombres. Así, nos vamos acercando a la categoría de género desde algunos enfoques feministas. En tanto “El nuevo feminismo adoptó el término de la gramática “género”, que designa un sistema de clasificación bipolar de sujetos, para subrayar el carácter eminentemente social de las distinciones basadas en el sexo, y para rechazar el determinismo biológico implícito en las palabras “sexo” y “diferencia sexual”. (Guber 2001, 45). Esto, para entender el género como una construcción social que no es una noción biológica o natural. Y que, pasa a ser una apuesta académica que no es meramente descriptiva sino que también funciona como una categoría de análisis social. (Scott 1993 citado en Guber 2001, 45). Por esto, es importante entender el enfoque del género en la estructura metodológica de los trabajos que acuden a él como categoría de análisis, y más, cuando esta apuesta es emprendida por una mujer investigadora, ya que su posicionamiento frente al campo, el objeto y el sujeto de estudio trae a cuevas una visión del mundo atravesada por las socializaciones propias del ser mujer, algo que es muy distinto a ser un hombre, de ahí que los datos obtenidos por cada uno también están mediados por el género. (Haraway 1988 citado en Guber 2001, 45). En tanto “el investigador siempre tiene un sexo y cuando va al campo es incorporado, inexorablemente, a las categorías locales de género”. (Guber 2001, 45). Entonces, los focos de atención y las formas de registrar y procesar cierta información a partir de las sensibilidades y los puntos de vistas de los hombres y las mujeres tienen ciertas diferencias cimentadas en el sexo y el género de quienes lo investigan.

Haciéndose entonces evidente, la importancia de categorías como “experiencia” y “género” para seguir hilando esta investigación. Para continuar cuestionando el aguante desde las sensibilidades de los sentidos y afectividades de las mujeres dentro de “LDS”. A causa de esto nos acercaremos a la experiencia desde las lógicas de Hernandez, citado en Lopera, Muñoz y Urrego (2016):

Hernández (2012) aborda la experiencia desde cuatro conceptos: 1) son los hechos de haber sentido, conocido o presenciado algo, 2) [...] señala que es la práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidades para hacer algo, 3) dice que es el conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas y 4) señala que son las circunstancias o acontecimientos vividos por una persona. (16).

La experiencia es sensible, sensorial y corpórea, de ahí que sea siempre enmarcada en la construcción social del género de quien la vive y el punto de vista de esta persona. Smith (2016) propone que el punto de vista de las mujeres (standpoint) está situado desde ese ser corporal -cambiante- que está ligado a la mente y a la subordinación o dominación estructural y personal que media la experiencia. Así pues, afirma que: “tal enfoque supone al punto de vista de las mujeres no como una forma de conocimiento fija y concluida sino como un terreno en la experiencia desde el que deben hacerse los descubrimientos” (7). De ahí que sea importante entender la experiencia como parte fundamental del conocimiento construido aquí, ya que los puntos de vista reunidos en este trabajo no son solo los de la investigadora sino los de las protagonistas de esta investigación, en tanto nuestras vivencias dentro de la barra están atravesadas por el género, de ahí que también sean una expresión del mismo.

Comprendiendo que “las correcciones sustanciales y cosméticas sobre lo biológico dejan en claro que el “género” antecede los rasgos “biológicos” y los llena de significado”. (Lugones 2008, 86), entendemos entonces al género, como un constructo social que disciplina los cuerpos alrededor de espacios sociales, roles, valores e identidades permitidas y/o vedadas. Y que, en el caso de “LDS” se puede rastrear desde el binario femenino y masculino, no porque se desconozca al género como una categoría capaz de sobrepasar esa dupla, sino porque “la oposición binaria y el proceso social de relaciones de género forman parte del significado del propio poder” (Scott 2002, 43), algo latente en el contexto y la realidad social de “LDS”. Por esto sentimos un llamado a utilizar los lentes analíticos del género allí, puesto que se hace evidente una tensión entre las posibilidades de construir y acuerpar el aguante de manera equitativa entre hombres y mujeres dentro de la organización, lo que finalmente desentraña unas relaciones de poder muy dispares a partir del género. Entonces, siguiendo a Scott (2002) pienso que: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (32), ya que “el género se implica en la concepción y construcción del propio poder” (36).

De ahí que la experiencia, el género y el poder, nos permitan dilucidar las maneras de acuerpar el aguante. De manera que, “para nosotros, el poder no es sólo una cuestión teórica, sino que forma parte de nuestra experiencia”. (Foucault 1988, 4). Asumiendo al

mismo tiempo la necesidad que plantea Scott (2002) de “sustituir la noción de que el poder social está unificado, es coherente y se encuentra centralizado, por algo similar al concepto de poder en Foucault, que se identifica con constelaciones dispersas de relaciones desiguales” (32). Por eso vemos al poder a partir de las relaciones sociales cotidianas en las barras, como una transacción que remite al aguante y al estatus que éste proporciona. Algo que requiere ser analizado a través del género como categoría de análisis, o sea, mediante “el género como forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales o sexuales” (Scott 2002, 30) en la medida que, como lo explica esta misma autora, es el género el que me permite cuestionar e interpretar de manera crítica los significados del aguante y lo que este implica para las mujeres en “LDS” a partir de sus propios acuerpamientos sensorio afectivos y experienciales.

2.2.2 El género cuando se acuerpa aguante

A pesar de las definiciones preponderantes del aguante afiliadas a lo masculino y a la violencia, en este trabajo queremos desligarnos de ello, sobrepasando las dualidades de masculinidad/feminidad que significan a su vez violencia/debilidad respecto a la corporalidad del aguante. Aquí, acudimos a Córdoba (2019), quien a su vez recurre a Alabarces, Garriga y Moreira (2008) para explicar el acuerpamiento del aguante. Ya que como dirían estos últimos:

El acto de poner el cuerpo es mucho más que recibir y dar golpes, el *aguante* parte por ese aliento incondicional al equipo, el ir a la cancha de local o de visitante [...] soportar todas las incomodidades de asistir a otros estadios y de los largos viajes que se tienen para llegar hasta ellos, también forman parte de esas prácticas que lo constituyen. Asimismo, el cuerpo se ve expuesto a fuertes condiciones climáticas: frío, calor, lluvia son elementos naturales que los barristas resisten sin camiseta. De aquí que este concepto se define, no solo, por esa capacidad de ser y reproductor de violencia, sino que se torna en un estilo de vida para todos y todas las barristas. (Alabarces et al 2008 citado en Córdoba 2019, 115-116).

Siendo este aguante una expresión corporal que no necesariamente se ciñe a la violencia y a sus enfrentamientos, sino que se *acuerpa* también en las pasiones y amores que mueven al barrista y que cimentan su estilo de vida. De ahí que el aguante también haya sido explicado por “LDS” (2022) a partir de un postulado de Garcia y Garcia (2009) como:

Dejarlo todo, “dar la vida” por el equipo, agotar la garganta y las fuerzas, darle sentido a cada partido (el cotejo), demostrando todo a través del aguante. El aguante es el sello de identidad y expresión del barrista, se traduce en la resistencia que este expresa ante los combates de la vida; esto implica el sacrificio que hace un hincha y se prueba cuando el equipo pierde o el rival excede en número (García y García 2009 citado en LDS 2022, 133).

De ahí que, el aguante no solo se expresa en el carnaval que se crea cada vez que juega Nacional, por el solo hecho de que está jugando el equipo de los amores de esta barra popular; tampoco está presente -el aguante- únicamente en la alegría del triunfo y en esa exquisita satisfacción que trae consigo ganar, sino, cómo se expresa en la cita anterior, el aguante también se materializa en el cuerpo de los y las barristas cuando se va perdiendo, porque es a través del aguante de la barra que esta misma exige a los jugadores también poner aguante en la cancha, ya que en la derrota “es cuando menos se debe dejar caer el aliento, los cantos adquieren más fuerza, para que penetren la piel de cada uno de los jugadores y mueva sus fuerzas y sus corazones”. (Los del Sur 2022, 133).

Por otro lado, el aguante no solo se acuerpa de local sino también de visitante, en las distancias recorridas, las formas de viajar, lo padecido y enfrentado dentro y fuera del estadio por amor a los colores, que, terminan poniendo el cuerpo en escena, empujándolo a sus límites, y con esto configurando, construyendo y reproduciendo el aguante dentro de la barra, frente a otras barras rivales, en el barrio y en las carreteras. Entendiendo la noción de los viajes en palabras de Le Breton (2010, 19) como un:

Desarraigarse de las rutinas sensoriales, tener la certeza de sorprenderse constante-mente, obligarse a renovar el propio repertorio de significaciones y valores a lo largo de la ruta. Alejado de los automatismos propios del entorno familiar, el viajero se ve sometido constantemente a la sorpresa de ver, gustar, tocar, sentir, escuchar e, incluso, a sumergir-se en otras dimensiones sensoriales que hacen emerger percepciones que le eran desconocidas. El viaje es una metafísica, un largo rito de iniciación en el que el movimiento que nos lanza al camino no debería detenerse nunca.

De ahí que, cuando concebimos los desplazamientos territoriales barristas desde los cuerpos de las mujeres y sus maneras de acuerpar aguante, nos vemos en la obligación de entender que:

Las barristas superan parcialmente el miedo que supone la movilidad por territorios que no son propios. Los procesos de socialización femenina articulan numerosos mecanismos de control y advertencias sobre la peligrosidad del espacio público, remarcando un sentido de vulnerabilidad que provoca que las mujeres restrinjan sus movimientos y horarios. La posibilidad de moverse (en el estadio, en la calle, en un autobús en carretera) ... sugiere cierta autonomía de sus tránsitos. (Pedraza 2017, 263).

Por lo que el estilo de vida barrista tiende a propiciar en las mujeres un impulso aventurero que las invita física y emocionalmente desde el aguante a transitar por aquellos ámbitos y escenarios públicos en los que históricamente se les sembraba miedo como mecanismo de segregación y disciplinamiento de sus cuerpos. Ya que, antaño, las mujeres no podían salir solas, mucho menos podían viajar sin la compañía de un hombre, es más, aún hoy en día - en lo que respecta al tema de esta investigación-, se percibe como extraño e irreverente que las mujeres barristas viajen solas, en excursión²⁸ o pirateadas²⁹ a ver a su equipo, puesto que antes, se les implantaba un terror respecto a los peligros de las carreteras en las que solo los hombres podrían protegerlas.

Ahora bien, la forma cómo se construye este colectivo está mediada netamente por la demostración del aguante. Según las mujeres barristas, “la verdadera familia de la barra se hace en los viajes”. Otra barrista nos señalaba que “el viaje es una fiesta”, debido a que en los buses se conversa, se canta, comparte, se bebe alcohol y se consumen barbitúricos. (Tapia y Vergara 2017, 278).

Entonces, es el cuerpo viajero un cuerpo que aguanta y que construye en estos escenarios cotidianos -ya que los viajes para ver a su equipo de visitante no son eventos excepcionales sino frecuentes- relaciones sociales significativas con sus semejantes en la barra, en donde el género no excusa la ausencia de los barristas en las carreteras y estadios de visitante.

2.2.3 Acuerpando sensorialidades y afectividades

Entendiendo así que “el cuerpo de la vida cotidiana obliga a que se instaure una sensibilidad” (Le Bretón 2010, 6). Pensando esto, no como una adhesión más a la lógica

²⁸ Viaje en bus organizado por la barra.

²⁹ Viajar echando dedo (haciendo auto-stop) o viajar en mula (vehículos de carga).

que une a las mujeres con la emotividad, sino reivindicando estos cuerpos, sentires y saberes que han sido relegados académica y culturalmente. Por lo que es importante entender la noción cultural y afectiva de lo sensorial, ya que estos sentidos corporales están cargados de un entramado cultural que traduce la mirada, el olfato, el tacto, el oído y el sabor según las costumbres que nos rodean. Por eso, en palabras de Le Bretón (2010) podemos entender esto en la medida que:

De una sociedad humana a otra, los hombres experimentan afectivamente los acontecimientos de su existencia a través de repertorios culturales diferenciados que se parecen a veces, pero que no son idénticos. Ven, escuchan, saborean, tocan, huelen el mundo de manera radicalmente diferente según su pertenencia social y cultural (22).

Como dijo Le Breton, esta idea se plantea en perspectiva de que las experiencias humanas no son sólo las experiencias de los hombres como algo totalizador u homónimo de mujeres y hombres. De ahí la importancia de conocer y entender la afectividad cultural y las experiencias, desde la perspectiva de Lopera, Muñoz y Urrego (2016), cuando definen, citando a Larrosa “ la experiencia como “eso que me pasa”, no lo que pasa”. (16) Una perspectiva interesante que pone en discusión el carácter individual y social de las emociones con Le Breton (2010), cuando éste indica que aunque: “Las percepciones sensoriales, la experiencia afectiva y la expresión de las emociones parecen emanar de la intimidad más secreta del sujeto [...] no dejan de ser social y culturalmente modeladas, incluso si traducen siempre una apropiación personal”. (21). Esto, para entender la correlación que hay entre lo individual y lo colectivo, ya que estamos inmersos en un entramado cultural que contiene nuestras subjetividades dentro de una cosmovisión, una moral, unas epistemologías y costumbres con unas características muy puntuales dadas por nuestro contexto social; sin embargo, todo esto que se teje con nuestras emociones, sensibilidades y afectividades aunque nos constriñe da cabida a negociaciones personales que propician nuestras capacidades de agencia alrededor de nuestras sensibilidades. Algo que me lleva nuevamente a esta noción de Lopera, Muñoz y Urrego (2016) cuando plantean que “para la definición de la emoción se encuentran referentes desde diferentes disciplinas, donde intervienen estudios desde lo biológico y lo cognitivo. Pero es el sujeto quien a través de su vivencia experimenta esta emoción de manera muy variable y subjetiva” (14).

Entendiendo aquí, que la dialéctica entre lo social y lo individual enmarca las experiencias sensibles de las personas, en este caso de las protagonistas de esta tesis, de los y las autoras elegidas y las mías como *Sureña* e investigadora. Por ende, las emociones aquí se toman como energía motriz intersubjetiva y variable. “Conceptualizando la palabra emoción, indican que se deriva del verbo emocionar que significa “poner en movimiento”, comprende también el término moción que proviene de la misma raíz que motor, definiendo que las emociones son los poderosos motores que hacen mover de manera sensible al ser humano”. (Chabot et al 2015 citado en Lopera, Muñoz y Urrego 2016, 14).

De manera que esta energía motora impulsa las experiencias; siendo las emociones una expresión, percepción y vivencia de un ser social que hila intersubjetividades. Sin embargo, no son necesariamente reproducidas desde un grupo a otro, sino que, más bien, se manifiestan mediante relaciones y significaciones. Así, como “el fútbol despierta muchas emociones al igual que sentimientos en y entre los hinchas, como: pasión, amor, locura, tristeza, desenfreno, odio, frustración, rabia, esperanza y alegría (Los del Sur 2022, 129); el barrismo también germina, significa y acuerpa (corporiza de manera sensible) ciertas experiencias. De ahí que podamos observar la construcción social y sensible del significado de un triunfo o una derrota, y las amalgamas de expresiones y percepciones de esto entre los individuos, y, el margen diferencial de esto entre un hincha y un barrista; por eso, “los barristas en su conducta y acompañamiento en un partido, experimentan de forma más intensa las emociones, el lenguaje, sentimientos y formas de representar esa pasión” (Lopera, Muñoz y Urrego 2016, 45-46).

Algo que a su vez, es experimentado y personificado de formas diversas entre mujeres y hombres, ya que si los hinchas y los barristas perciben y experimentan las vivencias del fútbol de maneras diversas, también lo hacen las mujeres y los hombres en tanto acuerpan y por ende sienten de maneras distintas las experiencias culturales barristas. Dado que los cuerpos femeninos y masculinos son disciplinados de manera diferente al tiempo que cada uno performa lo permitido y lo vetado a cada género, cada “cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil.” (Foucault 2003, 125) en unas formas de captar el mundo a través de cada cuerpo, que también se enmarca en un género socializado.

Por lo que para esta investigación se parte de puntos de encuentro y tensión desde de las experiencias emocionales y corporales del aguante, atravesadas claramente por el género. Lo que conlleva a evidenciar que las emociones parten de la sensibilidad y la afectividad, pero también, de unos sentidos corpóreos que en este caso se relacionan con la perspectiva de género. Entonces, este *acuerpamiento* viene a ser un concepto teórico y metodológico que, al igual que el género, nos permitirá entender la práctica del aguante de las mujeres en la cultura barrista de “LDS”. Desde una retórica feminista se llega a entender el aguante a través de las relaciones de poder, mientras se lo reivindica: “los estudiosos de la retórica, en particular los de la retórica feminista, han trabajado para revelar las distribuciones desiguales de poder entre los grupos. Nos hacemos eco de la preocupación de estos estudiosos por el modo en que las mujeres y sus cuerpos han quedado ocultos en los estudios convencionales”³⁰. (Johnson, Levy, Manthey y Novotny 2015, 39, trad. nuestra).

Por lo que los cuerpos enraizados culturalmente en los géneros binarios tradicionales, inscriben ciertas relaciones de poder que a la vez sostienen los niveles de participación, validación y los estatus de hombres y mujeres dentro de estructuras sociales como “LDS”. Ya que como propone Foucault, “mientras que el sujeto humano está inmerso en relaciones de producción y de significación, también se encuentra inmerso en relaciones de poder muy complejas”. (1988, 3) Un poder que se ejerce sobre los otros “como una manera en que unos pueden estructurar el campo de acción posible de los otros. Así, lo que sería propio de una relación de poder es que ésta sería un modo de acción sobre acciones. Es decir, las relaciones de poder se encuentran profundamente arraigadas en el nexos social” (Foucault 1988, 17), uno que se reproduce desde los cuerpos, y, que cuando se trata de aguante, se acuerpa desde los centros o las periferias o se valida o niega, desde las sensibilidades y la experiencia. Por eso, estas relaciones de poder están presentes en las socializaciones cotidianas que hay en la barra, en las que también está presente no solo la corporalidad sino también la sensibilidad y la experiencia. En relación a esto, Lopera et al (2016) parte del argumento de Maffia (2005) cuando se refiere a la noción polifacética de las emociones en las que hay ápices de “sentimientos y experiencias, fisiología y conducta e incluye

³⁰ Scholars of rhetoric, particularly those in feminist rhetorics, have worked to reveal the inequitable distributions of power across groups. We echo these scholars’ concerns about the ways women and their bodies have been obscured in conventional scholarship.

cogniciones y conceptualizaciones (p.517)”. (Maffia 2005 citado en Lopera, Muños y Urrego 2016, 14). De ahí que, las emociones encierran en sí mismas algo más allá de un impulso, en tanto abarcan también las afectividades, los puntos de vista y el conocimiento. Por esto, “La emoción es uno de los aspectos más centrales y omnipresentes de la experiencia humana”. (Ortony, Clore y Collins 1996 citado en Lopera, Muños y Urrego 2016, 14).

Una experiencia intersubjetiva que no es solo una vivencia personal sino una forma legítima de crear conocimiento, uno que surge del acuerpamiento del entorno y sus significaciones. Para Le Breton (2010, 43) “la experiencia corporal es siempre traducida en un idioma cultural”. Lo que se puede interpretar como una relación dialéctica entre la percepción, el mundo *emic*, lo colectivo, subjetivo y contextual, para comprender un acontecimiento o a un grupo social.

2.3 Metodología

Conforme a lo planteado anteriormente el cuerpo, sus sentidos y sensibilidades, sus afectividades y experiencias, se ligan a la construcción de significados en las sociedades y de conocimiento en las Ciencias Sociales. Un conocimiento que en este caso cimienta “lo metodológico en términos de la relación con el cuerpo y la práctica etnográfica, la cual a mi parecer debe ser un proceso de *encarnación* de conocimientos. Para generar un tipo de comprensión que surge de una experiencia y no solo depende de la observación” (Rivera 2018, 286). Por eso, es importante pensar el ejercicio metodológico en relación al cuerpo, pues, es a través de nuestro cuerpo que el conocimiento se revela, o mejor dicho es de manera corporal la forma en que el conocimiento significa en la medida que este se construye con y desde el cuerpo a través nuestras experiencias. Ya que, el cuerpo en escena o dentro del campo, vive de primera mano un grupo de experiencias cercanas a los y las sujetos/as de la investigación, aprehendiendo así un entorno socializado que permite entender y explicar las prácticas producidas y reproducidas en el grupo. Integrando así el giro sensorial y afectivo no de manera distante, sino entendiendo que “la forma en que [...] incorporan el análisis de los sentidos al análisis de los afectos es especialmente idónea, porque la manera en que los dos giros —el sensorial y el afectivo— se entrecruzan no ha

recibido la atención que merece, o al menos no hasta ahora” (Sabido 2019, 13). Facultando así no solo una observación participante que empieza y termina en la vista, sino extendiendo esta observación a los demás sentidos corporales por los que transitan las experiencias investigativas a través de un cuerpo consciente y conectado con el entorno y con los otros cuerpos. Cuerpos que a su vez han sido socializados desde un género.

Por eso, tampoco podemos dejar de lado la intercepción de los conceptos mencionados anteriormente a la dimensión de acuerpar desde un género, no solo el aguante, sino la reconstrucción de conocimiento antropológico. Esto, debido a que “el sentir de los hombres y mujeres se revela como una vía necesaria de conocimiento” (Coronado 2020, 110). De ahí que, el ser mujer -en este caso- enmarca las maneras de vivir, experimentar y entender el aguante por parte de las “Sureñas”, y , por ende, es este mismo cuerpo de mujer que yo habito, un elemento transversal en mis formas de analizar, reflexionar y construir conocimiento antropológico. Esto, en la medida que logramos percibir al cuerpo como “un filtro semántico. Nuestras percepciones sensoriales, engarzadas a significaciones, dibujan los límites fluctuantes del entorno en que vivimos. Ellas hacen sentido” (Le Bretón, 2010, 40). De manera que elijo para este trabajo una etnografía sensorial que hace énfasis en los cuerpos y los afectos de las “Sureñas”, y que además, parte claramente de una antropología incorporada, corpórea y visual, que extiende al mismo tiempo mi cuerpo y mis sentires en esta investigación en la que prima el género como categoría de análisis.

El giro sensorial es inseparable del giro afectivo, entendido éste último como “la aproximación cultural al estudio de las emociones o como un acercamiento a la afectividad en la investigación sobre la cultura y la sociedad” (Zirión Pérez, 2018 en Coronado 2020, 111). El proceso de “sentir” expresa la íntima relación entre cuerpo, sentidos, afectos y emociones. Es decir, distintas dimensiones de un mismo fenómeno que el investigador segmenta por necesidad analítica, pero que en la práctica se experimenta en forma simultánea. (Coronado 2020, 111).

De acuerdo a esto, en la práctica no podemos separar el conocimiento del cuerpo ni de las emociones. Así que, abordamos el aguante, una categoría acuerpable, desde una visión que se teje con las emociones, la experiencias y el género, para narrarlo -al aguante- desde una noción dialéctica y dialógica que se gesta dentro de algunas discusiones teórico-

metodológicas de la antropología sensorial y de los estudios de género. Al respecto, Sara Pink (2010), enfatiza en que:

Una antropología sensorial implica una antropología “repensada”, informada por teorías de la percepción sensorial, más que una subdisciplina exclusiva o empírica sobre los sentidos. Al igual que los “replanteamientos” acumulados de la antropología en las últimas décadas, esto se suma a que la disciplina se ha vuelto (aunque de forma desigual) reflexiva, con perspectiva de género y visual, al tiempo que rechaza las formas “tradicionales” de comparación intercultural y disociando la relación entre cultura y lugar (331).

Algo que se refleja en el enfoque cualitativo de esta investigación; que parte de una revisión bibliográfica, y que, paralelamente, me ubica en debates teóricos en torno al cuerpo, las emociones, el género, la experiencia y los feminismos, y que me posicionan a su vez en una ruta metodológica que le llevan a acercarme a la cultura barrista de “LDS” a través de una etnografía sensorial, que, es a la vez multisituada, polifónica y reflexiva. Y que, complementariamente usa la virtualidad para dar seguimiento a las redes sociales de la barra, de algunas de sus miembros -las interlocutoras- y sus grupos, para crear acercamientos y entrevistas vía correo electrónico, Zoom o WhatsApp³¹. Sumado a esto, se acude a una observación participante que se desborda a todos los sentidos del cuerpo, “sin limitarse al recurrir únicamente a la observación participante, destacando la importancia de lo que como etnógrafos/as sentimos y percibimos con todo nuestro cuerpo y sensorialidad al estar y pensar en el campo” (Santos 2021, 276), a grabaciones sonoras y fotografías como “cuadernos de campo” sonoro y visual, y a relatos de vida como narraciones transversales a los objetivos y preguntas de investigación de esta tesis.

³¹ De ahora en adelante Wsp.

Foto 2.1. Diario de Campo



Foto de la autora.

Por eso, es importante reconocer que la Antropología Visual y la Antropología sensorial más allá de hacer cuestionamientos a las bases textuales, verbales y de representación en las Ciencias Sociales, y, más allá de ser un saber ligado al uso de tecnologías donde prima la cámara, el análisis de la producción, reproducción y circulación de imágenes y fotografías, son disciplinas que, en sí mismas plantean una forma de construir conocimiento con sus propias teorías y propuestas metodológicas. Que, desde esta investigación “apela al involucramiento de los sentidos en la práctica etnográfica” (Rivera 2018, 289) y al uso de una grabadora de sonido de bolsillo y del celular para grabar y fotografiar, a modo de “cuaderno de campo” tecnológico que junto a un paisaje sonoro, permitieron recolectar datos y permitir su análisis y reflexión más allá de lo que puede ser descrito desde las palabras. Pues si bien: “palabra e imagen constituyen dos caminos paralelos e independientes pero a la vez complementarios para la investigación antropológica, son dos formas igualmente válidas de apelar a la inteligencia y la sensibilidad humanas. Más que usarlas una en función de la otra (como imágenes que ilustran textos o como textos que explican imágenes), lo ideal es que se alimenten y enriquezcan recíprocamente” (Ziri6n 2015, 48). Por lo que tambi6n se di6 seguimiento para estudiar las im6genes de redes sociales de las protagonistas de esta investigaci6n, de las p6ginas oficiales de “LDS”, de sus combos y filiales, y a sus producciones audiovisuales, la mayoría de tipo documental o entrevistas. Para estudiar el material audiovisual encontrado en la web y el generado en la

tesis como los textos sensoriales que son. Los cuales, no pueden ser comunicados de una manera más exacta que a través de imágenes y paisajes sonoros que no ejemplifican la teoría, sino que se hilan a ella. En palabras de Ardèvol (1998) “los datos audiovisuales no están ahí en la pantalla, sino en su construcción teórica. Pero los trucos de la representación visual pueden hacernos ver visiones y sospechar, ingenuamente, que el comportamiento filmado es el comportamiento” (236). De ahí la importancia de pensar, repensar y reflexionar alrededor del material audiovisual propio de la investigación.

En suma, los nuevos destellos del trabajo etnográfico se han abierto paso desde su noción más tradicional para ofrecernos un amplio panorama de acercamientos al campo; de ahí que, además de hacerlo en este trabajo por medio de un etnografía sensorial, que propone “revisar los debates teórico-metodológicos sobre la antropología de los sentidos y el surgimiento del giro sensorial y afectivo” y, entender como “podemos utilizar a nuestro cuerpo, sentidos y emociones, como parte de las estrategias metodológicas que nos permiten complementar la generación de conocimiento en cualquier disciplina social” (Santos 2021, 277); también nos da la posibilidad de hacer el trabajo de campo, no desde un solo lugar anclado y de manera presencial, sino desde una multiplicidad de lugares específicos en la realidad social y en la virtual. De hecho:

Si bien es indiscutible que el trabajo antropológico como hoy lo conocemos y practicamos ha ido conformándose a lo largo de la evolución de una disciplina que ha necesitado adecuarse a sus distintos tiempos y contextos, no es menos cierto que el mundo de hoy, fruto de su historia, pero con la especial incidencia de los cambios vertiginosos que se han dado en las últimas décadas, nos lleva a la necesidad de plantearnos nuevas estrategias para poder desarrollar nuestra labor, a veces condicionada por cuestiones de financiación, otras veces de temporalidad, y otras por la necesidad de una sobrecarga de conocimientos y actualizaciones que han complejizado sobremanera la tarea del/la etnógrafo/a. (Santos y Massó 2003, 2).

Entonces, el uso de estas nuevas estrategias metodológicas también se explica desde la misma complejidad espacial de abordar al barrismo que, para acercarnos a las sujetas de estudio nos moviliza por distintos escenarios donde ellas acuerpan su aguante, ya sea en los diferentes estadios donde juega Atlético Nacional, o los parques y complejos deportivos donde se realizan las reuniones, las carreteras donde se juega de visitante en Colombia, el

continente, o en Medellín, donde se juega de local. Llevando así a hacer seguimiento de manera multilocal/multisituada a las experiencias de aguante de las “Sureñas” no solo en la capital antioqueña, sino también en ciudades como Pereira, Barrancabermeja, Montería, Bogotá y Buenos Aires-Argentina, entre otras. Y esto se “hace a partir de la idea del tiempo y del espacio como categorías percibidas en movimiento” (Santos y Massó 2003, 5). Ya que como afirma Gonzalez (2021, 74) citando a Marcus (2018):

La etnografía aplicada a entornos en línea se trabaja asida a una visión de la etnografía multisituada que permite, de forma creativa y crítica, considerar la complejidad de espacios en los que se mueven los objetos (Marcus, 2018). Esta vertiente de la etnografía permite ver a los sujetos desde sus contextos, en sus desarrollos, en su desplazamiento, en sus combinaciones y sus hibridaciones. Es decir, busca comprenderlos más allá de la localización como parte de un sistema de relaciones de los propios individuos. ... El campo de observación surge de seguir las varias localizaciones que puede tener un determinado proceso. (Marcus, 2018). (Gonzalez 2021, 74).

De ahí que, como dice Hernandez (2021), las redes sociales hacen más fácil que contactemos a algunos de los sujetos de nuestra investigación. Por eso, se decidió hacer las entrevistas y relatos de vida sobre aguante de manera virtual, porque percibí los rituales de encuentro para vivir el fútbol como espacios creados para el disfrute, el gozo, la alegría, el reencuentro, la fiesta, el ocio y para dispersarse de la cotidianidad asfixiante y agobiante, y, de los “deber ser” que cuadriculan el día a día. Algo que percibí no solo en la cancha sino en los trayectos de viaje, en las previas, los post-partidos, las reuniones y eventos de “LDS”, ya sea como “Sureña” e investigadora, leí inoportuno usar este tiempo de carnaval casi “disociativo” y sagrado para arremeter a cuestionamientos y reflexiones profundas. A parte de esto, las mujeres entrevistadas en este trabajo, en las que elegí a algunas amigas cercanas, a amigas que ellas mismas me recomendaban ya fuera por admirar su aguante o por considerarlas mujeres con posiciones visibles dentro de la organización.

Ahora bien, es importante relatar que la inmersión al campo se realiza de manera natural, espontánea y sin intermediarios, a través de la participación en reuniones en la filial de LDS-Ibagué, sus actividades y viajes en excursión -bus-, además de los viajes que hice sin

la filial ya fuera en avión o en mula³² para asistir a los partidos de local y visitante, donde pude dar inicio a este trabajo desde la observación, la mera participación y la observación participante, sin que esto desmerezca la construcción de conocimiento elaborada en este trabajo, sino más bien, exponiendo mi lugar en esta investigación e incluyendo los postulados políticos, culturales, sociales, etc. que al atravesarme, hacen parte de esta investigación y de los conocimientos planteados aquí, que no se apartan de algunas discusiones teórico-antropológicas existentes. “En esta línea, la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades”. (Guber 2001, 24). Esto, sin dejar de lado que observar y participar implica involucrarse totalmente a nivel corporal, entendiendo que esto conjuga todos los sentidos, sensibilidades y marcos de referencia de quien está investigando; teniendo así la certeza de que “los sentidos son detonadores de experiencias etnográficas” (Rivera 2018, 286). Y entendiendo que en últimas, “toda mirada es interpretación, aunque la misma lógica se aplica al gusto, al tacto, al olfato, al oído” (Le Breton 2010, 47). Algo que no solo atraviesa mi experiencia sensorial y corpórea, sino que también me invita a entender las experiencias acuerpadas por mis amigas “Sureñas”. Ya que como dice este autor:

Los sentidos no son “ventanas” ante el mundo, o “espejos” disponibles para registrar cosas perfectamente indiferentes a las culturas o a las sensibilidades, sino filtros que retienen en su tamiz lo que el individuo ha aprendido a poner, o lo que justamente él intenta identificar activando sus recursos (50-51).

De todas formas, lo sensorial también se relaciona con el cuerpo, no solo como tema, en tanto se abordan prácticas corporales como el deporte y el barrismo, sino como he dicho anteriormente, como una antropología incorporada y como posición metodológica en donde “el cuerpo también nos interesa por ser este el primer territorio desde el cual se narra. De esta manera podremos combinar el cuerpo como unidad sensible de interiorización y aprehensión del conocimiento ... como portador de relatos que exterioriza estas experiencias y las comunica” (Rivera 2018, 286). Esto, debido a que un/a etnógrafo/a indaga desde el cuerpo prácticas específicas con los y las interlocutoras que a su vez están

³² En Colombia se les llama así a las tractomulas o vehículos de carga pesada.

atravesadas por lo sensorial:

La experiencia del trabajo de campo es la práctica de compartir en el ámbito de lo sensible [*partage du sensible*]. Observamos, escuchamos, hablamos con los demás, compartimos su gastronomía, tratamos de sentir con ellos lo que experimentan (François Laplantine [2005] 2015: 2). La formulación de Laplantine representa una divergencia significativa del método antropológico convencional de observación participante. Renuncia al estatus del observador, a favor de la práctica de la *sensación* participante o el sentir —y hacer sentido— junto con los demás. Sentir se conceptualiza como un proceso activo social, no pasivo ni puramente psicofísico (Sabido 2019, 11-12)

Algo que como hemos mencionado antes, hace que la observación mute de manera casi sinestésica, para engranarse con todos los demás sentidos, expandiendo esa realidad observable a una realidad palpable, olfateable, audible, saboreable, emotiva y hasta intuible. Por eso, “esta aproximación a la corporeidad parte del postulado metodológico de que el cuerpo no es un objeto a estudiar en relación con la cultura, sino que debe ser considerado como el sujeto de la cultura, o en otras palabras, como el terreno existencial de la ~cultura.~” (Csordas 1990, 5). Por eso, el cuerpo también es una noción metodológica desde la antropología del cuerpo, siendo no solo un concepto más a estudiar para entender así el aguante, sino que es nuestro cuerpo reflexivo -el de las protagonistas y el mío- una presencia ineludible que carga consigo unas perspectivas culturales que median la manera en que narramos y explicamos ese aguante, en tanto:

Una antropología del cuerpo, que, por otra parte, como señala Robert Connell (1995), no sea ni biologicista ni totalmente constructivista; sino que tenga en cuenta la interacción personal y la reflexividad, lo que él denomina la experiencia corporal reflexiva. Una antropología del cuerpo que tenga en cuenta los discursos y las prácticas, el seguimiento de la cultura pero también su contestación, los fenómenos de resistencia y de creación cultural. Que considere a los actores/as sociales como agentes, que consiga lecturas científicas innovadoras, que ponga en práctica análisis de la realidad social que contribuyan también, a la transformación social, al “empoderamiento” , de aquellas/os en situación de subordinación o discriminación, como es el caso de las mujeres. (Esteban 2004, 26-27).

Además, este enfoque corpóreo que alude a los sentidos y las sensibilidades, hace también indispensable acudir a la reflexividad y la capacidad de análisis crítico de manera transversal a lo acuerpable y sus afectividades, más allá de la dupla

objetividad/subjetividad. De acuerdo a esto, Santos (2021, 280) propone que:

Si bien es evidente que nuestro cuerpo es nuestro principal instrumento para realizar trabajo de campo, no todos los investigadores/as le han otorgado el protagonismo al ámbito sensorial dentro de sus interpretaciones, ya sea por una decisión personal o por la suposición de que al considerar las emociones y lo sensorial puede mermar las pretensiones “científicas de objetividad”. La etnografía sensorial debe ser asumida como un método crítico y reflexivo, invadido por nuestro ingenio y creatividad, lo cual no contraviene el rigor académico de nuestras investigaciones, por lo que considero que más que establecer una dicotomía entre objetividad científica/subjetividad sensorial, deberíamos buscar la manera de relacionarlas.

Acudiendo a lo intersubjetivo en la medida que se entrecruzan los posicionamientos y curriculums internos (nuestras posturas políticas, puntos de vista enmarcados en valores, experiencias familiares, académicas, laborales, clase social, género, etc) de mis amigas de la barra y las mías, y aun así objetivándose desde nuestras experiencias como “Sureñas” desde un enfoque feminista en donde “la objetividad encarnada ... acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, *conocimientos situados*”. (Haraway 1991, 324).

En tanto esta investigación es hecha y protagonizada por mujeres, entendemos la relevancia de sus acuerpamientos, en la medida en que “la corporeización fomenta un enfoque metodológico que aborda el reconocimiento reflexivo del investigador desde las tradiciones feministas y transmite una conciencia acerca de cómo los cuerpos -el nuestro y el de los demás- figuran en nuestro trabajo”. (Johnson, Levy, Manthey, y Novotny 2015, 39. Trad. nuestra).³³ Por eso, mi posición como investigadora es una apuesta feminista contrahegemónica en un marco patriarcal y/o androcéntrico como los entornos futboleros. Además, como ya dije antes, intento hablar desde adentro, debido al vínculo que tengo desde el pasado con la barra y algunos de sus miembros, apostándole así a ser una intermediaria de las voces de las “Otras” en el mundo académico y barrista. Ya que haré “una reconstrucción dialógica y polifónica de las significaciones– de los diferentes datos

³³ “Embodiment encourages a methodological approach that addresses the reflexive acknowledgement of the researcher from feminist traditions and conveys an awareness or consciousness about how bodies—our own and others—figure in our work”.

obtenidos (a partir de notas de las observaciones, diálogos, entrevistas, y de un material visual, entre otros)” (Borutti 2012 citado por Voirol 2012, 85), para así tejer las experiencias de aguante de las Sureñas, con lo que me atraviesa a mí y a mis interpretaciones y reflexividad, puesto que ambos procesos son inseparables al trabajo de campo y las socializaciones que se dan allí, ya que esto abarca los marcos teóricos, el sentido común, la intuición y los modelos explicativos tanto de las protagonistas de esta tesis como los míos como sureña e investigadora, asumiendo de la misma manera el reto de entender su perspectiva del mundo. (Guber 2001, 21).

Siendo revelado de la misma manera un conocimiento en el/la lector/a. Hilando así las intersubjetividades de las protagonistas de esta tesis, las mías y las de las lectoras. O suscitando en cada quien una experiencia o tipo de conocimiento que puede en muchos casos encontrarse o distanciarse según los puntos de vista de cada persona. Ya que todos tenemos unos marcos de referencia distintos en los que influyen nuestro género, grupo etario, clase social y vivencias personales, ya que no hay una verdad absoluta y cada cual puede interpretar el mundo y esta lectura desde su propia percepción y punto de vista. Le Breton (2010, 39).

Por lo que esta etnografía sensorial no solo prioriza las percepciones del aguante acuerpadas a través de los cinco sentidos, sino a partir de las experiencias sensibles y afectivas de las mujeres y del análisis sensorial y sensible de quien escribe y lee este trabajo desde la reflexión y el sentido crítico. Rebasando desde esta propuesta las dualidades de cuerpo/mente, razón/emoción y subjetividad/objetividad en las narrativas que invisibilizan las experiencias de *aguante* de las mujeres en los estudios sobre barrismo y aguante, visibilizando los significados y puntos de vista que ellas crean desde sus experiencias, sus percepciones, y los relatos de vida que giran alrededor de su propio aguante como forma de acuerpar y evidenciar el amor por el equipo, por el barrio y por la ciudad desde los cuerpos de las mujeres como protagonistas de este universo futbolero del barrismo.

Capítulo 3. Cuerpo y afectividades entorno al aguante en mujeres barristas de “LDS”

Ahora bien, en el presente capítulo nos referiremos a ciertos datos primarios obtenidos en el campo a través de entrevistas y relatos de vida con algunas mujeres de “LDS”, combinados con fotografías. La siguiente información expuesta divide en tres categorías el relato de las “Sureñas”: Estas giran alrededor del cuerpo, la violencia y el aguante. Priorizando una perspectiva de análisis que pone el foco en el género durante sus relatos. Así, abordaremos los imaginarios corpóreos y sensoriales de las sureñas y sus afectividades, a la par de los puntos de encuentro y desencuentro entre violencia y aguante, y, las violencias de género que afrontan las mujeres en “LDS”. Por último, expondremos otras formas de acuerpar el aguante mediante los significados que las “Sureñas” le dan al mismo y a través del barrismo social.

3.1 Corporalidades “Sureñas”

En este apartado se van a narrar algunas experiencias desde los cuerpos de mujeres quienes componen la barra popular y futbolera de “LDS” a partir del amor, la pasión, los brazos y la voz, tanto en la cancha como en la carretera; exponiendo así la presencia de los cuerpos desde la fuerza, la resistencia y la fidelidad dentro de las experiencias barristas. Esto, debido a la importancia del cuerpo como elemento ineludible en las vivencias excepcionales y cotidianas del universo “sureño”; algo que hace del cuerpo un objeto vivo que sostiene, encarna y sensibiliza los entornos y las relaciones sociales en “LDS” y que se relaciona estrechamente con la noción barrista del *aguante*.

Para esto, hablamos con ocho “Sureñas”: Figueroa, Cristal, Adri Monsalve, Jenni Huequitos, Julieth, Leidy, Vne y Yeca. Siete de estas ocho mujeres dieron su consentimiento informado para usar sus nombres, apellidos o apodos, y, una de ellas prefirió aparecer en esta tesis con un seudónimo (Cristal). Tanto Figueroa como Cristal pertenecen a la filial de Bogotá, mientras que Adri Monsalve (Vereda el Picacho), Jenni Huequitos (miembro de La Banda Pirata) y Julieth son de Medellín. Leidy y Vne (reside actualmente en USA y pertenece a La Banda Pirata) son de la filial de Ibagué y Yeca de Manizales. Así mismo, es importante tener en cuenta una breve caracterización de quienes protagonizan esta tesis, por eso, a continuación encontraremos algunos datos de ellas que

hacen parte de sus perfiles sociológicos: Figueroa tiene 23 años, es estudiante de gestión deportiva y llegó a la barra en el 2013, no pertenece a ningún parche de LDS Bogotá, pero, hace parte del grupo de comunicaciones de esta filial. Cristal tiene 32 años, es economista y trabaja como contratista pública de la alcaldía local de Kennedy, además de esto, llegó a la barra entre los años 2010 -2011, hace parte del parche Boita Verdolaga y es un referente respecto a los temas de género en la localidad de Kennedy-Bogotá. Por su lado, Adri Monsalve tiene 37 años, es licenciada en pedagogía infantil y estudiante de la especialización en Neurociencias, además, es hija, madre, esposa y maestra de primera infancia; llegó a la barra hace 21 años y es parte del Combo Prado Verde desde hace 18. Allí, es activista de los derechos de las mujeres dentro de la barra y dirige el proyecto “El Arca Prado Verde”, una fundación que acompaña a las familias, las primeras infancias y los adultos mayores en la vereda El Picacho, también ha hecho parte del proyecto “Navidas Verdolaga desde sus inicios” el cual también codirige y también acompaña y dirige el proyecto “la pasión no tiene género” en LDS Medellín. Por otro lado, Jenni Huequitos tiene 27 años y llegó a la barra en el año 2009 y aunque es del barrio Manrique pertenece al combo de La Banda Pirata, además, aparte de ser muy viajera organizó, lidera y juega con un equipo de fútbol femenino que tiene con otras “Sureñas”. En esta misma línea, Leidy tiene 38 años, es licenciada en pedagogía infantil, llegó a la barra en el año 2001 y es fundadora de “La Banda Pirata”, mientras que Vne tiene 33 años y llegó a la barra hace 20 años a este mismo parche en el que ha estado construyendo su aguante . Por último, Julieth y Yeca hacen parte de “La Bande de LDS”, Julieth tiene 28 años, es ingeniera de minas y metalurgia, llegó a la barra en 2010 y toca el trombón y Yeca tiene 29 años, llegó a “LDS” en 2009, toca el bombo y es lideresa del combo de Mujeres Manizales, integrante del grupo interdisciplinario, representante legal de la fundación “Fundación Gambetas Que Dan Vida” y entrenadora del Club Deportivo LDS Manizales³⁴.

³⁴ De las ocho (8) mujeres entrevistadas para esta tesis: cinco (5) pertenecen al estrato socioeconómico dos (2), dos (2) de ellas no respondieron y una (1) pertenece al estrato cuatro (4). Esta última es estudiante universitaria, por lo cual, para todas ellas ver y seguir a Nacional representa un esfuerzo económico significativo.

3.1.1 Imaginarios -corpóreo- sensoriales del aguante desde el punto de vista de las “Sureñas”

Así pues, es factible situar el *aguante* en el mundo experiencial de quien lo vive, ya que, *-el aguante-* es una categoría acuerpable. Esto, en la medida que el *aguante* se interpreta (y performa), produce, reproduce e inscribe en y desde un cuerpo sexuado que además tiene en cuenta sus sentidos y afectos, desbordando así el límite del cuerpo físico, que exterioriza -a la vez que se inserta- en los afectos y las sensaciones que marcan las vivencias de quienes pertenecen a estos estilos de vida futboleros, permitiendo así unas experiencias y lecturas del *aguante* propio y colectivo, que repercuten en las identidades, la participación en esta vida social y las relaciones interpersonales en “LDS”. Alrededor de esto, las mujeres en “LDS” han construido sus propias imágenes del aguante a partir de sus experiencias y expectativas, que, son referenciadas y narradas desde sus ojos, sus oídos, su piel, su olfato y su gusto. O sea, a través de los cinco sentidos, que es como culturalmente entendemos el universo sensorial de forma hegemónica en Colombia.

Mujeres, aguante y visualidad

Donde yo me hago, al frente, siempre veo gris con rojo el cielo y mucha gente así en el estadio, siempre miro y digo uff que chimba Nacional y su gente ... También una mula en carretera es algo que me hace acordar de Nacional, el *aguante*, la mula y la carretera para mí es *aguante*, porque en la carretera he tenido mucho *aguante*, de tener que correr para subirse a una mula, de la carretera que también a veces me ha tocado caminar, también es *aguante*. Bajo el sol y bajo la lluvia, así, literal, porque una vez en La Línea, me tocó bajarla en una cementera, y me acuerdo tanto que estaba cayendo un aguacero brutal, y pase toda la Línea lavadita, lavadita. (Vne, comunicación personal, mayo 2023).

Foto 3.1. El cielo desde la “Sur” y la Pirata, 2022



Fotos de la autora.

Otra imagen que hay en la cabeza de las chicas sobre el aguante también aparece “como alguien saltando, como mostrando su mano, pero con el movimiento hacia arriba y hacia abajo y gritando, sudando, así le veo”. (Figueroa, comunicación personal vía Zoom, marzo 2023). O, “claramente como una chica rompiendo una cadena, porque es que, esto es un yugo muy áspero, o sea, ya sea como rompiendo una cadena o como saliendo de las sombras a entrar en la luz, porque es el proceso que ha tocado, y, en el momento en que las chicas, en serio se crean esta vuelta va a ser así como un romper las cadenas y salir adelante”. (Cristal. Entrevista personal vía Zoom, abril 2023).

Paralelamente, para Figueroa, que además de barrista, es estudiante y fotógrafa, el *aguante* de las mujeres en “LDS”, la lleva a visualizar:

Como a varias chicas alrededor de una bandera, me gustaría que fuera como tocando instrumentos y la bandera, como que tuviera más poder en eso. Porque digamos aquí en Bogotá está como prohibido eso, no, las chicas no tocan, las chicas no cumplen como un rol en la barra, digamos ahorita habría una oportunidad de jugar, de hacer como un equipo de fútbol, pero nada más, nunca dándole el poder a la mujer, jamás, o sea se siente como eso de, eres mujer, no puedes hacer mucho aquí, así lo siento aquí en Bogotá. (Comunicación personal vía Zoom, marzo 2023).

Foto 3.2. Bandera de Japón, 2022



Fuente: Jenny Huequitos. Whatsapp (2022).

Foto 3.3. Mujeres Manizales, 2022



Fuente: Facebook: @Los del Sur Manizales Oficial (2022).

De igual forma, otras dos mujeres de “LDS” nos ponen delante de los ojos un *aguante* representado por banderas, esas mismas que tantas veces les son negadas a ellas. Para ellas, “se ve como una bandera ondeante [...] También [...] como un camino largo, como un camino largo por recorrer, o sea, como algo que no está hecho, sino que hay que ir haciendo como pasito a paso. Se ve como una construcción, como una torre que se va levantando, algo así”. (Adri Monsalve. Entrevista por Zoom, marzo 2023). Aludiendo así, a parte de la

parafernalia de las barras como lo son las tiras y las banderas como un elemento de alto impacto visual, al momento de ingresar a la tribuna. Y no solo eso, sino que, creando una imagen visual del aguante que a nivel metafórico hace referencia a la construcción de un aguante a través de procesos y apuestas sociales y socializadas.

Foto 3.4. Mujeres en el trapo de Ibagué - Estadio La Libertad, 2023



Foto de la autora (2023).

Para mí no sería, digamos como una imagen muy complicada, sino simplemente mujeres en todos los ámbitos en la tribuna, ya sea ondeando una bandera, sosteniendo un trapo, digamos como en igual condiciones que un hombre, hasta digamos, incluso ... pegada de una tira, digamos pues, no es algo muy complejo, sino simplemente como haciéndose partícipe de cualquier actividad dentro de la tribuna. Igual que no es muy diferente a lo que hoy en día se puede ver en muchas fotografías o imágenes referentes a la tribuna, sosteniendo un trapo, ondeando una bandera, ahora tocando un instrumento como es mi caso, pero sí, digamos como que hubiera más participación, entonces digamos como en muchos aspectos que hoy suceden, pero que fuera mayor la participación de las mujeres en estos espacios. (Julieth Arenas³⁵, comunicación personal vía WhatsApp, mayo 2023).

³⁵ Julieth es en la actualidad la única -mujer- Músico de Medellín en la agrupación musical “La Banda de Los

Foto 3.5. Julieth y su Trombón, 2023



Fuente: Julieth Arenas. Vía Whatsapp (2023).

Foto 3.6. Yeca y su bombo, 2023



Fuente: Instagram: @mujeres_manizales (2023).

De esta manera, el aguante es visto por las mujeres en “LDS” a través de un sentido de deseabilidad en el que hay igualdad de condiciones y roles tanto para hombres como para mujeres dentro de la tribuna. En donde el género no cuenta como condicionar del espacio social ni de las maneras de vivir la fiesta en la popular³⁶, ni en las formas de interactuar con los estandartes y la indumentaria del carnaval. Así mismo, este aguante se visualiza como

del Sur”. Toca el trombón. Entrevista por chat de Wsp. 2023.

³⁶ Tribuna en la que se hacen las barras populares.

una lucha por esta equidad y por el reconocimiento como parte de la construcción de barra y carnaval.

Y a las “Sureñas” ¿A qué les huele el aguante?

A nivel olfativo, las mujeres de “LDS” nos cuentan sobre el olor que perciben del *aguante*. Para Vne, “el aguante huele a sudor y como a arena mojada, como tierra mojada, como pasto mojado, pero más a sudor, tanta gente y tanta cosa, siento sudor, olor a sudor”. (comunicación personal vía Whatsapp, mayo 2023).

Algo parecido le sucede a Adri Monsalve, para ella, el aguante también huele “a sudor y a lágrimas muchas veces. A agua salada en general” (Entrevista personal vía Zoom, marzo 2023). Por otro lado, Figueroa percibe de manera poética el olor a aguante, para ella: “huele a honor, me huele como a Gloria” (Comunicación personal vía Zoom, marzo 2023).

En cambio, a Cristal el aguante le huele:

Como a café, porque el café tiene un olor muy particular y al principio puede ser amargo, pero después de que tú tomas mucho tiempo café le empiezas a coger el gusto, ya te vuelves adicto al café, muchas veces al *aguante* le pasa eso, a uno al principio como que le da miedo, intenta entrar, como que sí, como que no, pero ya después de tanto darle, darle y darle, tu le coges el gusto y dices, acá me quedo. Entonces, siento que puede parecerse mucho al café, es como penetrante, es un olor fuerte pero igualmente es un olor chévere. Desde que lo hueles tú te antojas ... En un principio el aguante huele a miedo, porque es el hecho como de uno intentar enfrentarse a muchas cosas, entonces en un primer momento es miedo, pero yo creo que después de eso es como fuerza, como ver que uno en serio puede y que uno no tiene que comerle a nadie, entonces siento que es como esa transición entre miedo y fuerza. (Comunicación personal vía Zoom, marzo 2023).

Según mi experiencia empírica, a lo anterior se le suma un olor a humo. En carretera el aguante huele a smoke. Por los alrededores del estadio huele muchas veces a carbón, al humo de los pinchos de carne, pollo, chorizo y mazorca. A veces, también huele a humo de pólvora, bengalas y extintores, ya sea fuera y dentro del estadio. Y casi siempre, ya sea viajando, en la previa, dentro o fuera de la cancha, tiende a oler a marihuana. Sobre estas experiencias olfativas, realicé para esta investigación un paisaje sonoro que puede

accederse en el siguiente link:

<https://www.youtube.com/watch?v=WYMN6yrALsI>

Foto 3.7. Humo de bengalas y extintores 2022



Fotos de la autora.

Foto 3.8. Salida, 2023



Fuente: Felipe Guapacha. Instagram: @felipegmfoto (2023).

Foto 3.9. Plones, 2023



Fotos de la autora.

El sabor del aguante para las “Sureñas”

De igual manera, el sentido del gusto es evocado por las sureñas para expresar metafóricamente el sabor del *aguante*. Para Figueroa, “poéticamente (el *aguante* sabe) a pasión. ¿A que me sabría? Como que el olor tiene que ver con lo que sabe, entonces si dijimos sudor, es algo salado”. (Comunicación personal vía Zoom, marzo 2023). Entonces, según esto, el olfato y el gusto son sentidos que se interrelacionan no solo físicamente, sino desde los imaginarios, de ahí que el aguante pueda oler y saber a lo mismo.

Simultáneamente, para otras “Sureñas”, el *aguante* puede tener sabores muy contextuales:

Yo cuando estoy en el estadio siento la boca seca. (El *aguante* sabe) como a sed. Yo creo que a sed. Porque muchas veces uno está alentando y se me llenan de babas secas los lados de la boca. Siento mucho eso. Y sí uno no tiene plata pa comprar agua en el estadio, pues uno siente como eso de sed (Vne, comunicación personal vía Whatsapp, mayo 2023).

El sabor del aguante es algo seco podría decirlo. Uno siempre está con mucha sed en el estadio cuando está cantando, saltando, o sí, entre más uno grita está como más seco, más deshidratado, como si, no sé, ese sabor. (Leidy, comunicación personal, Ibagué, abril 2023).

El sabor para mí sería como una mezcla entre algo ácido y algo también muy dulce. Ácido como en esa sensación que genera algo ácido, pero no tanto por las mujeres, sino más bien como por la reacción de los hombres al ver el papel fundamental que juegan las mujeres dentro de la barra. Y dulce en esa misma sensación y satisfacción de demostrar día a día y en cada viaje, en cada actividad de la barra, que somos tan capaces como ellos o incluso más y que muchos no se lo esperaban, entonces bueno, dulce. Yo lo digo porque me gusta mucho el dulce, entonces como que lo puedo describir a través de esa forma, como satisfacción y orgullo de ver la representación femenina, ya digamos como en la mayoría de ámbitos barrísticos. (Julieth Arenas³⁷, comunicación personal vía WhatsApp, mayo 2023).

Desde mi punto de vista, el aguante sí tiende a saber parecido a su olor, por eso, el aguante me sabe a fiesta, al humo de la hierba y al sabor de la cerveza. Así mismo, cuando el sentido del gusto acude a mis imaginarios sobre aguante, este tiene sabor a gloria, a alegría y no siempre debido a la celebración de un triunfo, sino más bien a un sabor que se asemeja al festejo de la lealtad. Otras veces sabe a la reivindicación de la grandeza y al valor de la exigencia y la indignación.

Sonidos de aguante. En los oídos de las “Sureñas”

Ahora bien, el aguante también tiene un sonido que para Vne específicamente “se oye como ecos. Cuando la gente está alentando, siempre escucho ecos”. (Comunicación personal vía Whatsapp, mayo 2023). Mientras que para Adri Monsalve “el aguante se oye en un bombo, se oye en el estadio en silencio y una trompeta que irrumpe, se oye en un grito de gol, se oye en un silencio abrumador cuando falta un minuto y no hay nada y no ha habido nada, el partido está terrible, se está perdiendo, ahí se oye” (Entrevista personal por Zoom, marzo 2023) . De manera similar, el aguante sonoro de las mujeres es percibido así, en palabras de Julieth Arenas “para mi, el sonido de las mujeres es un sonido brillante, aturdidor, que es muy difícil de opacar, que resalta mucho, es un sonido potente”. (Comunicación personal vía WhatsApp, mayo 2023).

Por otro lado, el *aguante* también genera unos sonidos metafóricos que yuxtaponen

³⁷ Según Julieth, ella es en la actualidad la única -mujer- Músico de Medellín en la agrupación musical “La Banda de Los del Sur”. Toca el trombón. Entrevista por chat de Wsp. 2023.

escenarios. Para Cristal, “el *aguante* se oye como una cascada, porque es mucho ruido, es mucho ruido, es mucho ruido y es chocando contra rocas, pero es como el agua, choca, choca, pero sigue la corriente, va buscando su camino, entonces suena mucho como una cascada, cae terriblemente, con una fuerza tenaz y va cogiendo su rumbo”. (Entrevista personal vía Zoom, abril 2023).

A nivel empírico, alrededor del aguante hay sonidos de gentío, retaque³⁸ y tumulto. Pero, si vamos a hablar del aguante mismo, este trae consigo sonidos de viento que van desde silbidos hasta trombones, sin dejar de lado los sonidos de los *plones*³⁹. De igual manera, el aguante suena a percusión -aplausos, bombos, repiques y redoblantes- y fiesta popular. El aguante suena a estruendo, a gritos y a estallidos pirotécnicos. A desahogo feliz y a pasión.

Foto 3.10. Aguante Yeca en la popular, 2023



Fuente: Yeca vía Whatsapp (2023).



Fuente: Yeca vía Whatsapp (2023).

³⁸ Conseguir/pedir dinero.

³⁹ Una bocanada de marihuana.

Foto 3.11. Gol, 2023



Fuente: Felipe Guapacha. Instagram: @felipegmfoto (2023).

Foto 3.12. Presos de un sentimiento 2022



Foto de la autora.

Entonces, el aguante puede sonar más o menos así, -según mi diario de campo sonoro-:

<https://www.youtube.com/watch?v=4RtE3VU8mKY>

Y las mujeres suenan parecido a esto:

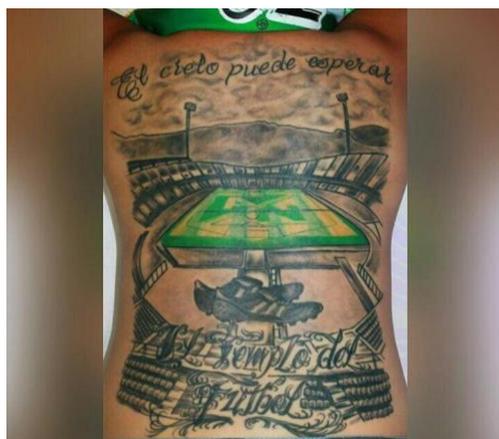
<https://www.youtube.com/watch?v=pibR2R1NCbQ>

El tacto del aguante. En la piel de las “Sureñas”

Ya a nivel de tacto, como último sentido a tener en cuenta, la pregunta sobre cómo se siente el *aguante* en la piel, obtuvo las respuestas a continuación. Según Leidy, se siente “Como si se estirara, ¿Sí? Cómo que se estira también por dentro, como los pulmones, como que hace el *aguante* la respiración, es más la piel erizada, la piel a veces está muy caliente, se siente como con otra textura la piel, como más gruesa siento yo, como cuando los poritos se abren, sí, como piel de gallina” (Comunicación personal, Ibagué, abril 2023). Algo en lo que coincide Figueroa, para ella, es “como cuando uno se eriza. Como piel de gallina”. (Comunicación personal vía Zoom, marzo 2023). Mientras tanto, para Cristal es una sensación “como carrasposa, ¿Sabes cómo se puede sentir? ... como la lengua de los gatos, porque es una textura como carrasposa y dura, pero es como relajante. En el momento en que tú tienes ese *aguante*, tú eres cómo juepucha, esta vaina me esta doliendo pero, me gusta”. (Entrevista personal vía Zoom, abril 2023).

Por otro lado, la piel de una de las Sureñas entrevistadas deja ver su *aguante* y amor por el equipo.

Foto 3.13. Te llevo en la piel, 2017



Fuente: Yeca vía Whatsapp (2017)

Marqué mi piel con algo alusivo a Nacional porque es un amor, un sentimiento y gusto

que va a perdurar en el tiempo, que no hay manera de decidir otra vez en la vida por un equipo. Al tomar la decisión (de tatuarse) pensé por un gran tiempo, quería llevar en mi piel algo grande y con un gran significado, siempre quise algo referente al fútbol y que más que llevar el Atanasio Girardot donde hemos vivido tantas alegrías y a la vez tristezas. Este tatuaje significa (para mi) gallardía, gloria, pujanza, berraquera; el Atanasio Girardot significa euforia, un lugar donde muchas personas nos desbordamos no solo de amor, sino también, de sueños, esperanzas e ilusiones; es un lugar donde hemos visto pasar muchos jugadores de gran y poca relevancia, donde conocimos amigos, abrazamos al que no conocemos, cantamos a todo pulmón desde una gradería, lloramos y levantamos copas juntos, de la mano de un Club tan grande como lo es Atlético Nacional. Físicamente (esto fue) un reto, no todas las personas están dispuestas a tener algo tan grande en el cuerpo sobre un club de fútbol. Emocionalmente sentí felicidad, quedé sorprendida porque me gustó mucho, era lo que quería. Por eso, siento orgullo al tener el tatuaje, nunca en realidad me ha dado miedo a que alguien lo vea ni mucho menos preocupación a comparación de muchas otras personas. Nunca he tenido problemas por tener el tatuaje, sé que muchas personas sienten admiración y curiosidad de verlo por lo grande que es y eso me llena de orgullo también. Y, yo lo relaciono con que siendo mujer también podemos sentir miles de cosas por un equipo de fútbol, es quitar un estigma que la sociedad tiene entre las mujeres y un estadio o barra popular. En cuanto a la relación con mi imagen siento que da a conocer lo que me ha gustado por tantos años, da a conocer lo que soy y por lo que he dado tanto. Además, me hice El Atanasio Girardot, porque ha sido desde mis 12 o 13 años un estadio que me ha llenado de vida, buenos amigos y me ha visto crecer como persona e hincha durante mucho tiempo, en su grama está plasmado el escudo de Nacional, quizá el césped verde se conjuga con lo que es el escudo de nuestro club; encima de las montañas de Antioquia tiene una frase “*El Cielo Puede Esperar*”, todos en nuestro momento como hinchas hemos compactado con esa frase; los guayos representan los años, por los que desde muy pequeña jugué al fútbol, además lleva un #3 que es mi número favorito por tantas cosas pasadas en esa fecha. Me genera alegría, entusiasmo, orgullo y mucha buena vibra. (Yeca, comunicación personal vía Whatsapp, noviembre 2023).

El aguante desde mi propia piel coincide con lo mencionado en las entrevistas a partir de la piloerección y la tinta. Ya que, con poner un pie en la tribuna, los bombos dejan de simplemente oírse y empiezan a sentirse estremeciendo la piel con un escalofrío de

adrenalina que enciende el estímulo del sistema nervioso simpático, conocido como “piel de gallina”. Al mismo tiempo, comparto la idea del aguante que lleva el cuerpo al límite, de ahí que también haya decidido marcarme la piel. Desde mi punto de vista, el tatuaje relacionado con el equipo que se ama es una manifestación de ese amor, es una marca que al igual que una cicatriz cuenta una historia e inmortaliza un momento. Por otro lado, la piel también somatiza el aguante, esto, en la medida que ellos mismos entienden su pasión como una enfermedad. Así lo expresa una canción de la barra que explica: “tengo que reconocer, esto es una enfermedad, de la quiero morir y no me quiero curar” (Canción de “LDS” - Te quiero como a mi vieja⁴⁰). Por eso, la piel somatiza el aguante mediante una excesiva sudoración, que en momentos de angustia se hace fría y que acalora en el éxtasis de la felicidad amontonada que se vive en la tribuna.

3.1.2 Cuerpos y emociones de las mujeres en “LDS”.

Como ya se ha venido mencionado, el cuerpo y las emociones hacen parte de la puesta en escena desde la corporalidad o de la acuerpación de las experiencias barristas y de aguante, dado que, las afectividades y el cuerpo no se conciben de manera aislada, sino como piezas de un mismo conjunto, en tanto los afectos y sus antagonismos se gestan dentro de las entrañas de quienes las experimentan, revelándose en su correspondiente corporalidad. Dicho esto, los cuerpos en “LDS” crean significados sensitivos de sus experiencias, en las que se conciben y evidencian pasiones, amores y alegrías -etc.- cargadas de adrenalina, en una mezcla que lleva consigo -muchas veces- atisbos de ansiedad, miedo y frustración. Para entender esto, acudimos a los testimonios de las “Sureñas” entrevistadas para esta investigación. Cuando Vne expresa el gran amor que siente por Nacional, indica que:

Ese amor para mí es inefable. Es algo que, como que no encuentro palabras para describirlo, pero yo siento, o sea, en este tiempo que estaba acá (España) también ha sido muy fuerte, y es cuando más siento que, uy, sí es amor, siento tristeza, siento que a mí Nacional me hace muy feliz [...] A veces siento que no puedo tener ni siquiera dinero para ir a ver a Nacional pero uno mueve cielo y tierra por eso, por ir a verlo, entonces yo siento que sí es amor, un

⁴⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=MtbpXrzhy18>

amor de verdad. A mí Nacional no me da nada, pero lo que yo siento al ver a Nacional, eso no, no tiene precio, a mí no me pagan nada, yo lo hago porque a mí me gusta ir a ver a Nacional, me gusta ver jugar a Nacional. Ahí entra la felicidad. De sentirme plena conmigo misma ahí en la tribuna. Es sentirme a veces nerviosa, preocupada también cuando vamos perdiendo. Me como las uñas a veces en el estadio, y casi siempre intento como tener algo masticando. Como un chicle ahí, porque me da hasta ansiedad cuando vamos perdiendo. La verdad siempre me como las uñas cuando estoy pensativa, cuando estoy preocupada por el marcador. (Comunicación personal vía Whatsapp, mayo 2023).

Esta misma emotividad es confirmada por Cristal, ya que ella siente:

Más que todo como alegría, ¿sabes? Pues primero, el tema de persistir hace que uno al final sienta como alegría y esa emoción de uno finalmente poder, después de tantos obstáculos y todo, poder llegar a la cancha, poder gritar, poder sentir, poder saltar, entonces es euforia, es como una euforia total lo que uno siente, y siento que eso es lo que expresa el barrismo o el *aguante* de una mujer, es como euforia. (Entrevista personal vía Zoom, abril 2023).

Desde otra perspectiva, Adri Monsalve siente:

Como un compromiso, como una cosa que nadie puede describir, se siente como un vínculo irrompible, con algo que no existe (entre risas), o sea, es algo así, sí es algo que no existe, que solamente existe en el lenguaje, que solo existe en la medida en que todos lo nombramos y sabemos que el otro también lo está sintiendo, ¿Sí? ¿Cómo lo sabemos? por ejemplo, a través del cuerpo, a través de lo que se puede ver en los cuerpos, es a través de la indumentaria, del tatuaje, de la piel de gallina, del momento previo al cobro del penal donde todos estamos con las uñas en la boca, del abrazo en el gol, de la energía.

Ah bueno, te voy a contar una experiencia y es que hace unos días vino un periodista de Univisión a documentar el proceso con las chicas (La Pasión No Tiene Género), cuando él entra a la tribuna, o sea viene subiendo las escalas, cuando entra en La Tribuna, él dice que fue tal la energía que lo traspasó, que casi se cae, fue una cosa como, “AHHHJJJJ ! ¿Qué es esto?” O sea, lo que se siente acá es una cosa tenaz y era un partido con Huila, o sea, la tribuna estaba casi vacía, le hubiera tocado un partido con América o con Millos, el tipo no resiste la experiencia, o sea, te lo digo, es una cosa tenaz. Ahí se siente el *aguante*, o sea, el *aguante* se siente cuando la energía colectiva de la barra está enfocada en un objetivo, sea cual sea, sea un objetivo bueno, malo, el objetivo que sea; obviamente el objetivo principal

tiene que ser el aliento al equipo, pero tenemos otro objetivo, también sociales, políticos, porque ahora la barra es un actor de ciudad, ¿Cierto? Tenemos objetivos de crecimiento económico, un montón de objetivos, pero esa energía que se une para alcanzar esos objetivos, ahí, ahí, se siente el *aguante*. (Entrevista personal por Zoom, marzo 2023).

De esta manera, aparece el aguante como marca de corporalidad y afectividad de las experiencias barristas, que, a la vez, abarca un cardumen de emociones y afectos que van desde la ansiedad y los nervios hasta ser la energía motora desde donde se apuesta a trazar objetivos. Por eso, al preguntarle a Adri Monsalve sobre los sentimientos que están ahí, atravesando las sensaciones del *aguante*, ella comparte que:

Es muy teso, pero yo diría que el dolor, el dolor siempre está, porque si una cosa como que no duele, como que uno no ... O sea, el dolor siempre está. (También la) alegría. Ansiedad. Euforia, también. Esperanza, esperanza para mí es un sentimiento, oahhhh, pues sobre todo en el proceso con las niñas, cuando uno ve resultados. Te voy a decir una experiencia de este partido con Millos, este partido estuvo muy caliente, pues era un partido con ellos, y hubo un incidente con una chica y ahí me llamaron para que fuera, porque ella pues, resultó agredida en una pelea. Cuando yo empecé a subir, la tribuna estaba a reventar, yo estaba en la parte de abajo de la tribuna, y pues no había por donde caminar, estaba impresionante, pero cuando yo empiezo a ver que los chicos empiezan a abrir espacio para que yo, que estaba con mi compañera fuéramos hasta donde estaba la chica, eso ahí se llena el corazón de esperanza, porque hay un reconocimiento de que nosotras podemos solucionar la situación en la que ella está involucrada, eso jamás, nunca se hubiera podido pensar en ningún otro momento, pero cuando hay ese reconocimiento de: “estas chicas sí pueden ayudarle a esta otra chica en su problema”, y la gente te abre el camino y se siente, y estás recibiendo esa energía, ahí la esperanza es increíble, o sea ahí es donde uno dice, cada maldita cosa ha valido la pena. Y es una esperanza de transformación, de cambio de que todo puede, real, realmente ser distinto (Entrevista personal por Zoom, marzo 2023).

De ahí que el aguante también se pueda vivir, como dicen las chicas:

De varias formas, pueden ser como condiciones agresivas debido a las afonías o a los resfríos, pues por soportar el sol, el frío, hambre. Supongo que a veces es raspaduras o golpes, porque en la tribuna a uno lo empujan y uno se cae, y a veces pues no sé, siento que a uno se le agota la energía en cuanto a los viajes, uno sale de un partido muy cansado y tener como que pues soportar tanto tiempo en carretera ... De hecho en el último viaje

ahorita contra Millonarios, yo llegué muy cansada porque fueron 15 horas, pues primero, debido a las condiciones de la carretera, segundo, nos hicieron bajar y pues hicimos como una parada técnica y ahí un chico se robó un celular, entonces nos hicieron esperar como 3 horas, que si no aparecía el celular del restaurante no nos dejaban ir. Entonces como que bajo el tiempo me dolió todo el cuerpo porque estaba mucho tiempo sentada y pues como yo cargo las cámaras, también como el tema de los hombros, estaba demasiado cansada; ya en temas de voz no tanto, porque cuando estoy concentrada como en el tema de la fotografía no canto, o sea no estoy como en la tribuna, sino concentraba más en mi ojo y en la percepción, en escuchar los sonidos, me gustan mucho como suena la hinchada, me gusta mucho. (Figuroa, comunicación personal vía Zoom, marzo 2023).

Aquí, las sensaciones y el cuerpo se alinean desde el aguante, la energía y la obstinación presente en los roles llevados a cabo en la tribuna y en los esfuerzos y vicisitudes afrontados en los viajes para ver a Nacional. También aparece la esperanza, producto del trabajo arduo por materializar sueños y recibir junto a esto un reconocimiento a la labor dentro de este universo barrista que ha tendido a invisibilizar el papel de las mujeres en su construcción. Demostrando así que las sensaciones no cesan de manifestarse dentro y fuera de la tribuna para estas barristas, y que a su vez, son gestionadas de manera empoderante por las mismas. Porque, aunque muchas veces estas afectividades no se sientan del todo de forma positiva, no son excusa para abandonar. En relación a esto, Cristal nos cuenta:

En el cuerpo me da literalmente ansiedad, claramente cuando uno va a entrar al estadio y cuando sale el equipo, es como esas mariposas en el estómago que a pesar de que uno siempre va al equipo, siempre, es como cuando uno empieza a enamorarse por primera vez, es como esa sensación de nervios, de alegría, y cuando el equipo pierde es como esa desazón y esa tusa emocional ... Digamos que me pasó muy puntualmente en la final de la Libertadores, cuando estaba acabando el partido me dio un ataque de ansiedad brutal, literalmente se me paralizó medio cuerpo y yo sentía que de los nervios y la adrenalina en ese momento que se iba a acabar el partido, y de que ya íbamos a ser campeones de la Libertadores, que se me paralizó medio cuerpo, se me torció esta mano así que yo decía “no puedo”, y mi amigo el que estaba al lado, le dije como: “marica, téngame que me voy a caer”, las piernas no me respondían, o sea mal, mal, y el me decía “¿Qué le pasa?” y yo, “¿güeón que vamos a ser campeones de la Libertadores, ¿Si me entiende?” Y literal en ese momento como que yo no controlaba la respiración y empecé a hiperventilar, el cuerpo literalmente, sensorialmente, falló completamente, esa es digamos una de los episodios en

temas sensoriales y del cuerpo más ásperos que me han pasado. Ver que no podía como controlarme, que en serio se me torcían las manos, y yo como, “marica no me puedo tener, ayúdeme”, entonces eso fue muy áspero. O sea lo que generaba el fútbol en el cuerpo en ese momento fue como uyy no, muy áspero. Entonces digamos que en el cuerpo principalmente, lo primero, es como nervioso, ya después cuando ganan guayabo, cuando uno se emborracha. (Cristal. Entrevista personal vía Zoom, abril 2023).

Por eso, el cuerpo y la afectividad van de la mano en ese estar “siempre presentes” tan característico de “LDS”. Porque el fútbol dentro de las experiencias barristas se vive intensamente, de modo que despierta un sinnúmero de emociones y sensaciones corporales ligadas al ser, al estar, al momento, al hoy y a la eternidad, en torno a sentir y vivir el fútbol en cuerpo, piel, sentidos y corazón. Resaltando así estas formas de habitar el barrismo como un estilo de vida que instala en el centro de todo la pasión por el equipo, en la medida que en este universo todo se puede dejar para ver a Nacional, pero nunca se puede dejar a Nacional. Reivindicando así la permanencia en la barra y el amor por el Club como pilares relativos al cuerpo y los afectos de las “Sureñas” en yuxtaposición al saber, en un mundo que constantemente cuestiona los conocimientos de las mujeres sobre fútbol, mientras se olvida del sentimiento. Teniendo claro que amor y conocimiento no están en oposición.

Foto 3.14. Siempre presentes, 2023



Fuente: Instagram: @ldsoficial (2023).



Fuente: Instagram: @ldsoficial (2023).

3.1.3 Cuerpos, afectos y lugares: en la cancha, la calle y la carretera

Simultáneamente, estos saberes, afectividades y presencias corporales transcurren en

barrios, estadios y sus alrededores, ciudades y carreteras. En este caso, “la cancha”, espacio que hace referencia al estadio por quienes van a las tribunas populares donde se ubican las barras, es la protagonista en cada jornada, en tanto es territorializada por la fiesta que crea dentro la misma barra con su parafernalia. La *tribuna* como templo sagrado del ritual del futbolero es hogar de muchas y variadas emociones. Aquí, las sensaciones están a flor de piel y el aguante y su relacionamiento afectivo no se hacen esperar.

En la cancha yo soy muy feliz, cantando hasta cómo romper la voz, me gusta sentir cuando me quedo afónica, que no puedo más. Pues en la calle (se siente) como empoderamiento al tener como la camiseta y en las carreteras es como esa ilusión, me da ansiedad y pues a veces tristeza, pues, cuando los resultados no se nos dan ... Cuando estoy en el estadio siento como adrenalina, mi cuerpo al mil, cuando fui la primera vez al “Atanasio” se me erizó la piel de una manera que, como si hubiera visto, no sé, el espectáculo, o sea, no fue tanto el fútbol, sino fue el espectáculo de la barra, cuando empezaron a sacar los extintores y sentir como no sé, como todos en una misma ola, eso a mí me mata, sentir los bombos también me mata, bueno las trompetas también, pero más los bombos, como el boom boom. (Figuroa, comunicación personal vía Zoom, marzo 2023).

El cuerpo y la alegría que se hacen uno solo en un estallido de voz y palpitaciones por el fútbol y el carnaval dentro del estadio, son claros ejemplos de la importancia del cuerpo y la afectividad en los universos barristas. Por otro lado, en esta barra, la lateral Sur del “Atanasio Girardot” es el templo, el hogar y la guarida de quienes participan acuerpando el aguante. De ahí que sea esta tribuna puntual del estadio en la que las emociones se experimentan de diversas maneras debido al carnaval. De acuerdo a esto, Adri Monsalve tiene una lectura muy interesante que comparte con nosotras:

Yo he notado que hay una estigmatización y como una satanización, de que uno no puede estar en el equipo por la barra sino en la barra por el equipo, pero yo, que soy de lo emocional, o sea (lo emocional es) lo mío; yo siento que, pienso que, las emociones transforman y que somos a partir de lo que podemos sentir. Es que yo nunca he satanizado eso, ¿por qué? (Porque) veo por ejemplo acciones, nada más esta vez lo hablábamos con unas chicas que no quisieron, no sé si viste el video de La Chimbis, que está por todo lado, que no aceptó la boleta para occidental y ella estuvo en la actividad nuestra, yo tengo fotos de ellas dos ahí en el trapo de “La Pasión No Tiene Género”. Entonces, muchos decían, ah no, es que ella no está por el equipo sino por la barra; y realmente yo decía pues, cuántos de

nosotros tenemos la posibilidad de ir a otras tribunas y no lo hacemos, porque no queremos estar allá, queremos estar aquí, porque la pasión se vive distinta allá que aquí. (Entrevista personal por Zoom, marzo 2023).

Por eso, es la barra un escenario y un espacio social idóneo para quienes sienten con intensidad la pasión por el fútbol. De modo que no se entra a la tribuna lateral popular por no poder pagar el acceso a otra gradería, sino porque es justo donde está la barra que está la fiesta popular ambientada con bombos, trompetas, voces que corean, brazos que se alzan, cuerpos que saltan y danzan entre amigos, hermanes, papel picado, bengalas, pólvora, trapos y tiras. De ahí que el colorido y la musicalidad que se recrea en las tribunas populares sea un motivo de peso para preferir allí el ingreso. Porque, más que ver el fútbol como espectáculo desde esta gradería, se siente el fútbol como estilo de vida fiestero que aporta su propio espectáculo ante los ojos de las y los otros, y el ritual para las y los propios.

Una realidad que también está presente en la experiencia y relato de Julieth Arenas, que, al ser parte de “La Banda de Los del Sur”, tiene como escenario principal esta tribuna en la que acuerpa su aguante:

Para mi, estar en “La Banda de LDS” es como un sueño cumplido, puesto que en este espacio se juntan mis dos pasiones que siempre habían sido la música e interpretar un instrumento musical y obviamente pues el fútbol que desde que nací ha estado presente en mi vida, entonces fue como un sueño cumplido y lo es aún más ya viendo, digamos, pues, como las expresiones y el orgullo que sienten sobre todo otras mujeres y mis amigos por verme en este grupo. Sí, para mí es orgullo, felicidad, es el modo en que expreso mis sentimientos, mi amor por el equipo, es un orgullo estar en otras canchas, en otros países representando tanto a “La Banda” como obviamente a la barra, y también es muy bonito como otras mujeres se ven identificadas en uno y no es por ser egocéntrica ni nada, sino que muchas mujeres y muchas compañeras se expresan con ese orgullo y ese querer también, digamos como pertenecer a “La Banda” y aunque ellas digan, o sea, yo nunca pertenecería a “La Banda”, es muy chimba pues que alguien nos pueda representar en ese medio.

(Comunicación personal vía WhatsApp, mayo 2023).

Un medio que solo tiene lugar en la tribuna popular que abraza a la barra. De modo que, para ser parte de la principal fiesta que adorna y contagia a todo el estadio no hay mejor

lugar que la tribuna popular en la que se hace la barra. En tanto es un espacio seguro para las expresiones de efervescencia a las que se les suma la energía colectiva de pasión y adrenalina.

Como hemos venido mencionando, además de la cancha, la ruta viajera es un factor constante y determinante en las acciones rituales y cotidianas de la vida barrista. Esto, porque la mitad de las fechas dispuestas para jugar Nacional -o cualquier equipo- acontecen de visitante, o sea, en la cancha de una ciudad diferente a la que se juega de local, que en el caso de Nacional es Medellín. Y, porque a Nacional lo siguen y alientan “Sureños” y “Sureñas” que no viven en Medellín, y que también tienen que viajar para verlo de local. Por eso, fecha tras fecha, varias filiales y combos de “LDS” se disponen a viajar, no solo por copa o por liga dentro del territorio nacional -Colombia-, sino, por Sudamérica o por el mundo, según el torneo al que el Club logre clasificar. De ahí que sea indispensable pensar en los cuerpos y las afectividades que circulan por las carreteras, las aguas y los aires para ver jugar a Nacional. Metafóricamente “todos somos una raíz, siempre me imagino, cuando viajamos, que cada ciudad saca buses y es como si fuera una arteria, así, recorriendo la tierra para llegar al epicentro que es el “Atanasio” (o donde juegue Nacional), y esas cosas son así que me hacen llorar, que me conmueven”. (Leidy, comunicación personal, Ibagué, abril 2023).

La carretera, la ruta y las autopistas son en gran parte del tiempo un escenario rey dentro del fútbol y el barrismo colombiano. Por eso, vamos a referirnos a “la pista” desde las experiencias viajeras de las mujeres en “LDS”. “Por ejemplo, cuando fuimos en mula nosotras, no teníamos dinero, y eso es *aguante* también, porque el *aguante* de nosotras tres en esa cabina, que no nos podíamos ni mover durante esas 9 horas que viajamos de Ibagué a Medellín, fue un *aguante*. Tantas veces que viajé en mula también y llovía, sentía frío, a veces hasta hambre, solo por llegar a Medellín a ver un partido y devolverse, sentir alegría los 90 minutos y ya, salir y ya, otra vez volver a la realidad”. (Vne. comunicación personal vía Whatsapp, mayo 2023).

Al respecto, otras “sureñas” también nos cuentan sobre sus experiencias de *aguante* en carretera. Sus inicios y sus retos personales:

Cuando yo pase a “La Banda Pirata”, y la ideología de la banda desde sus inicios ha sido viajar en mula, pero, ya se ha resumido básicamente, en que salga y viaje como pueda, pero los inicios fue viajar en Mula. Yo siempre viaje acompañada desde los inicios, [...] uno obviamente no se va a aprender todo, uno tiene como la idea para hacer los viajes, entonces cuando yo ya estaba con la banda, salió un viaje para Cartagena. Y yo no pude salir con todos, todos iban varios días antes del partido. Y yo ya estaba estudiando. Yo pues no, voy a llegar al centro, a un punto que era donde compraban todos su botellita de vino para tomar en el viaje. Yo tenía la idea por donde salir hacia la Costa. Yo ya había ido a la Costa, pero no me sabía todo el camino. Entonces me encontré dos peladas y yo sabía que ellas iban a viajar, pero, como yo era de las más nuevas del grupo en ese momento, me hicieron el feo, [...] y me dijeron que no, que no iban a salir a viajar. Y yo viéndolas con bolsos, con todo pues pa salir hasta el peaje. Eso fue finalizando 2011. Entonces yo no les quise insistir, yo me dije, ehh pero si yo sé salir hasta el peaje, se que allá puedo parar una mula, como he viajado siempre con los muchachos, pero esta vez yo lo puedo hacer sola, entonces yo dije, yo no me puedo limitar, tengo todo para viajar, cómo no voy a viajar porque estoy sola. [...] Y fue mi primer viaje sola en mula. Yo cuando viajaba con los muchachos, cuando ellos se veían mal, pues yo también paraba un tractocamión, pero yo sabía que atrás iban ellos, si algo pasaba. ¿Cierto? Pero yo dije en ese momento [...] yo tengo que botar ese miedo y que este sea mi primer viaje sola; pues así fue, cogí mi bus hacia el norte, salí al peaje, paré una mula. “¿Pa dónde va niña? Voy pa la Costa ¿Qué parte? Cartagena. Yo también. Vamos”. Así fue. Yo pensé que iba a durar más en el peaje, porque claro, cuando uno está acompañada se demoran más, y no, me demoré como media hora, entonces cogí un container, entonces acá en Medellín, pues pa salir a la vía de la Costa, todavía en Antioquia, (hay un lugar que) se llama los Llanos de Cuivá, antecitos de llegar a Caucasia. Allá paró el (tractocamión), tomamos chocolate caliente porque hacía mucho frío y allá me encontré con cuatro amigos que estaban esperando una mula, y entonces yo le dije al Fercho⁴¹: vea, ellos son amigos míos, ellos van también para allá, entonces si usted puede llevarlos ahí atrás, entonces dígame, él me dijo que no, que él se iba a quedar ahí a dormir. Pues yo muy campante me bajé, le dije que muchas gracias y paré otra mula. Y en esa los legalicé a ellos, como nosotros decimos, o sea le dije pues al señor que los llevara y bueno, ya los llevó y yo ya me seguí con ellos. Pues desde ese momento yo empecé a salir sola siempre, a pesar que termine el

⁴¹ A todos los conductores se les dice Fercho (chofer al revés).

viaje con ellos, con compañeritos, yo desde ese día le perdí el miedo, o sea, boté mis límites, mis miedos, mis preocupaciones, sin consecuencias por decirlo así, y ya desde ese momento yo siempre empecé a salir sola. Si me encontraba a alguien y veía que lo podía ayudar, lo ayudaba, sino, hágale sola. No era como miedo, miedo antes, porque uno igual con ellos también se entendía con los choferes, con los ferchos como decimos nosotros, sino, que ya era la costumbre de uno estar acompañado o tener cierta seguridad, que uno miraba pa atrás y uno veía a los muchachos ahí, por si pasaba algo. Era como eso. Como de cierta manera la seguridad. (Entonces) Yo ya me programaba, miraba calendario, en ese tiempo no trabajaba, porque tenía 13 años. [...] Yo ya con la costumbre de que haya plata o no haya plata, sal con manillas o caramelos, o con algo, y ya, de ahí para allá vendiendo todo eso en peajes, en estaderos, mejor dicho, yo salía sin plata y llegaba con plata. Llegamos a Cartagena, llegamos un día antes, no tuvimos donde llegar en ese viaje, pero amanecimos en la playa. Nos hicimos amigos de unos pescadores y armamos cambuche con ellos, porque ellos también dormían en la playa. Hicimos cambuches en unas canoas, dormimos en las canoas en toda la playa y al otro día ya nos despertaron ellos, asando y fritando pescado. (Jenni Huequitos⁴². Entrevista por llamada de Whatsapp, abril 2023).

Así, la carretera pone el cuerpo y los afectos de las “Sureñas” a prueba, mientras pone sobre la mesa la noción de ese aguante contenido corporal y afectivamente por ellas. Sumando mediante estos relatos de vida, unas nociones que enriquecen el imaginario que hay sobre las experiencias acuerpables que atraviesan las mujeres de “LDS” y narrando los diálogos que ellas tienen con sus miedos, su sentido de seguridad y la autonomía. Experiencias que por otro lado, muchas veces, también exponen el cuerpo a violencias con otras barras como lo veremos en el siguiente relato:

Yo estaba en un peaje, iba para Neiva, estaba esperando una mula pa pararla, pa hablar con el señor pa que me llevara. Yo iba saliendo de Medellín y la hinchada del Tolima iba para Medellín. [...] Entonces un celador que es barrista del Medellín y trabajaba en ese peaje de Santuario, me dijo: [...] “vea, usted está solita, ojo que al frente hay muchachos del Tolima escondidos, están esperando mula”. [...] Entonces pasó un Rápido Tolima⁴³ que iba para Neiva, y me dijo, ¿Pa donde va? y yo: para Neiva. ¿Cuánto tiene? Yo: “no tengo plata pero

⁴² Perteneciente a “La Banda Pirata” de Medellín. Entrevista por llamada de Wsp. 2023.

⁴³ Empresa de buses.

le agradezco que me saque hasta el otro pueblito o hacia adelante”, y le expliqué pues, toda la situación. Y me dijo: “ah sí, móntese”, entonces yo iba en las escalitas [...]. En eso se usaba mucho las sudaderas F50 Adidas, y yo tenía puesta una toda negra y solo ese F50 era verde fosforescente, y solo por eso, [...] uno de esos pelados se dejó venir y me pego unos tres planazos en la pierna derecha, y yo como del momento, sentí dos quemonazos, yo nunca he recibido una puñalada o los machetazos, pero los pelados contaban que uno de la adrenalina no sentía nada. [...] Y yo pegue el brinquito y ni siquiera me quise mirar la pierna en el momento. Yo dije, ahh este man me macheteó, [...]. Cuando ya más adelante, yo llevaba esa sudadera remangada y el muchacho me dijo, ¿Qué le pasó en la pierna?, porque ellos no vieron cuando me pegaron los planazos. Y me bajaban como dos goteritas de sangre, pero usted sabe que la sangre es muy escandalosa, y yo ayyy, estos manes me abrieron. Yo me imaginé la pierna abierta horrible, y yo “ay no”, ¿Será que por la adrenalina no siento? Yo toda extraña, no me quería mirar. Y ellos venga miremos a ver si paramos, hacemos curación o algo, y ya yo me alcé la sudadera bien y era solo unos rayoncitos, pero esos rayoncitos me ardían porque me quemaron, me pelaron un poquito porque el machete estaba super afilado. (Jenni Huequitos⁴⁴. Entrevista por llamada de Whatsapp, abril 2023).

Por lo tanto, este testimonio deja ver los peligros que las barristas asumen enfrentar en carretera. Peligros que no siempre se tratan de enfrentamientos directos y de frente entre miembros de barras diferentes, sino también ataques cobardes que no son provocados.

De ahí que nos preguntemos:

3.2 ¿Qué papel juega la violencia en el barrismo?

De manera que, hombres y mujeres barristas enfrentan un conglomerado de violencias que muchas veces coinciden, pero que otras tantas veces difieren significativamente como lo expone el relato anterior. Entonces, esas violencias que afrontan tanto hombres y mujeres barristas, son generalmente relativas a las contiendas con otras barras, que aunque no discriminan desde el género, no son tan frecuentes entre mujeres, debido a la noción hegemónica que hay a nivel cultural entorno a la violencia cuerpo a cuerpo desde el género, en donde se promueve la violencia física entre hombres y se censura entre mujeres. Sin

⁴⁴ Perteneciente a “La Banda Pirata” de Medellín. Entrevista por llamada de Wsp. 2023.

embargo, hay ciertos tipos de violencia, como la simbólica y la sexual que afectan de manera más contundente a las mujeres en las barras; algo a lo que nos referiremos más adelante.

Así pues, equiparar violencia con barrismo ha sido parte del imaginario social preponderante. De ahí que, el aguante sea muchas veces entendido desde una perspectiva violenta no solo por muchos barristas y por la sociedad, sino desde los medios de comunicación y la academia. Por eso es importante detenernos a cuestionar la violencia en este apartado.

3.2.1 Violencia, aguante y barrismo.

Dicho lo anterior, las violencias desde ciertas perspectivas también se contraponen y tienden a ser contradictorias. Este es el caso de Figueroa que cree “que algo fundamental del aguante es como la violencia, como que las amenazas; es que la violencia verbal lleva a la física, ¿No? Supongo que si alguien me dice o me ataca por ser de Nacional y yo le respondo, pues nos vamos a ir a fondo, puede terminar mal”. Pero, es eso, una suposición, porque ella en realidad nunca ha peleado físicamente por Nacional. Para ella, esto pasa respecto al imaginario del *aguante* colectivo, ya que, a diferencia del *aguante* personal, el *aguante* en masa suele ser -más- violento para ella.

Ya sobre su propio *aguante*, nos dice:

Mira que el mío es muy, muy respetuoso, o sea para mí no tiene sentido como agredir al otro físicamente o verbalmente, no, no siento que el *aguante* sea eso, o sea solo eso, porque para mí, honestamente es como un lenguaje, ¿Sí? Es como una serie de metáforas creería yo, también es como una estética, porque pues, como carnalero, con pintura, con bandera, con fuegos artificiales, también el aguante es para mí es como una ética, como una forma de entender el mundo, de conocer amigos, de también entender a los enemigos, y pues la única diferencia ahí sería como el saldarse con la muerte, ¿Sí? pero para mí va más allá de agredir al otro. (Figueroa, comunicación personal vía Zoom, marzo 2023).

Por otro lado, el *aguante* para Juan Vargas⁴⁵, líder de “LDS”, expresa una noción cotidiana

⁴⁵ Miembro del Comité Central de Medellín y del combo “Invitables-Comuna 13”. Entrevista por llamada de Wsp. Abril, 2023. (El nombre de este combo se escribe justo como aparece anteriormente)

que lo sitúa en el día a día de cualquier persona y que no tiene nada que ver con la violencia, sino más bien con la verraquera⁴⁶, con la lucha y las ganas de transformar un entorno inmediato para beneficio propio y de los demás. “Es que el *aguante* para mi es tener un motivo por qué cambiar algo. No necesariamente fútbol. Pero cambiar algo con una intención: yo tengo *aguante* de: ser mejor persona. (Si) yo tengo tres hijos, el hecho de levantarme para irme a trabajar todos los días a las cuatro de la mañana como celador de una unidad residencial para llevarle una comida a mis hijos, eso es tener *aguante*”.

Del mismo modo, algunas de las “Sureñas” entrevistadas para este trabajo se refieren a esto. Para una de ellas *el aguante* es “ser un soporte, apoyar y ser solidario”. (Figueroa⁴⁷, comunicación personal vía Zoom, marzo 2023). Otra barrista de “LDS” Bogotá - Cristal afirma que:

Yo lo relaciono con personas como los vendedores informales. Es como verlos a ellos e identificar que a lo bien esa gente tiene mucho *aguante*. Yo me pongo a pensar y yo veo a una señora con una chacita que se hace al frente de un Éxito de unas vías principales, así re grandes, y yo digo, ¿Será que esta señora vendiendo dulces si le da para sacar lo del diario vivir al menos? Porque es que es una vía que no es tan transitada, y yo digo, eso es un *aguante* muy áspero, o sea, más allá del tema de fútbol también es como ese sentimiento de un *aguante* que, siento que es como esas personas que buscan la manera de sacarla del estadio, cómo pueden, con las uñas, día a día, de esos vendedores informales podría describirse de esa manera, como persistir y luchar. (Comunicación personal vía Zoom, abril 2023).

Ya el *aguante* como categoría central del estilo de vida barrista, también puede romper con la idea que lo liga con la violencia o que incluso las equipara de manera casi sinónima. Así pues, Juan Vargas se acerca al *aguante* barrista, más puntualmente al *aguante* en “LDS”, mencionando que:

El hecho de usted ser barrista es porque usted hace parte de una organización, digámoslo un poquito desde más abajo, sería desde un Combo, entonces: ¿Cuál es tu aporte para ese Combo? ¿Para que mejore el Combo? ¿En qué sentido? No sé, me voy a inventar algo: en viajes, en ser mejores vecinos, en ser mejores ciudadanos o en ser mejores compañeros,

⁴⁶ El sentido aguerrido y perseverante de las personas ante las adversidades.

⁴⁷ Mujer perteneciente a “LDS-Bogotá”. Entrevista hecha por Zoom. 2023.

entonces eso desde el barrismo es tener *aguante*. Yo aguanto porque tengo la capacidad de escuchar al otro que está mal. *Aguante* como tema de transformación. *Aguante* el barrismo social, porque aquí no somos barra brava ... Es que hay que tener en claro que nosotros somos actores ciudadanos y como tal, actores políticos, si nosotros tenemos voz y escenarios de participación, eso tiene que concluir en poder transformar: su barrio, su vida, su comuna, o su entorno cercano, y su entorno cercano en este caso, sería lo que venimos denominando los subgrupos (Combos y Filiales), que nutren el grueso de la Barra ... Es que el *aguante* no es saltar 90 minutos en una tribuna. El *aguante* no es irse hasta Argentina en una tractomula pegado⁴⁸. El *aguante* es vos, cómo transformas un pequeño grupo, y cómo repercute eso en el grupo grande (Comunicación personal vía WhatsApp, abril 2023).

No obstante, muchas veces, aunque no sea de manera voluntaria, el aguante se acerca estrechamente a la violencia. Y esta simplemente aparece como un espectro ineludible en un país violento. Entonces, en varias ocasiones, así la violencia no sea buscada es igualmente encontrada. Esto queda constatado en el testimonio de Vne:

En 2010 o 2011, en un partido que se jugó en Sincelejo con un equipo que se llama “Atlético La Sabana”. Eso creo que era un partido de Copa Colombia. La verdad no me acuerdo. Pa ese viaje yo vivía en Medellín, en Copacabana, y viajé en mula con Joan, Loaiza y Laura, viajamos los cuatro, nos fue súper bien de ida. Al llegar, el estadio era muy raro, parecía como un potrero, ni siquiera tenía gradas, había una malla, estuvimos ahí, ese día ganamos, 1-0. Y fue muy poquita gente, como 300 personas, era muy poquita gente y sí me acuerdo el número de mujeres que habían porque solo éramos seis chicas las que habíamos, no más. Lo que más me marcó fue cuando salimos del estadio. Bueno, resulta que nosotros salimos del estadio; pues el partido se acabó, y pues en Sincelejo también hay hinchas del Junior, entonces cuando nosotros salimos del estadio había como una furgoneta esperándonos ahí para meternos a todos los hinchas que íbamos de Nacional hasta un peaje, pero resulta que esas furgonetas no nos llevaron hasta allá, hasta un peaje, sino que esas furgonetas nos dejaron en una bomba de gasolina, a todos nos dejaron ahí, nos tiraron mejor dicho. Yo digo que éramos seis furgonetas llenas, pero muy llenas de gente, muy llenas, y, ellos nos habían dicho que íbamos para el peaje pero nos dejaron en una bomba de Sincelejo, nos dejaron allá y nosotros alegamos con la policía por dejarnos ahí botados, exponiéndonos a que pase mucha cosa. Igual nos dejaron ahí. Resulta que nos tocaba irnos

⁴⁸ Agarrado o colado en la carga de la tractomula como un polisón.

hasta un peaje porque nosotros viajábamos en mula. La carretera estaba muy sola, no pasaba nada para embarcarnos, como cuando andamos media hora, empezamos a ver muchas motos que venían hacia nosotros. Cuando nos dimos cuenta eran hinchas del Junior. Como que también hinchas de ese Atlético La Sabana, eran de los dos, y eran muchas motos, eran muchas motos y se armó una guerra campal allá en esa bomba. Eran por ahí unas 20 o 30 motos. Iban con palos y piedras. Entonces con los que yo estaba, obviamente también habíamos muchos ahí, y se armó la guerra, yo me acuerdo mucho que yo corría, yo tenía mucho miedo, porque yo era una niña (tenía 17 años). Y bueno se agarraron a pelear los de Nacional con los de Junior y los del Atlético Sábana, ellos con palos, piedras. Entonces yo corría y las motos estaban detrás de mí, yo siempre estuve de la mano con Joha, él nunca me soltó de la mano, nunca. También tiramos piedras, él tiraba piedras en el transcurso que corríamos y las motos eran como arrumándonos hasta que nos tocó meternos a un matorral porque yo le decía: “yo no puedo correr más Joha, no puedo más, me voy a morir, yo no quiero morirme”. Y eso se escuchaba de todo, cómo tiraban esas papas bombas que hacen en las universidades. Eso parecía la acabazón, y pues en una bomba, yo pensaba que se iba a incendiar, yo no sé, yo corrí mucho. Nosotros nos metimos a los matorrales pero resulta que llegó como una moto con esa luz encendida muy muy alto y nos alumbró (era de noche), cuando nos alumbró a Joha le tocó salir literalmente a pararse duro. Yo me acuerdo que Joha peleó, le reventaron la ceja, la nariz, todo, pero a mí nunca me tocaron bebé. Pero yo solamente gritaba y gritaba. Cuando llegó Ventura con Natalia y como que nos salvó la vida ahí. Ventura llegó con un palo, a Natalia si le pegaron una pedrada. Yo siempre estuve detrás de Joha siempre, pues en ese tiempo yo no era tan parada, era toda miedosa. Yo salí del matorral y estuve siempre detrás de Joha y ahí Ventura se puso a pelear como con palos con ese señor que nos había alumbrado ahí con el Joha, y ahí llegaron los antimotines; entonces los de las motos se fueron, pero entonces ahí llegan los antimotines y ya se formó la pelea de los antimotines con nosotros, nos dieron una mano de bolillo, horrible, ellos se bajaron del camión y nosotros fuimos y les dijimos, pero ¿Por qué nos dejaron por acá tirados? y los antimotines se nos fueron, nos arrumaron y nos pegaron con los bolillos, como éramos tan poquitos y tan poquitas chicas, yo me acuerdo que a Natalia a mí nos montaron en una patrulla de ésas, yo me caí, yo me caí por estar corriendo, cuando me pegaron un bolillazo en las piernas yo me caí, y Joha intentó cogerme pero la policía venía atrás de ellos, entonces pues yo le dije a Joha: no, váyase usted y Joha a no dejarme, y yo váyase, y Ventura y él se fueron, cuando a Natalia y a mí nos cogieron y a otros también, a puros menores de edad, pero yo solo me acuerdo que yo estaba con

Natalia, y nos llevaron como para un bienestar familiar allá en Sincelejo. Nos llevaron por la noche y nos llevaron a una oficina. Nosotras allá toda la noche y al otro día yo preguntaba mucho a qué hora nos íbamos a ir para la casa, que cuando podíamos salir. Entonces dijeron que no, que hasta que fuera un mayor de edad por nosotros, no podíamos salir; yo pensaba mucho, porque mi familia no sabía que yo estaba por allá en Sincelejo, pues, sabían que yo estaba en Medellín, pero en Sincelejo no. Ahí fue una trabajadora social, habló con nosotros. Nos preguntaba muchas cosas. Que nosotros como menores de edad que hacíamos por allá. ¿Qué nuestros papás qué pensaban de nosotros? ¿Qué nosotras por qué viajamos a ver a Nacional? Que ¿Qué nos daba Nacional que nosotros íbamos hasta por allá a parar? Bueno, en fin, cuando me dijeron que podía llamar a alguien a avisar que yo estaba allá, pues yo no llamé a nadie porque pues, como le digo, en mi casa nadie sabía eso. Pero resulta que Natalia tenía un novio tan inteligente. Que fue Ventura. Ventura llegó allá al otro día muy a.m y Ventura dijo que él era el familiar de Natalia, ¿Cierto? Y yo me acuerdo que había un man que le decían demonio, de Sabaneta. Que ya también está muerto. Y él se hizo como cargo mío. Él tenía cara de grande, de persona adulta ya. Nosotras estábamos en una oficina cuando dijeron: llegaron sus familiares. Y yo dije: el Joha, pues yo estaba con él. Cuando Natalia dijo: el negro, el negro, y sí. Pero también la trabajadora social muy ingenua, porque ella ya sabía que nosotras no éramos de allá, sabía que éramos de Ibagué, y nosotras nunca hicimos llamada a nadie, y ella nos entregó a ellos, nos llevó a un pasillo y ahí había una reja, cuando yo los vi a ellos, y era el Demonio y Ventura, y ya nos entregaron a ellos normal, ni siquiera firmaron un papel ni nada. Eso fue por la mañana y yo salí cascada, porque a mi me habían dado un bolillazo en la rodilla, la otra (Natalia) con sangre en la cabeza porque le habían tirado una piedra. (Vne, comunicación personal vía Whatsapp, mayo 2023).

Una experiencia parecida es traída también a colación por otra “Sureña”: “nos tocó irnos porque mucha gente del Cartagena no pudo entrar y se vinieron fue a prendernos a piedra a nosotros ahí. Nos sacaron de los alrededores, la policía. Nos subieron en camiones y nos sacaron a las afueras de la ciudad y ya. Ahí cada uno cogió por su lado, salga de la ciudad como pueda, o devuélvase. Nos llevaron a las afueras así sobre la nada”. (Jenni Huequitos. Entrevista por llamada de Whatsapp, abril 2023).

De manera que, aunque muchas mujeres no acuerpan un aguante violento, en el sentido de que no son ellas quienes promuevan o incitan la violencia, tienen que responder muchas veces con su aguante, o sea con sus cuerpos y afectividades, a ciertas eventualidades

violentas; que aunque no sean buscadas, aparecen en el camino, ya sea por parte del estado, barras rivales o de conductores de tractomulas. Paralelamente, a la par de las violencias explícitas hay otros tipos de violencia amortiguada y de confusión. Al respecto Figueroa nos cuenta en su entrevista:

No más en el partido contra Millonarios, veníamos cantidad de buses y cogieron a uno y le pegaron tres tiros, nos bajaron las ventanas los de Medellín, los de la “Resistencia”, o sea, también pasó en Pereira, veníamos y los mismos de Nacional nos atacaron el bus a piedra, ¿Que hicieron? Pues todos se bajaron y obviamente yo no me bajé, porque pues no estoy con el tema de la pelea, pero yo digo, en algún momento donde los maten a todos, la vida no quiere, ¿No? Pero, ¿Uno qué hace si llegan y lo ven a uno solo?

... Finalmente, no solamente es soportar la violencia física entre las barras ni nada de eso, sino que también influye la violencia en temas de corrupción, ¿No? Está como si nosotros fuéramos el negocio, como si fuéramos producción de sentimientos puros, más o menos lo tomo así, obviamente nosotros no ganamos nunca nada, solamente pasionalmente, entonces entran como todas las violencias, la violencia en el tema del aguante y pues también la violencia como tal del país, ¿No? Como si nos mandaran a nosotros a pelearnos entre nosotros mismos. (Figueroa, comunicación personal vía Zoom, marzo 2023).

Retomando uno de los relatos ya mencionados, específicamente el contado por Cristal sobre su pirateada a Argentina por Copa Libertadores en el año 2014, la violencia se percibe porque:

Finalmente, digamos que, lo que siempre se ha hablado, que la mujer enfrenta violencias de muchísimas maneras, violencia psicológica en el sentido de “esto no hubiese pasado si no hubiera peleado con ellos”, entonces porque fue una pelea bastante dura, entonces ahí fue que me separé de ellos, porque llegó un punto donde fue tanto el maltrato que les dije, yo me voy sola, me voy aparte, miraré qué hago. Entonces es como esas violencias psicológicas que uno se tiene que enfrentar, las violencias físicas, lo que yo te digo, tuve que estar expuesta a viajar en carretera sola, a punto de que (casi) me violaran, aguantando hambre, aguantando todo. Finalmente es una decisión también autónoma, como que a mi nadie me obligó a tener que ir, fue una decisión autónoma que yo tomé, pero es como ver todas esas implicaciones que lleva después de. Ellos, claramente pueden viajar por carreteras y más allá, pues lo que hablamos de que, el tema del *aguante*, un enfrentamiento que tenga que tener con otros hinchas, de pronto en carretera, si ellos se enfrentan a eso, pero no se tienen que exponer a cosas como

las que yo te estoy contando que viví, que claramente, ellos de pronto pueden decir, uy sí, áspero, pero pues, más allá no entienden y no ven la implicación que eso tiene en uno. Porque si ese man me hubiese querido coger a mi a la fuerza, me coge y me viola, y yo creo que hasta me mata y me bota en la mitad de una carretera, es que estábamos en la mitad de la carretera con verde a un lado verde al otro y no había nada más, y yo era simplemente una chica de 22 años que había entrado ilegalmente al país, o sea, nadie sabía de mi existencia en ese momento, o sea, nadie. (Cristal. Entrevista personal vía Zoom, abril 2023).

Así, resulta que la violencia también se percibe bajo estas circunstancias del fútbol moderno del país, en la que los clubes son manejados como empresas y los hinchas y barristas no hacen parte estructural ni legalmente del Club. Por lo que ellos y ellas sienten que son tratados como clientes sin ellos mismos autoperibirse así, o aun por encima de su deseo de no ser tratados así y de ser más bien tenidos en cuenta dentro de la institución, por su papel decisivo en los triunfos y su apoyo incondicional en las derrotas de su equipo. Por eso, se entiende como violencia que se mercantilice su sentimiento y se dejen a un lado las necesidades administrativas, técnicas y deportivas del club en aras de su plusvalía. Así pues, a esta violencia que podríamos llamar capitalista-neoliberal, se le suma la violencia de género intrabarra de la que nos habla Cristal en el párrafo anterior y que se va a seguir ahondando a continuación.

3.2.2 ¿Cuáles son esas violencias que enfrentan las “Sureñas”?

Debido a que el *aguante* se acuerpa con las y los otros, podemos decir que también se construye de manera subjetiva, intersubjetiva y colectiva desde las relaciones cotidianas en la barra. Es decir que las socializaciones regulares llevan auestas una mediación del *aguante* como categoría presente e interventora en el respeto y el estatus que se traduce en el trato con él/la otre. Algo que termina poniendo al *aguante* en el centro de las relaciones sociales entre los y las barristas, que no es otra cosa que un *aguante* presente en las relaciones de poder. Unas relaciones de poder que a su vez son afectadas por el género y que terminan siendo traducidas en unas violencias que aunque eventualmente son explícitas, tienden a ser muy simbólicas. Sobre estas relaciones de poder generizadas dentro de la socialización cotidiana que hay en la barra, aparecen los siguientes relatos que sitúan el *aguante* en términos de a lo que deben hacer frente las “Sureñas” a través de su *aguante*

en la barra:

Yo *aguanto* porque voy a ver a Nacional. La verdad a mi no me han hecho bullying ni me han tratado mal, solamente esa vez que sentí miedo, que fue con ese man del “Mono”⁴⁹. Ah, por ejemplo esa vez, eso fue discriminación, porque el man me sacó un revólver y me decía, ¿Usted porque viene a ver a Nacional si usted tiene una hija? Usted tendría que estar con su hija. Entonces ¿Por ser mujer (y madre) no puedo estar yo allá viendo a Nacional? Y él me decía, es que usted es mamá, usted no debería estar acá, y me sacó el revólver ese día. Ese día fuimos con el Pavo por unas boletas a la casa del Xanax⁵⁰, que era alrededor del obelisco, eso fue más o menos en el 2011 o 2012 porque mi hija ya existía. El Pavo era el que tenía la boletería de “La Banda Pirata”, entonces me dijo que lo acompañara y yo fui normal. Ellos estaban todos enfiestados y yo me quedé sentada en la sala. Entonces el Pavo se metió a hablar por allá con el Xanax en una habitación. Cuando salió el Mono, y me dijo: ¿Usted qué hace acá? ¿Usted con quién vino? Y yo le dije, con el Pavo. Entonces me dijo mmmmm, ¿Usted cómo se llama? y yo: Vne. ¿De dónde es? Yo le dije de Ibagué. Y me dijo, ¿Usted tiene hijos? Yo le dije: “tengo una niña”. Y me dice, ¿Usted qué hace acá? Usted no debería estar acá. Usted es muy mala madre, usted debería estar cuidando a su hija allá. Y yo le dije, pero yo estoy acá. Pero yo tenía miedo, a mí me temblaba la voz, y el man sacó un fierro, yo me acuerdo que era un revólver muy pequeñito, muy pequeñito, era como un 32 corto, yo creo. Y me dijo: yo la podría matar y acá nadie se va a dar cuenta de lo que pasó con usted. Cuando ahí llegó el Pavo: “no no, ey”. Pero el Pavo como que también se la rendía a ellos, entonces el Pavo: “no, no no, nosotros ya nos vamos”, y él traía las boletas. Yo lo miraba a él, mucho a los ojos. Yo nunca le quité la mirada, pero yo tenía miedo y mi voz se entrecortaba, pero yo nunca le quité los ojos. Y ya el Pavo me cogió y nos fuimos. Y el Pavo me dice, ¿Qué le pasó? Entonces yo le conté. Y me dice, ¿En serio hizo eso? No, menos mal la sacamos de ahí, sino ese man la hubiera matado. Yo me acuerdo que en un tiempo, el Mono era lo más miedoso de “La Guarida”, el man es de los que maneja ese combo de “La Guarida”. Yo tenía mucho miedo. Las manos ese día me sudaban a chorros, así gotas, a chorro, y sentía, a mí cuando me da miedo yo siento mucho frío, mucho frío y mi voz se me se me cuarteaba, como que se me entrecorta, por decirlo así, y yo sentía mucho frío, pero era por el miedo, y yo tengo miedo y empiezo como a temblar

⁴⁹ Este es un nombre ficticio para referirnos a un miembro importante de “LDS”.

⁵⁰ Este es un nombre ficticio para referirnos a un miembro del Comité Central de “LDS-Medellín”.

del miedo, pero yo le miraba así a la cara, y el sabía que yo estaba nerviosa, sin embargo le dije: “pues yo ya estoy acá”. Y siempre me cogía las manos como cuando uno coge al novio, y ya me temblaban las piernas cuando salí de esa casa. Pavo ni siquiera me pregunto que pasó (estando) ahí adentro, me preguntó fue afuera. Para mi eso es *aguantar* muchas cosas por Nacional. (Vne, comunicación personal vía Whatsapp, mayo 2023).

Otro relato sobre el acuerpamiento y la transacción del *aguante* en las relaciones sociales y de poder, trae a colación lo siguiente:

Para el partido de Colombia Vs Grecia en el mundial de Brasil 2014, Leidy y yo, conseguimos boletas para ese partido que fue una locura; pues yo iba con cuatro parceros de mi parche, y pues como yo era la única que tenía boleta, me fui para el estadio. Yo, a uno de los pelados le digo: -pero yo creo que el man estaba muy dormido y muy trabado, o no sé-, le dije cómo: voy a llevarme la bandera y el guevón me dijo como sí; yo me lleve la bandera, entré al estadio, y desafortunadamente también en esas acciones, uno de mujer, yo tenía 21 años, 22 años; eeee, unos amigos de otro parche cogieron la bandera, digamos que la bandera que tenemos nosotros tiene como los cuatro escudos de Nacional, como los más antiguos y el nuevo. Y los pelados lo que hicieron fue como doblar el nombre del parche y tomarle foto a los escudos; y pues eso fue un mierdero, porque uno también en su inexperiencia. Entonces los chinos⁵¹ cuando vieron esa foto, primero que yo por qué putas me había llevado la bandera sin permiso, que es que yo sola no podía andar con el trapo, que tenía que andar con uno de ellos que porque yo no sabía la responsabilidad si a mí me llegaban a robar ese trapo; segundo, que cómo iba a dejar humillar y pordebajear el trapo, que le doblaran el nombre y que solo salieran los escudos, que ahora en este momento uno ya con códigos y todo el tema pues uno lo entiende, pero pues en ese momento era mi primera vez fuera de Colombia, yo re inexperta, y yo con la emoción de que era la única que había podido entrar al estadio, y que en el mundial y que el trapo allá pegado y (luego) surgieron muchos inconvenientes [...] (Entonces,) antes de llegar acá a Bogotá, el tema trascendió bastante, cosa que, o sea, casi cogen a mi parche y le dicen cómo: ábranse, ustedes ya no son más de la barra, casi nos sacan. Después (de eso) tuve problemas muy serios con dos personas de mi combo, que me hicieron la vida imposible, o sea, literalmente, en esa época no me bajaban de perra, de becerra, me trataban re mal, me hicieron llorar lo que no te imaginas. Y ellos (su combo) me citaron como a una reunion y

⁵¹ Los muchachos.

pusieron a todos los del parche a votar, si tenían que dejarme o expulsarme del parche, y decían todos, como, no, venga marica, como la gente ya un poco más tranquila y sensata, dijeron, listo vamos a dejar que Cristal siga en el parche, pero deja durante cinco o seis fechas, -o sea, literal como sanción de la Dimayor-, no puede viajar con nosotros, no puede decir que es de Boita, o sea, prácticamente como el exilio, eso fue muy duro [...] Yo siento que el problema de si me expulsaban o me dejaban fue más por dos o tres personas que la totalidad. (Cristal. Entrevista personal vía Zoom, abril 2023).

Pero a estas experiencias agrisadulas que ha vivido en la barra Cristal se suma un acontecimiento que resume de manera contundente un tipo de violencia específica a la que nos exponemos más las mujeres que los hombres en el universo barrista y en la sociedad en general. Y es la violencia de tipo sexual. En esta parte del relato, Cristal ha peleado con sus amigos y ellos la pusieron a sobrar⁵².

En el viaje de 2014 me pasaron tantas situaciones que ¡Ay Dios mío! Bueno, digamos que como que la más áspera fue en el 2014, fue para el partido de Copa Libertadores que íbamos a jugar contra Newell's Old Boys en Rosario. Previo a ese partido, estábamos [...] en Uruguay. Y mis amigos me dijeron que debíamos separarnos un tiempo porque el tema estaba denso y tu sabes que los partidos entre Libertadores siempre son cada 20 días o un mes [...] Ya días antecitos del partido, pues yo arranqué y cogí carretera, estaba sola, cogí con todo lo que había ahorrado, con todo lo que había trabajado vendiendo manillas esos días, y me compré un tiquete de bus de Uruguay hasta Rosario en Argentina, cuando llego a la frontera me dicen que no cumplo con los requisitos para entrar a Argentina, que soy como turista sospechosa; no me dejan entrar y me devuelven automáticamente en el mismo bus para Uruguay, me quedó sin plata, me quedó sin \$50, entonces pues yo decido botarme por carretera, empiezo a echar dedo, empiezo a montarme en camiones, buses, demás, intento pasar por otra frontera, me dicen cómo venga, a usted le intentamos decir que usted no podía pasar, vuelve y llega un camión, un carro de la policía, me sacan de la frontera, me dejan a mitad de carretera, yo digo bueno, ¿Qué hago? Automáticamente decidí irme para otra frontera para intentar entrar a Argentina y en esas empieza a oscurecer a las seis de la tarde, en la mitad la carretera, yo sin plata, sin ninguna casa a la vista como para pedir hospedaje ni nada, me siento en la orilla de la carretera y empiezo a llorar desesperada, literalmente yo como: “Dios, no estoy haciendo nada malo, quiero ir a ver un partido de

⁵² Le dieron la espalda, dejándola sola.

Fútbol, por favor no me abandoné acá”, y en esas, a lo lejos en la carretera así cuál película del oeste, veo así en el calor que viene un camión, una mula, le hago la parada al señor de la mula, y el señor me dice: ¿Usted para donde va?, Le empiezo a contar toda la historia, atacada llorando, le digo: “voy para Rosario Argentina”, el señor de la mula me dice: “yo voy para Rosario Argentina”, entonces, literalmente me le arrodillo al man en carretera, le digo: “por favor sáqueme de aquí, no me deje botada, o sea, mira, yo no tengo nada”. El man decide pasarme, pero me pasa escondida dentro del camarote, entonces el man me dice como, no se mueva, no respire, donde nos lleguen a coger, a usted la deportan y a mi me meten a la cárcel, el man entra a la frontera, yo siento los reductores de velocidad pasando, abren la cabina, palpan encima del camarote, yo siento como me tocan así por encima, ya, como que al man le dicen siga, el man sale de la frontera, de la migración, cruza el puente y como cinco minutos después me dice salga. Entonces, yo salí, mejor dicho, ese fue un ángel milagroso para mí. El man me lleva a una estación de servicio, me da una toalla, me da llaves, me dice: “vaya báñese”. El man me pregunta “¿Ya comió?” Yo le dije “no he comido”. Me gasta una milanesa, me da comida, y yo decía como “que es este ángel tan espectacular que Dios me mandó en la vida”. Nos subimos al camión, empezamos a andar en carretera, cuando de un momento a otro, el señor apaga el camión, apaga la mula, cierra las cortinas de la mula y me dice como “no podemos entrar a Rosario, Argentina de madrugada porque nos roban”, y yo, bueno, pues yo llevaba muleando desde las ocho de la mañana, estaba totalmente exhausta. Él me dice “vamos a dormir acá y mañana arrancamos temprano”, yo, bueno, yo muy inocente, muy casual de la vida y cansada, me acuesto a dormir en el camarote, el man se acuesta a dormir del otro lado, cuando de un momento a otro empiezo a sentir que me tocan los pies. Yo, como, será que si, volteo a mirar y no. Cuando vuelvo y siento que me están tocando las piernas y en efecto este señor me está tocando. Y el señor tenía pues, serias intenciones de violarme, pues, claramente, entonces, yo quedé en shock, el man perfectamente, era un man calvo, alto, de dos metros, estábamos en la mitad de la nada, el man me habría podido violar y botar a la carretera. Yo le digo al señor como, por favor, o sea, empiezo yo a llorar, y en lo que habíamos hablado el me había contado que tenía unas hijas, entonces yo le decía: “por favor señor, no me haga nada, vea que puede ser una de sus hijas que esté pasando esta situación”, me le empecé a meter por el lado psicológico. El man no me habla, el man tenía unos ojos azules así como un gato. Cuando el man, simplemente se queda mirándome, se acuesta y se da la vuelta, y no me dice más. Yo quedo sentada en la silla desesperada sin saber qué hacer, yo le dije al señor como: “si usted quiere ábrame las puertas del camión acá y yo arranco a caminar, y usted y

yo nunca nos vimos y no ha pasado nada, se lo juro que yo no digo nada”. Y este man simplemente se acuesta y se da la vuelta. Entonces yo decía como, no me puedo dormir, no me puedo dormir, no me puedo dormir. Ya en un momento el cansancio me gana, me quedé dormida contra la ventanilla, y el man como a las cinco de la mañana me despierta, me dice: “nos vamos”, corre las cortinas, acomoda el camión y arrancamos. Fue un trayecto más o menos como de unas tres horas y media en que no nos dirigimos ni media palabra, fue re incomodo, yo no sabía en qué momento llegar. Llegamos a la entrada de Rosario, hay un arco gigante súper lindo. El man me dice: “llegamos a Rosario”. Le dije “no conozco” y el man me dice como: “allá hay una parada de un bus” y me baja. Me quedo yo en la mitad de Rosario, re perdida, como que ¿qué hago? pido que me digan cómo llegar al terminal de buses, porque allá era el punto de llegada, y llego allá y busco un cafe internet para escribirle por Facebook a mis amigos como decirles: “marica, los necesito, por favor, o sea, necesito que lleguen acá”. Y en esas le escribí también a un parcerero que en ese viaje conocí de Duitama, y primero me contestó el parcerero, me dijo “¿Qué le pasó?” y yo le dije, “marica, estoy acá en el terminal, por favor recójame”. El man llega, me recoge y nada, pues me ataco yo a llorar, le cuento como todo, le cuento como todo y acto seguido a eso, como que me encuentro a mis amigos y les cuento lo que pasó a mis parceros del parche y los chinos como “ay, tan raro, pero vea que a nosotros nos fue lo más de normal”, o sea, como no entendiendo la situación y la gravedad de lo que pasó. Y, la verdad, de todo ese viaje la estadía puntual en Argentina fue lo más terrible para mi. Y digamos que esa fue una de las situaciones que más me marcó. Ya hablando con mucha gente me decían: “usted no puede andar como mujer sola en carretera. Usted no puede andar sola. Le puede pasar esto, ta ta ta”. (Cristal. Entrevista personal vía Zoom, abril 2023).

Bajo estas circunstancias, los cuerpos y las afectividades de las mujeres se exponen a rechazos, segregaciones y peligros que se traducen en las vías de tránsito de una forma muy específica remarcada por el género. Lo que pasa aquí, es un reflejo de las diversas violencias de género a las que se exponen las mujeres en estos tipos de sociedades androcéntricas y muchas veces misóginas en las que a las mujeres nos dejan de lado afrontando una amalgama de problemáticas que compromete nuestra integridad de formas que no afectan igualmente a los hombres, como es el caso de la violencia sexual. Un problema vil que constriñe las experiencias de las mujeres en la carretera, ya que cuando las mujeres viajan solas o en compañía de otras mujeres -algo que muchas veces se mal entiende como también viajar solas, así hayan otras-, se enfrentan ante un panorama de

interacciones sociales con más hombres que mujeres, ya sean conductores u otros grupos de barristas, en las que muchas veces se dan unas relaciones de poder misóginas, en las que las mujeres se arriesgan corporal y emocionalmente a acosos, abusos y violencias sexuales. Una preocupación que no encaran los hombres.

3.3 Otras Formas de Acuerpar Aguante

Más allá de las violencias que atañen de manera particular a las mujeres dentro y fuera de “LDS” y del universo barrista, aparece también su influencia entorno al aguante y una fuerte lucha por desarticular esa dupla imaginaria entre aguante y violencia. Reivindicando otras formas de aguante por parte de hombres y mujeres que no se sienten cómodos ejerciendo la violencia, de ahí que nos alentemos a cuestionar si ¿Este *aguante* solo se demuestra en el combate o esquivando las violencias que se llegan a encontrar?

No, no, siento que no. Siento que el *aguante* también abraza. (Incluso) me hace acordar de un episodio en un partido, saliendo del Atanasio, donde se acerca una chica -no me acuerdo de que filial- pidiéndome monedas para poder comer algo, yo me quedé mirándola, yo le decía como ¿Usted que está haciendo? ¿porque está pidiendo? Que yo vengo de “La Banda Pirata” y vengo pirateando y que no se qué, y yo me veía como reflejada en ella, y yo, venga, es que usted puede viajar pero viaje bien, usted está exponiendo su vida, cogí a la chica, la invite a ... -yo sin conocer a la chica, sin saber quién era- la cogí, fuí, le compré comida, le compré una pola y me puse a hablar con ella, pues le decía cómo, no arriesgue su vida, vea que usted es mujer, nosotras en carretera nos exponemos a muchas cosas. Y siento que en ese momento fue un *aguante* abrazador, no un *aguante* violento porque es una manera que, desde mis experiencias propias, y desde lo que yo pueda ayudar, abrazo a conocidos, no conocidos, y siento que eso es lo que uno debe hacer, como compartir las experiencias de buena manera, siento que no, no es violento. (Cristal. Entrevista personal vía Zoom, abril 2023).

3.3.1 Significados de acuerpar aguante según las “Sureñas”

Así pues, a través de la participación sensorial y sensible, de las entrevistas semiestructuradas y los relatos de vida hechos por redes sociales con las protagonistas de esta tesis, pudimos encontrar algunos significados que ellas le han otorgado a la noción de

aguante y a las vivencias que han experimentado a través de la puesta en escena de sus cuerpos y emociones en la vida barrista. De ahí que desde esta perspectiva se entienda el *aguante* de diversas maneras y se reivindique desde sus nociones más simples y complejas, a partir de una perspectiva de género que privilegia las experiencias de las “Sureñas”. Para Vne, una “Sureña” de Ibagué perteneciente a “La Banda Pirata⁵³”: “el *aguante* es alentar a Nacional, es ir a verlo no solamente de visitante sino también de local [...] Es ir más allá del límite, de todo. Porque tantas cosas que le toca hacer a uno cuando uno viaja” (Comunicación personal vía WhatsApp, mayo 2023). Más que esto, para Cristal, perteneciente al Parche/Combo: Boita Verdolaga de LDS Bogotá, el *aguante* también traspasa el estar de local y visitante:

Yo siento que el *aguante* es la capacidad que uno tiene de resistir en este proceso sin dejar de ser lo que es uno, y yo lo hablo muy de mí, desde mi experiencia personal ... yo llevo aproximado entre 12, 13 años en la barra y el proceso muy lindo que tuve fue en el 2014, que tuve la oportunidad de viajar a Suramérica y que tuve la oportunidad de conocer a Leidy; creo que eso fue un antes y un después para mí en la barra porque digamos que ... ese viaje a mi me enseñó lo que era tener *aguante* como mujer y como soy yo ... sin tener que encajar en estereotipos de lo que los manes quieren, y aún así, hacerme valer por lo que yo soy (entrevista por Zoom, abril 2023).

Foto 3.15. Muchas veces me rompí la voz, 2023



Foto de la autora.

⁵³ De ahora en adelante “LBP”.

Aquí, el *aguante* se ajusta a las subjetividades de cada barrista. Por eso, Cristal continúa exponiendo:

Lo primero que uno tiene que tener es una personalidad, es lo primero, que uno tenga bien definida su personalidad para saber que uno tiene *aguante*. Yo creo que otro criterio podría ser como la fuerza, no solo fuerza física, sino como la fuerza que le nace a uno, como el sentimiento, este tiene que ser fundamental para el *aguante*, y, siento que también es como explosión, eso también es como un criterio si tuviera uno que definir esas características que debería representar el *aguante*. Mi *aguante* en particular, y siento que es uno de los temas que siempre me ha caracterizado, es que yo tengo a veces un temperamento fuerte, entonces digamos que eso es una de las cosas buenas del *aguante*, porque yo hago el *aguante* a mi manera, y no permito, digamos, que otras personas me digan si cómo aliento o no aliento está bien. Siento que desde que yo logre expresarme, está bien, entonces, primero que todo mi *aguante* está compuesto de personalidad, de carácter y de mucha alegría. Yo siento que el tema del *aguante* es muy subjetivo, porque es que cada persona vive el *aguante* de una manera distinta; yo no puedo determinar si una persona tiene más *aguante* que yo, porque simplemente se bajó de un bus y se paró en una pelea. (Entrevista por Zoom, abril 2023).

De manera que, con relación a los y las otras que no siempre son de otra barra, sino el otro desde el género, averiguamos sobre la existencia de puntos de encuentro y desencuentro del *aguante* entre hombres y mujeres en “LDS” para saber hasta qué punto es real que las mujeres acuerpan un *aguante* menos importante. Al respecto, Vne percibe el *aguante* de sus amigas de tribuna de la siguiente manera:

Yo a veces pienso que nosotras tenemos más *aguante* que los manes. He mirado eso en la tribuna y muy poca mujer veo que este mani cruzada. La verdad, en la parte que yo me hago⁵⁴, -tampoco puedo hablar de todo el mundo-, yo las vería como con mucha adrenalina, como las mujeres más estalladas en la cancha. Por ejemplo, el *aguante* estallado para mi es, esas chicas que en una avalancha también se meten ahí, que no les importan nada. Las que también están ahí siempre en la parte de abajo, también las veo como estalladas en el sentido de que saltan y alientan los 90 minutos, que siempre están ahí alentando, que no se quedan calladas. Yo las veo como alteradas, como con mucha energía siempre.

⁵⁴ Primer piso Atanasio Girardot, tribuna Sur, Parche “La Banda Pirata”.

(Comunicación personal vía WhatsApp, mayo 2023).

Así, para las protagonistas de esta investigación los puntos de desencuentro del *aguante* con los hombres se leen de varias formas:

Yo siento que el *aguante* del hombre si es un *aguante* más violento, en el sentido que el *aguante* para ellos sí significa tener que matar por una camiseta básicamente, es un *aguante* violento, en cambio el *aguante* de una mujer muchas veces es como un aguante más maternal, más de cuidado, ¿sabes? Eso podría ser una diferencia, porque básicamente las mujeres entramos como a hacer ese papel del cuidado, ese papel de: esté pendiente del pelado, ese papel de esconda los cuchillos si viene la policía, entonces ese papel como de cuidado; entonces es como maternal y el hombre es como la violenta. (Cristal, entrevista por Zoom, abril 2023).

Para Adri Monsalve, “Sureña” del Combo “Prado Verde”, en los puntos de desencuentro del *aguante*:

Hay una diferencia gigantesca. Y es que el *aguante* de las mujeres ha tenido que ser para afuera como con los hombres, pero también para adentro ... Hemos tenido que demostrar para que los que nos acompañan nos validen los procesos. Los chicos no, los chicos no tienen que mostrarle nada a otro man, no tiene que mostrarle nada a otro en la barra, a una mujer sí, sí, siempre había tenido que ser así, ¿Cierto? Tanto así como te digo, que no lograba ni siquiera una identidad si no estaba garantizada por un vínculo con una figura masculina, eso se acabó en la barra. Por eso ya aquí no es que tal es la mujer de tal [...] Hubo un momento en que yo me paré en la raya y dije: eso no va a volver a pasar aquí, o sea no, no vamos a calificar a ninguna mujer a partir de ningún referente masculino, sino a partir de lo que ella ha hecho, solita, pues aquí nadie necesita un chaperón, independiente de que sea la novia, la amiga, la hermana, ella no es lo que es como persona, ni como mujer, a partir de ese vínculo; ella tiene mucho que mostrar por sí misma. Y eso se acabó desde el lenguaje (Entrevista por Zoom, marzo 2023).

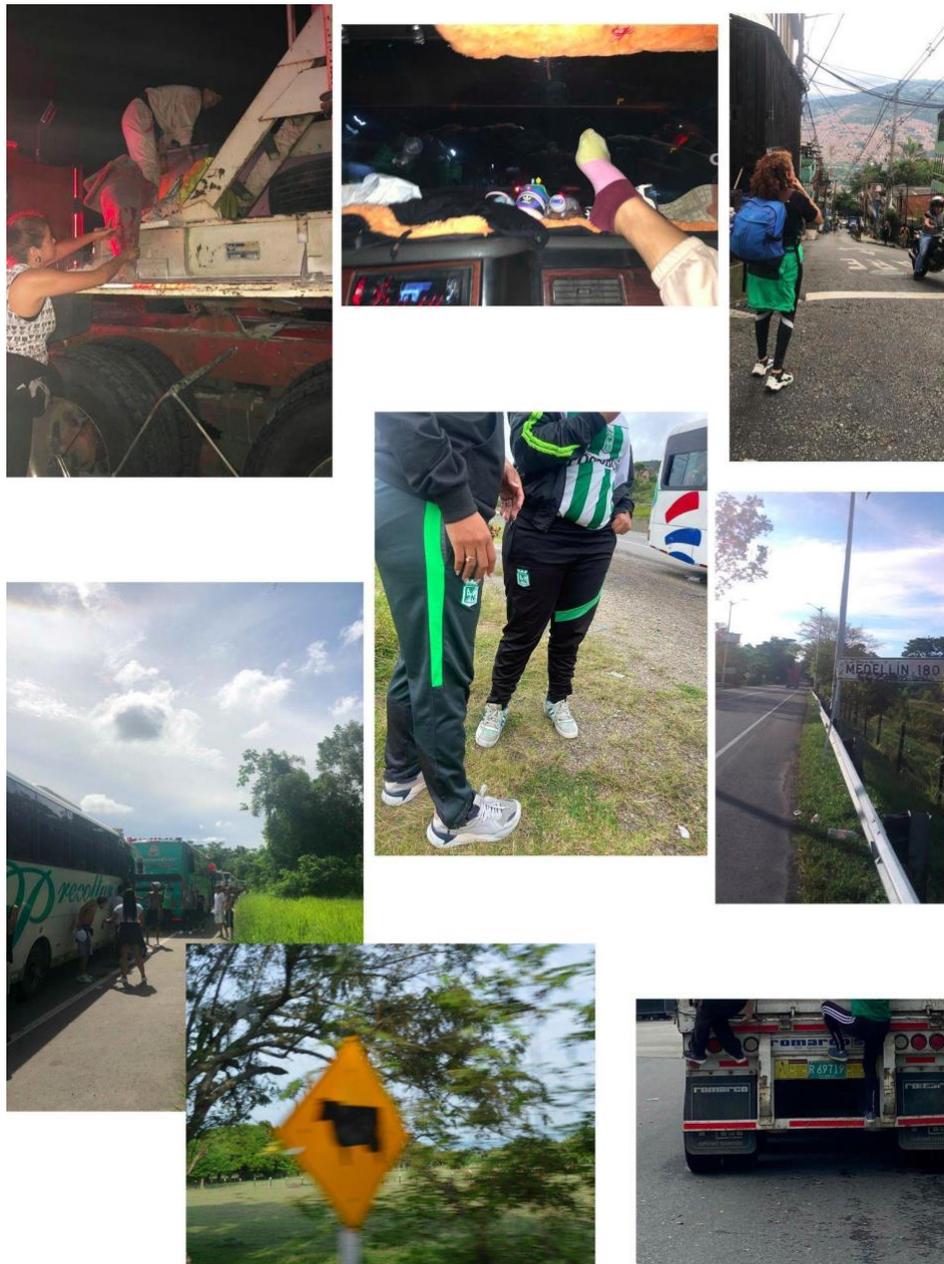
Sin embargo, el *aguante* no solo se puede explicar conceptualmente sino desde el sentir, ya que al ser una categoría acuerpable, es claramente afectiva, y se relaciona con el sentir, más específicamente con los sentimientos que giran alrededor del equipo; y es en este sentir donde se encuentra el aguante de hombres y mujeres, ya que “lo que podemos llegar a sentir en un gol, en una final, en un viaje, no hay ninguna (diferencia entre hombres y mujeres), (en la medida que) somos personas sintiendo”. (Adri Monsalve, Entrevista por

Zoom, marzo 2023). Por esta misma línea que refiere a los puntos de encuentros del *aguante* entre hombre y mujeres, aparece otra declaración que lo equipara desde:

La posibilidad de viajar, ¿sabes? Porque creo que a través de los años se ha abierto más las puertas para que las chicas viajen y que no se vea tan estigmatizado el tema de que una mujer viaje ... A través del tiempo y de los años, se ha visto que la mujer tiene la capacidad y como el perrenque por decirlo así, como de salir a viajar, muchas veces he visto chicas que han salido solas, que no es necesario que salgan como en parche, entonces siento que una semejanza es como esa capacidad que tienen de poder asistir a un estadio, de poder viajar de maneras autónomas. (Cristal. Entrevista vía Zoom, abril 2023).

3.3.2 Relatos del aguante en femenino. Ensayo visual.

Foto 3.16. Relato visual viajero, 2022-2023

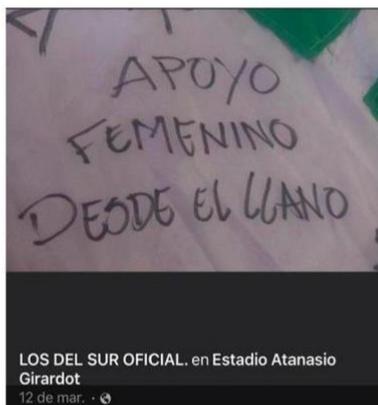


Fotos de la autora.

Foto 3.17. Ensayo visual 1, 2022-2023



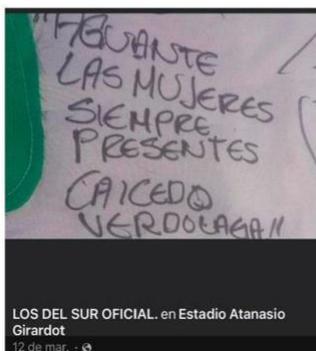
Facebook Los Del Sur Oficial
12 de Mayo 2023



Facebook Los Del Sur Oficial
12 de Mayo 2023



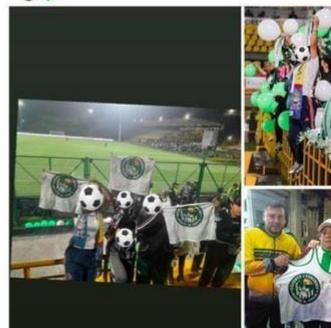
Facebook Los Del Sur Oficial
12 de Mayo 2023



Facebook Los Del Sur Oficial



Facebook mujeres__manizales
Les gusta a yeca_chuis y 91 más
mujeres__manizales Hoy queremos resaltar el trabajo colectivo que hemos venido realizando durante tanto tiempo como... más



Facebook Agt Femenino

Fotos de la autora.

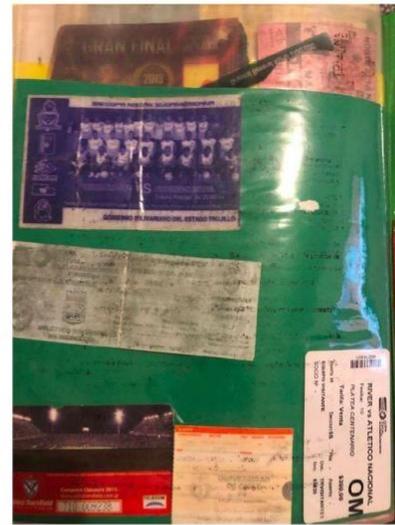
Foto 3.18. Ensayo visual 2, 2022-2023



Instagram Yeca Chuis



Instagram Yeca Chuis



Colillas Leidy Capera



Facebook Los Del Sur Oficial
12 de Marzo 2019



Colillas Leidy Capera



Colillas Leidy Capera



Colillas Leidy Capera



Colillas Leidy Capera



Colillas Leidy Capera

Fotos de la autora.

Foto 3.19. Ensayo visual 3, 2022-2023



Facebook Los Del Sur Oficial
8 de Marzo 2022



Estadio Atanasio Girardot
23 de Abril 2022



Estadio Atanasio Girardot
23 de Abril 2022



Foto compartida por Julieth
Arenas vía WSP



Foto compartida por Julieth
Arenas vía WSP



Estadio La Independencia
Tunja
22 de Octubre 2023



Foto compartida por Julieth
Arenas vía WSP



Foto compartida por Figueoa
LDS Bta - vía WSP



Estadio La Independencia
Tunja
22 de Octubre 2023

Fotos de la autora.

3.3.3 Barrismo Social (cuestionando la violencia).

Pero, el *aguante* no es -solo- violencia, sino que más bien permite cuestionarla. Por eso, porque el *aguante* muchas veces también apaña y también acuerpado desde el barrismo social. Entendiendo este como una forma de liderazgo y compromiso político social de los barristas ante su comunidad, sea esta la misma barra, sus barrios y ciudades a través -casi siempre- de la autogestión; esto, en veras de impactar positivamente sus territorios y apostando al mejoramiento de sus entornos y en muchos casos a la paz.

Uno hace el *aguante* incluso desde los procesos sociales ... Entonces yo siento que uno también hace el *aguante* desde ahí, desde no abandonar los ideales por más difícil que sea la vuelta. O sea, es denso, y mira que, vuelve lo que hablábamos ahorita, yo llevo mucho tiempo con el tema de la barra así en stand by, y esta semana tuvimos reunión de la mesa femenina de barras acá de Kennedy, estoy teniendo esta conversación contigo, y, han salido como cosas en que vuelve y confluye todo, que yo digo, hay días en que estoy así re quieta, como hay semanas que el tema de género se me mueve así como full, y yo soy como, ¡ay Dios!; entonces siento que soy así como una activista escondida que intenta, sale, pero vuelve y se esconde en momentos. Entonces no, (el *aguante*) no es (únicamente) violento. (Cristal. Entrevista personal vía Zoom, abril 2023).

Pero entonces, ¿Qué vendría siendo el barrismo social y para que sirve? Para Adri Monsalve, miembro de “LDS” -hace 21 años- y de la “Navidad Verdolaga” desde sus inicios -hace 18 años-. El barrismo social nace aquí, en esta barra y en este proyecto. Ella nos cuenta que desde que llegó a “LDS” se articuló a la Navidad Verdolaga como donante, hasta llegar a ser co-directora de este “proyecto fundador del barrismo social, no solo en Colombia, sino en todo Latinoamérica”. (Adri Monsalve, Entrevista por Zoom, marzo 2023). Proyecto al que llegó “cuando nadie lo nombraba (al barrismo social), cuando no existía para el periodismo, para la academia, para nadie”. Por eso, alrededor de este primer proyecto social han nacido muchos otros en “LDS”. Ya que:

Conocer realidades por fuera de la tribuna, transforma la vida; llegar a un lugar, por ejemplo, cuando censábamos niños casa a casa, encontrábamos realidades como un lugar de dos por dos, donde había solo una cama y encima de la cama seis niños tomando agua panela con galletas, y preguntarle a la familia como, bueno ¿todos estos niños son suyos? Entonces ya decían: “no, son tres míos, y tres de la vecina, pero como ella no tiene nada que darle yo los traje para darle aguapanela con galletas”. Cosas de ese tipo. Había lugares,

cuando empezamos sobre todo, lugares donde no había servicios públicos y transporte, ni nada, no había calles, o sea no había nada, y allá estaban “LDS”, casa a casa, o ranchito a ranchito, censando los niños para tener una actividad navideña con ellos. Entonces por eso te digo, cuando el barrismo social no existía como fenómeno, no estaba nombrado por la academia, ni por el periodismo, ni por la gubernamentalidad, no le importaba a nadie, “LDS” ya hacíamos Social en Medellín hacía mucho rato. O sea, cuando a alguien se le ocurrió llamarlo así, para nosotros era una práctica normalizada. Entender y empatizar con las necesidades de las comunidades más vulnerables ya era algo normal en la barra, o sea, era parte de la esencia. La barra nunca ha sido la barra por un lado y el trabajo social por el otro, nunca, nunca. El trabajo social y comunitario ha sido parte fundamental de lo que la barra es como barra, y eso se ve en todos lados, o sea, ha habido por ejemplo, momentos en los que la barra recibió cualquier cantidad de propuestas para poner un trapo de un candidato político, de una marca; o sea, imagínate el escenario publicitario que puede ser un trapo en “LDS”. Y a todo le hemos dicho no, porque ese espacio no se vende, pero sí hemos por ejemplo, puesto trapos en relación a apoyo a movimientos sociales, apoyo a estudiantes, a asuntos policiales donde han habido abusos policiales y los hemos puesto, a presos, ese tipo de cosas, porque es que ese es un espacio para la gente y la barra siempre ha sido eso, hemos crecido como familia a partir también de eso. (Adri Monsalve, Entrevista personal por Zoom, marzo 2023).

Entonces, estos proyectos y voluntades alrededor del trabajo social que en el universo barrista colombiano es conocido como “Barrismo Social”, hace de las barras futboleras y populares un actor/agente social de cambio que trabaja con, para y desde las comunidades. Ahora bien, retomando la creación del proyecto gestante del barrismo social en “LDS”: la “Navidad Verdolaga”, hace 18 años, Adri Monsalve, nos cuenta sus inicios y evolución para narrar al *aguante* desde el barrismo social. Al principio, dice:

Se trabajaba con las uñas, pero realmente lo que hacíamos era que se recogían unos regalitos entre los mismos hinchas, los hinchas encargados de los trapos los clasificaban, los empacaban y los organizaban, y luego, hacíamos grupos de trabajo que visitaban como unas zonas muy específicas de la ciudad, donde sabíamos que había habitancia en calle, prostitución, abandonó infantil, todo eso. (Ya) en la Nochebuena íbamos y entregábamos los regalos. Así se hizo por varios años hasta que, viene como el primer proceso, digamos formativo de la barra, ¿Cierto? En ese proceso formativo muta mucho la Navidad, porque entonces ya se cambia como a un formato distinto, en el que la Navidad se enfoca en un

sector específico, ¿Sí? En un sector de la ciudad, entonces estas personas que han pasado por el proceso formativo se convierten como en el grupo de trabajo base de la Navidad, y entonces ya lo que hacemos es que los combos pertenecientes a la barra postulan un barrio; un comité analiza esos barrios o esos sectores, escoge uno, y en ese se hacía la Navidad, entonces hacíamos un censo casa a casa viendo qué niños habían para garantizar, pues, que si fueran participantes los niños del sector. Se hacía un acompañamiento a esa comunidad digamos por tres, cuatro meses, haciendo diferentes acciones sociales, lo que buscábamos era como transformar el paradigma que había sobre el barrista en el barrio, porque pues obviamente el barrista carga como un montón de cosas de la sociedad, entonces ese pelado que lo veían por ejemplo como vicioso, como problemático, lo transformábamos en un líder social, enseñándole por ejemplo a identificar necesidades del sector, a tramitar proyectos sociales, a gestionar recursos, bueno. Y luego de ese proceso pues ya se llegaba como a diciembre donde ya teníamos la actividad con los niños. Así lo hicimos en diferentes barrios de la ciudad, y bueno, cuando llevábamos como unas tres, cuatro versiones, digamos que empieza a multiplicarse exponencialmente, ¿Cierto? Entonces todos los combos quieren replicar la experiencia en los barrios que habitan, y luego las filiales a nivel nacional, entonces así llega un momento en el que pues, la verdad la Navidad podía atender en todo Colombia, no sé 15.000 niños, o sea era una cosa totalmente salida de él, nosotros en un solo evento llegamos a tener hasta 2500 niños, en un solo evento, pero como te digo, entonces lo hacíamos aquí, allí, allí, y luego ha venido mutando. Luego viene la pandemia y con la pandemia pues obviamente las concentraciones masivas y todo eso, pues ya no están permitidas, entonces mutamos como a un modelo de atención más personalizado, entonces como ya no podíamos tener las grandes concentraciones lo que hacíamos era recoger mercados, juguetes, donaciones, y hacíamos un recorrido por todo el Valle de Aburrá, entregando a quienes estuviera en la calle, a las personas de los semáforos, o sea, al que estuviera. Eso fue como durante los dos años de pandemia. Ya luego de eso, tuvimos una nueva experiencia dándonos cuenta de lo que te decía, que la Navidad se ha expandido tanto, que pues ya no hay territorio sin intervenir, prácticamente aquí en toda la ciudad, en cada barrio, en cada esquina de Medellín, incluso de Bello, o sea casi de toda el área metropolitana, en diciembre hay un combo haciendo Navidad Verdolaga, entonces como ya no teníamos ese grupo de acción, migramos, y el año pasado trabajamos con abuelos, con adultos mayores. Y fue una experiencia súper hermosa y ya estamos como enamorados de ellos, ya queremos como seguir trabajando con esa población. (Entrevista por Zoom, marzo 2023).

Como se ha venido exponiendo, a partir de la “Navidad Verdolaga” se han venido desarrollando una cantidad de proyectos y propuestas de alcance social. Y es en este tipo de escenarios asociados a la feminidad tradicional⁵⁵ que se liga a los roles de cuidado en el que las mujeres han podido articular y expresar su aguante a través del barrismo social y su cercanía con la comunidad. Esto, desde proyectos pedagógicos y sociales que involucran a la niñez y a las mujeres dentro y fuera de la barra. Como por ejemplo el proyecto “El Arca-Prado Verde” y “La Pasión No Tiene Género”, en las que también participa, lidera y acuerpa su aguante Adri Monsalve.

“El Arca” es un proyecto que este año (2023) ya está cumpliendo su séptimo año. Era un sueño del Combo “Prado Verde” [...] Está ubicada en la vereda en la que yo vivo: El Picacho ... Ahí tenemos dos programas: un programa se llama: Jardín Infantil “El Arca - Prado Verde”. Es un programa donde se atienden familias con niños y niñas de primera infancia, se atienden en dos frentes; tenemos con ellos el frente de salud y bienestar, en el que los niños pues, reciben la alimentación completa diaria y balanceada: desayuno, media mañana, almuerzo y algo. También reciben todo el acompañamiento en garantía de derechos, todo lo que tiene que ver con promoción de la salud y prevención de la enfermedad, tamizajes de salud oral, salud visual, vacunación, afiliación a la EPS, póliza de salud para atención de la enfermedad, bueno todo eso que tiene que ver como con salud y bienestar. Y también, hay un componente psicosocial de apoyo a las familias en prevención y atención de violencias que afectan a la infancia y promoción de la crianza respetuosa, y, por otro lado, tenemos el componente de formación y educación, donde lo que hacemos con ellos es estimulación a las diferentes dimensiones del desarrollo infantil en habilidades para la vida bajo el modelo de neuroeducación, eso con los niños. Y con los ancianos lo que tenemos es que hacemos visitas de acompañamiento a adultos mayores en las cuales también están los dos componentes, el componente psicosocial que tiene que ver con la escucha, la compañía, porque en esas edades eso es muy importante, los abuelos sufren de soledad, entonces hacemos todo ese acompañamiento, también el acompañamiento en salud y bienestar, les llevamos el mercado, pues, como la ración alimenticia y los acompañamos en lo que necesitan administrativamente, a hacer sus vueltas, a ir a la eps, pues como a ese tipo de cosas. (Entrevista por Zoom, marzo 2023).

⁵⁵ Se refiere a los estereotipos y las representaciones sociales de género que asemejan el ser mujer con actitudes y roles propios del cuidado y de la esfera privada de la vida social.

Además de esto, Adri Monsalve no para de acuerpar su *aguante* desde el barrismo social con su comunidad barrial/territorial -en este caso en su vereda- a partir del trabajo con niñ@s y ancian@s. Ella además pone su cuerpo y su afectividad en proyectos dentro de la comunidad “Sureña” que también habita. Un ejemplo de esto es la iniciativa de trabajo que lidera junto con otras mujeres de la barra en “La Pasión No Tiene Género”.

Bueno, a nadie le enseñan cómo hacer una barra popular, o sea, no hay un manual de la barra popular, ¿Cierto? Las barras populares y particularmente ésta, pues no conozco ninguna otra, pero ésta, ha venido desarrollándose como un reflejo de la sociedad en la que está inmersa, en ese reflejo pues obviamente hay contextos de violencia social y política, de violencia armada, de violencia alrededor del fútbol, de un montón de cosas, ¿Cierto? En las formas en las que la barra ha sorteado todas esas cosas, todas esas violencias, todo eso, las mujeres habían sido grandes perjudicadas. Bien se ha dicho, no había, nunca ha habido, digamos, como una política oficial de la barra de discriminación a las mujeres, eso no es cierto, muchos contextos dicen eso, es que aquí digamos la norma era la discriminación, no es así, la barra no fue pensada desde la discriminación, pero sí es muy cierto que en el desarrollo de la barra no hubo acciones de inclusión para las mujeres, entonces cada que la barra tomaba una decisión que no se derivaba, pues de algo propio sino de la respuesta digamos a lo que el momento histórico le estaba proponiendo, las mujeres no eran protagonistas o no había planeación basada en género, o sea, no había nada que pudiera pues como acompañar los procesos de las mujeres. Eso no significa que no hubieran protagonismos de mujeres, ni que las mujeres no tuvieran *aguante*, ni que no estuvieran ahí en esos procesos, significaba que su rol había sido invisibilizado, ¿Cierto? (Entonces) hay un momento en el que los líderes de la barra dicen: está pasando esto y lo estamos haciendo mal. Ese momento llega en 2019, ¿Cierto? Entonces todo empieza, digamos con una declaratoria oficial, a diferencia de lo que te digo que no había antes algo contra las mujeres, ahora sí hay una declaratoria oficial en la que es un objetivo principal de la barra que las mujeres tengan la misma posibilidad de equidad, acceso a todos los procesos, ¿Cierto? Eso obviamente entra a romper un paradigma machista, de instauración, de modelos, de todo, de todo lo que la barra ha significado por años. Entonces, pues se empieza un proceso, porque digamos que lo importante no es escribir la ley sino que la ley empiece a operar, entendiendo que obviamente no puede ser ese proceso a partir de las violencias como lo hemos vivido, porque ya sabemos que así no funciona; tiene que ser sí o sí a través de la transformación, de la sensibilización, de irnos ganando esos espacios, de un

montón de cosas, entonces, conscientes de eso empieza “La Pasión No Tiene Género”. Empieza como con un momento histórico para la barra, y pienso yo que para todo el barrismo, y es que los líderes fundadores de la barra piden perdón a las chicas, ese es uno de los días más felices de mi vida (lo dice entre risas). Los líderes hacen la mea culpa y dicen: “realmente lo hemos hecho mal, lo hemos hecho muy mal y no queremos seguirlo haciendo así”, entonces de ahora en adelante las cosas tienen que empezar a cambiar y ahí empieza el proceso; entonces lo primero que hay es y aún estamos en ese proceso, que ha sido muy fuerte, es la catarsis de las chicas, ¿Cierto? Porque claro, siempre hemos estado en silencio y cuando podemos hablar, pues lo primero que vamos a decir es: “ustedes son x, y, z. Han sido lo peor, los odiamos”, o sea, pero también pues, hemos entendido que eso así tiene que ser y que hay que dar esos espacios de catarsis. Lo que hemos querido desde el grupo es que los espacios sean a través del arte, entonces hemos posibilitado espacios artísticos donde ellas puedan expresarse, pero bueno, igual sigue siendo complejo, sigue siendo difícil. (Adri Monsalve, Entrevista personal por Zoom, marzo 2023).

Este proceso y compromiso desde el género que asume “LDS” y que abandera Adri Monsalve, es respaldado a su vez por el Estado desde la Secretaría de las Mujeres de Medellín y desde la academia ha sido acompañado por Verónica Moreira. Cabe aclarar que “La Pasión No Tiene Género” nace y se desarrolla en Medellín. Y, respecto a su socialización y réplica en las filiales de “LDS-Colombia”, es un trabajo que aún está pendiente. Sin embargo “la idea es que si ya hay esa política oficial de la barra hacia la inclusión de género, entonces que no se queden las filiales por fuera”. (Adri Monsalve, Entrevista personal por Zoom, marzo 2023).

Razones por las cuales se hace inminente entender la puesta en escena de los cuerpos y sus respectivas afectividades en el universo barrista. Para entender de esta manera, las intersecciones que hay entre estas categorías y el aguante, y la vinculación de este último con la violencia y el género. Lo cual, se aborda de forma que desemboque en el barrismo social, una apuesta política social que no es creada ni exclusiva de mujeres en “LDS”, pero que si crea a partir de la confluencia de muchos estereotipos de género, un espacio en el que no se excluyen a las mujeres por ser mujeres, sino en donde son bienvenidas en tanto siempre han sido aptas socialmente para el cuidado y el apoyo hacia los demás, a diferencia de los escenarios de mayor visibilidad y toma de decisión.

Capítulo 4. Desafiando Las Narrativas Hegemónicas y Androcéntricas del Aguante.

Como bien se ha constatado a lo largo de este trabajo, el *aguante* ha sido etiquetado y narrado como una expresión de las masculinidades que desconoce otros ápices del mismo desde el plano afectivo y ha invisibilizado incluso el papel de las mujeres en el acuerpamiento del mismo. No solo dentro de “LDS”, debido a su origen enmarcado en una sociedad machista que reproducen sus miembros, sino reforzado también desde los enfoques académicos y androcéntricos que dan importancia especialmente a las experiencias de los hombres dentro de estos escenarios barristas. De ahí que, como señala acertadamente Verónica Moreira, desde la investigación haya más relatos y explicaciones del *aguante* desde las voces de los hombres que a la vez son escritas por otros hombres que investigan sobre fútbol y barrismo. Por esta razón, en este capítulo vamos a referirnos al *aguante* a partir de la voz, el acuerpamiento y la sensibilidad de las mujeres como barristas y como investigadoras, para así, cuestionar esa historia predominante del *aguante* y de esta manera visibilizar las historias sobre *aguante* desde la perspectiva de las mujeres en “LDS” y su lucha por hacerse un lugar dentro de la barra. Rompiendo la idea de fijeza respecto al imaginario que reproduce una noción del barrismo como un espacio netamente de hombres, con significados absolutamente masculinos, de valores, identidades, formas de acuerpar y relaciones sociales que se desprenden de un *aguante* violento, androcéntrico y agresivo. En este punto, el “acuerpamiento” del *aguante* puede ayudarnos a descifrar las relaciones de poder dadas en las formas de socializar dentro de la barra. Y como, el *aguante* no es pasivo, hay indicadores como el tiempo que llevas en la barra, los kilómetros y canchas recorridas, el rol que ocupas, los proyectos que generas o realizas, la explosividad al alentar, que a su vez, son la narrativa de tu propio aguante ante los demás. Debido a esto, es desde ese *aguante* socializado que se median las relaciones sociales cotidianas a partir de un estatus dado por el mismo que a su vez, atraviesa directamente los cuerpos de quienes construyen ese mismo aguante, algo que refiere al sentido dialéctico de esta categoría.

4.1 Cuerpo, sentidos y afectividades del Aguante en femenino.

En la cultura futbolística de los últimos diez años comienza a cargarse de significados muy duros, decididamente vinculados con la puesta en acción del cuerpo. Aguantar es poner el cuerpo. Básicamente, en la violencia física. Extendidamente, una versión light nos indicaría

que el cuerpo puede ponerse de muchas maneras: por ejemplo, alentando incesantemente, yendo a la cancha de local o visitante, soportando las incomodidades más absurdas, aguantando –he aquí su uso inocente– la lluvia, el frío, el calor. En todos los casos, el cuerpo aparece como protagonista: no se aguanta si no aparece el cuerpo soportando un daño, sea él golpes, heridas, o más simplemente condiciones agresivas contra los sentidos –afonías, resfríos, insolaciones. Pero en las definiciones de los hinchas, la violencia física –no la violencia simbólica que consiste en anunciarle al otro la amenaza de violencia– es el sentido dominante del aguante. (Alabarces 2008, 21).

4.1.1 El aguante en femenino

De ahí que cuando se percibe de manera estereotipada y androcéntrica el *aguante* (dentro y fuera de la barra), las mujeres barristas se encuentren subordinadas o supeditadas a un *aguante* de “segunda categoría” o “light” que desconoce y menosprecia el uso ritual de las manos que alientan y de la voz que se rompe. En consideración, el cuerpo como actor principal del aguante, es “signo del individuo, lugar de su diferencia, de su distinción” (Le Breton 1995, 6), por eso, aparecen expresiones de un *aguante* acuerpado cotidianamente que es etiquetado como “light” por Alabarces al alejarse de la violencia. En cuanto a esto, las “Sureñas” opinan:

La verdad para mi no, o sea, yo no tengo que ser una mujer violenta para alentar, o sea, yo siento que no debería ser así, porque básicamente, todas esas cosas que él describe, son situaciones que están inmersas a lo que uno tiene que asumir para ir a un partido, son cosas fortuitas que pueden pasar o no pueden pasar, puede ser un viaje perfecto, que entre y esté haciendo un sol divino, que entre y que mi equipo gane y todo sea color de rosas, como puede ser que muchas veces me tocó viajar en el pasillo de un bus acostada, y que el equipo pierda, o sea, todos los panoramas terribles, y no por eso tengo que entrar a violentar. Yo siento que eso no es lo que define el *aguante*. Porque una persona para tener *aguante* no tiene que ser violenta. Uno puede aguantar desde distintos puntos, incluso, una persona puede hacer el aguante sin siquiera viajar. Es desde ahí, porque yo le puedo puntualmente, hacer el *aguante* a un parcerito que quiera viajar y si yo veo que no puedo viajar, pero le puedo botar la liga⁵⁶, si lo puedo ayudar en algo, le estoy haciendo el *aguante* de una

⁵⁶ Aporte económico.

manera indirecta, servirle. (Cristal. Entrevista personal vía Zoom, abril 2023).

Por lo que el *aguante* no puede simplemente clasificarse de una manera vertical que prioriza la violencia como máxima expresión y que piensa esa violencia a la que se le pone el cuerpo en relación única con el combate con otras barras. Ya que tampoco se pueden negar las violencias intrabarra que existen. Ni desvirtuar la violencia simbólica en relación con la violencia física, debido a que tampoco hay una jerarquía de violencias, ni se puede entender la violencia de manera lineal, porque la violencia tiende a pasar de una expresión a otra. Citando a Adri Monsalve, “las mujeres (en “LDS”) han tenido que ponerle el pecho, como los hombres con relación a otras barras, a toda la cultura futbolera, pero también adentro, dentro de su propia casa las mujeres hemos tenido que *aguantar* a nuestros propios, o sea a los que están al lado” (Entrevista por Zoom, marzo 2023). Situación que ha influido en la creación del *aguante* de las mujeres y en la estimación del mismo dentro de barra. Pues, así nuestro *aguante* no implique por regla general encuentros violentos físicamente, sí ha implicado una disposición estratégica de nuestros cuerpos dentro de la misma barra para que nuestra presencia no repercuta en generar encuentros violentos dentro de la misma -con los hombres de la misma-.

Por eso, en este trabajo no pretendemos clasificar de manera jerárquica el *aguante* dándole valor principal a ciertas prácticas acuerpables más que a otras. Tampoco se pretende decir que alentar, piratear y no abandonar no son expresiones del *aguante* o que lo son pero como una versión suave. Mucho menos tratamos de decir que la violencia no es ahora una expresión de esta categoría. Por el contrario, lo que se trata de plantear es que todas estas formas de sentir y acuerpar el *aguante* coexisten y que ninguna niega a la otra o la subordina. Es lo mismo que pasa con el *aguante* analizado desde el género. En este punto tampoco se puede seguir afirmando que el *aguante* en el año 2023 es una categoría que se refiere netamente a la masculinidad y la agresividad porque el universo barrista comprende muchas más afectividades que éstas, y realmente no consideramos que estos sentidos afectivos y sensoriales del *aguante* se puedan clasificar como propio o natural de un género. Ya que las masculinidades y las feminidades necesitan ser repensadas de manera que develen que en ambos polos genéricos hay unas implicaciones sociales de acuerpar el *aguante* en la medida que incide la cultura histórica contextual y la socialización estereotipada que disciplina cada cuerpo en razón al género y al sexo dentro de la sociedad

y en la barra como expresión de ésta.

En relación a estas maneras de percibir el *aguante* de las mujeres en “LDS”, ellas han afirmado:

Yo siento más que todo, que me gusta mucho ver cómo los estilos únicos (de aguante), ¿Sí? Entonces, por ejemplo, yo soy una amante ferviente del estilo de Leidy, porque me encanta cómo ella, cómo es en su imagen y en su corporalidad y es como que, no es como esa mujer que necesita ser exhibicionista, que es esa mujer que tiene una personalidad muy propia y que llega al estadio y se ve que le gusta el fútbol, y cuando canta, canta con el alma, con la emoción, es como ver el sentimiento con el que canta, cuando mueven las manos, cuando gritan, cuando digamos, por ejemplo, estoy con mis amigas y pasa mucho cuando nos abrazamos y empezamos a saltar y no nos importa que estén los manes al lado, entonces es como la expresión también del cuerpo. Uno también cuando está en esos momentos y cuando está compartiendo con otra mujer, uno se vuelve una roca para sostenerse entre uno mismo. (Cristal, entrevista por Zoom, abril 2023).

Algo importante en el *aguante*, “son los valores que nos cohesionan en la barra, la lealtad, básica, un barrista sin lealtad no es barrista, o sea, y el respeto por la jerarquía, particularmente en esta barra, -no sé cómo serán las demás, pero en esta barra-, creo que gran parte del éxito es el respeto que hay por la jerarquía y la lealtad, son dos pilares fundamentales en “LDS””. (Adri Monsalve, entrevista por Zoom, marzo 2023).

Entonces, el *aguante* es algo tan complejo y mutable que no podemos atajarlo en reduccionismos o simplificaciones que mutilen o estanquen la categoría misma, ya que como está viva, va transformándose dentro de los distintos cambios que continuamente experimentan las barras como ecosistemas sociales con capacidad y agencia económica, política, social y cultural que se enlaza claramente con la territorialidad. De ahí que no nos hayamos acercado a un concepto absoluto y definitivo del *aguante* y más bien lo deconstruimos, atravesándolo desde la visión de distintos autores para entenderlo de manera situada en las experiencias de *aguante* de las “Sureñas”, haciéndole un análisis desde el género, la sensorialidad y la afectividad.

Así pues, el cuerpo socialmente informado -desde su noción colectiva- percibe y practica el *aguante* a través del sonido del trombón de Julieth y el bombo de Yeca, de las fotografías captadas por Figueroa, del trabajo social hecho por Adri Monsalve y las demás, y, por el

aliento y acompañamiento incesable de todas.

Foto 4.1. Yeca en el Cilindro, 2023



Fuente: Yeca, vía Whatsapp (2023).

Foto 4.2. La Banda y el carnaval, 2023



Foto de la autora.

Foto 4.3. Liga Femenina ganando, 2023



Fuente: Figueroa vía Whatsapp (2023).

Foto 4.4. LDS en la Capital 2020 y 2022



Fuente: Instagram @figuelebeth (2020).



Fuente: Instagram @figuelebeth (2022).

Foto 4.5. LDS Manizales, 2023



Fuente: Yeca, vía Whatsapp (2023).

Foto 4.6. Lds Ibagué, 2022



Fuente: Leidy, vía Whatsapp (2022).

De ahí que, las mujeres no solo acuerpan su *aguante* mediante estos espacios y roles sociales desde los que pueden destacar, sino también en su cotidianidad a través de las sensaciones de euforia, ansiedad, alegría, miedo, sed, cansancio, entumecimiento y la adrenalina que los cuerpos manifiestan y a lo que las “Sureñas” se han referido en las entrevistas y relatos de vida de este trabajo. Ya que, es “a través de estas imágenes encarnadas, (que) las disposiciones del habitus se manifiestan en el comportamiento ritual”. (Csordas 1990, 23). Por lo que cada partido, actividad, viaje y reunión son escenarios cotidianos en los que “el cuerpo se revela como lugar de la individualidad, de la negociación de los sentidos y como objeto de regulación colectiva y de prácticas culturales” (Coronado 2020, 112). Claramente, en este caso del *aguante*.

Evidenciándose así el carácter dialéctico del *aguante* intersubjetivo y social que muta y se reivindica en las formas de exteriorizarse en el movimiento de las manos, en las piernas que sostienen, la voz que se quiebra y la piel que se eriza. También en la expresión corporal de las emociones y afectividades sentidas en un triunfo, un empate y/o una derrota. En la experiencia corporal del *aguante* fuera y dentro de la cancha que a veces es una experiencia sinestésica. Como cuando Figueroa lo percibe de forma que suena y se ve en los “bombos y la música, algo folclórico (donde) entra la estética de los carnavales, así como los fuegos

artificiales, las banderas (y) las pinturas” (comunicación personal vía Zoom, marzo 2023). O cuando uno siente el olor y el sabor de los extintores o la textura del sonido de las trompetas y repiques. O como expresa Yeca:

El aguante sabe a pujanza, sabe a gloria en cada uno de los escenarios deportivos donde nos movilizamos en conjunto. Siempre me llevo algo en la memoria cuando escucho y nombro la palabra aguante, es verme a mi misma desbordada de pasión en una tribuna no sólo tocando sino cantando para mi club; lo veo en un abrazo a mis hermanos cuando celebramos juntos una victoria y gritamos la palabra “*GOL*”. El aguante huele a un tronco grande y fuerte que es muy difícil de romper, huele a fuerza, optimismo; huele a asfalto, rígido; ese mismo que a pesar de ser pisado nadie lo puede romper sin ayuda externa. El aguante se siente cuando la piel se pone de gallina, sentir correr la sangre más rápido por las venas, sentir que por los poros se quieren salir cada una de las células de nuestro cuerpo. (Yeca, entrevista por Whatsapp, noviembre 2023).

De hecho, los hallazgos sensoriales en este trabajo demostraron lo inusual que resulta pensar y expresar el *aguante* de manera corpórea, y más aún de forma sensorial. En tanto, el *aguante* se experimenta a través del cuerpo, sus sentidos y afectos, y, expresarlo verbalmente para su posible “traducción”, es un reto. Con todo y esto, las formas en que las mujeres ven, oyen, huelen, saborean y tocan el aguante suelen ser expresadas de formas metafóricas y poéticas, de ahí el plus de un *aguante* que evidencia belleza, amistad y tolerancia hacia los demás. Un *aguante* que desde la afectividad sensorial se entiende como “un amor loco que nadie entiende, que ni uno mismo (llega a) razonar- ” (Jenni Huequitos. Entrevista por llamada de Whatsapp, abril 2023); y que en mi experiencia se puede palpar en los otros cuerpos que dentro de la tribuna se disponen a abrazar cuando se hace un gol. O en los ojos que se ven llorar de alegría o de dolor. También se puede percibir el *aguante* en el olor del humo de la pólvora y las bengalas, en el sudor y el sabor a marihuana. En el unísono que entrelaza la propia voz y la de toda la banda. El aguante en la sensación del bombo que se mimetiza en las pulsaciones del corazón y que empuja el pecho al ritmo de cada canción.

En estos casos “la cuestión principal es la “autenticidad” de la experiencia” (Csordas 1990, 28), por eso, las experiencias de *aguante* tienden a llevar a los barristas a un estado mental

en el que solo importa el ahora. Despejando el cuerpo y la mente de los problemas cotidianos de las otras identidades de los y las barristas, que, al entrar a la tribuna, o al estar presentes en otras actividades de la barra, dejan a un lado preocupaciones y angustias familiares, de salud, económicas, políticas, etc. Ya que, como indica Vne: “Nacional mueve muchas fibras en mí. Siento placer por ver a Nacional ... Cuando entro al estadio, en esos 90 minutos puedo tener muchos problemas pero mi mente está ahí centrada”.

(Comunicación personal vía Whatsapp, mayo 2023). Entrando a “acuerpar” un *aguante* que les disocia de la realidad y que les permite tener experiencias que suelen vivirse de manera eufórica, feliz, espontánea, etc.

Por otro lado, aquí, el *aguante* se acuerpa también en los contextos tensos con otras barras. Aunque no necesariamente devolviendo la violencia que se recibe, sino resistiéndola y esquivándola como forma de *aguante* pacifista. En torno a esto, Figueroa indica: “yo no me voy a matar por una camiseta, o sea ¿El fútbol qué haría sin un rival?”. Pues el *aguante* es también “poner el cuerpo, el alma, y pues no sé si la vida, porque honestamente no estoy de acuerdo con morir por Nacional, pero sí siento que uno pone el cuerpo, o sea uno va con su cuerpo hacia Nacional, hacia, ¿Cómo te digo? algo muy poético”. (Figueroa, entrevista por Zoom, marzo 2023). En este caso, el cuerpo se pone también en relación con otros cuerpos, aludiendo así el entramado colectivo que compone al *aguante*, en la medida que este se hace con el Otro -de la misma barra- y ante el Otro que es de otra barra, que es la institución -Nacional- y la sociedad en general. En tanto “El *aguante* significa, entonces, una orientación hacia el otro. El *aguante* no puede ser individual, es colectivo, pero tampoco puede ser pura identidad: precisa de un otro, se exhibe frente al otro, se compete con el otro para ver quién tiene más *aguante*. Las hinchadas establecen un juego permanente, una suerte de campeonato imaginario del *aguante*, donde el ranking se mueve todos los días –todas las fechas”. (Alabarces 2008, 23).

Aquí percibimos entonces el *aguante* como algo que es colectivo teniendo un sentido social desde adentro y desde afuera. Ya que el *aguante* grupal pensado desde adentro de “Los del Sur” puede pensarse como: “sostenernos todos como barra en una misma sintonía, viajar a ver el equipo de nuestros amores, abrazar al otro sin reparo alguno; atravesar adversidades y resistir contra ellas, es aportar de muchas maneras a ese trabajo colectivo para así fortalecer la barra; el *aguante* es vivir por esto y para esto” (Yeca, entrevista por Whatsapp,

noviembre 2023). Mientras que el aguante con el “Otro-No Sureño”, el “Otro-barrista-rival”, también interfiere en la construcción del *aguante* propio en tanto se le hace alarde de éste. Para Figueroa el *aguante* es:

Bajo orientación del otro, ¿no? El *aguante* no puede ser como individual sino que es colectivo, entonces como que, es de identidad, como precisa de un otro, o sea, se está compitiendo frente a otro como para ver quién es el más fuerte ¿No? Es como si fuera un juego entre barras que se juega a diario en las calles y en donde sea. Yo creo que el *aguante* verdadero podría llegar a ser honorable y respetable comprendiendo que hay un otro, que esto es colectivo y que sin el otro pues no somos nada. (Entrevista por Zoom, marzo 2023).

Aquí, se puede apreciar la similitud que hay entre el testimonio anterior y la cita de Alabarces (2008) respecto a los criterios del aguante en su dimensión intersubjetiva, social y personal. De igual manera, como el *aguante* colectivo es la medida que se hace con el y la otra, está sujeto a momentos de incertidumbre. De ahí que el cuerpo y las afectividades de las “Sureñas” se hayan encontrado ciertas veces bajo episodios de tensión dentro y fuera de la barra. Por eso, cuando Leidy nos cuenta su experiencia -entre lágrimas- tratando de llegar a un liderazgo fallido -debido a la reacción de los líderes hombres ante un malentendido dado en este intento- dentro de su filial de Ibagué, ella se sintiera y sienta -física y afectivamente- así, solo con recordar ese momento:

Se me acelera el sistema nervioso total, me da ansiedad, no puedo quedarme quieta, las manos siempre tienen que estar haciendo algo, en este momento cojo un click, la pipa o el vaso, tengo que mover algo, tengo que mover las manos para poder narrarlo a través de las imágenes que voy recordando, voy viviendo como una película fotográfica en la mente. Mucho miedo, siempre tengo miedo de hablar de eso, siempre está un miedo, como que siempre está muy acelerado el corazón y en un momento se rompe la voz y lloro porque vuelvo y siento como ese dolor que sentí, que fue humillante y me sentí muy humillada, y que no me deja volver a acercarme de la misma manera a ellos y me duele eso que se rompió, por eso me dan ganas de llorar (entrevista, Ibagué, abril 2023).

Esto, como una muestra de los momentos agrídulces que se viven en las socializaciones mediadas por el género en “LDS” y que influye en las construcciones de *aguante* y las identidades corpóreo afectivas de las mujeres en la barra (mediadas por la movilidad social y el techo de cristal. Algo a lo que nos referiremos más adelante a profundidad).

Debido a esto, cabe pensar en el cuerpo que alienta sin cesar, el que le hace frente también a sus propios, el que emprende empresas de extensas aventuras en la ruta y que transforma entornos colectivos, en ese que “acuerpa” un *aguante* que a su vez es claramente afectivo y genéricamente enmarcado.

4.1.2 Aguante y género. Relaciones de poder

El aguante como categoría para ganar capital social. [...] la construcción teórica de este concepto, en tanto que proviene desde académicos argentinos, se ha realizado desde unas perspectivas masculinizadas, en donde la rudeza, la hombría, el actuar violento y el resistir, corporalmente hablando, fueron los pilares para su sustentación y creación. Ahora bien, en Colombia, con barras en donde el ingreso de las mujeres sí está permitido y el número de ellas que forman parte de estos grupos ha ido en aumento ... Obliga a replantearse la definición de dicho concepto. El *aguante*, entonces, de acuerdo con Alabarces y Garriga (2007) es una categoría nativa que se construyó en diálogo entre la academia y los barristas. (Córdoba 2019, 120).

Por esto, nos permitimos cuestionar el *aguante* desde su sentido más androcéntrico que lo sinonimiza a masculinidad y hombría como si la resistencia, la fuerza, el amor y la lealtad solo le correspondiera a ese género. Y cuestionando a su vez eso que se ha permitido o no a las mujeres dentro de “LDS”. Lo que finalmente hace referencia a la autonomía y las formas socializadas de acuerpar el *aguante* por parte de las mujeres en la barra, que surgen de las relaciones de poder que allí se dan. Y “son relaciones de poder las que se ponen en juego en la definición de los conceptos con los que nos referimos a la desigualdad social de las mujeres”. (Izquierdo 1998, 29), y que, en este caso, se exhiben -las relaciones de poder- en aquellas construcciones de la definición de aguante en las que se ha dejado por fuera a las mujeres, y que expresan la desigualdad social de las mujeres en la barra a través de la exclusión.

Así, al indagar sobre lo que las “Sureñas” creen que implica el aguante en las relaciones sociales dentro de la barra, llegamos a pensar en los significados que se creen en torno a ser percibido dentro de “LDS” como alguien que no tiene *aguante* y las repercusiones negativas que esto trae consigo. “Siento que eso es como un estigma, de que tú tienes que mostrarte de ciertas maneras para encajar. Entonces, si el chico que entra no tiene *aguante*

es un pato, el chico, la chica, el que sea, el individuo en sí. Si no entra y cumple con ciertos estereotipos que, o ciertos ítems que es lo que ellos encajan con aguante, entonces simplemente es un pato o una persona que no sirve para estar en ese mundo. Es así de sencillo”. (Cristal, entrevista por Zoom, abril 2023). Esto, porque el aguante resulta ser “como un indicador, es como algo que mide, ¿No? Porque es lo que yo te decía. En el momento en que yo no estaba viajando, que no estaba participando, yo sentía que era alguien inútil para el parche, que no tenía aguante”. (Cristal, entrevista por Zoom, abril 2023).

Si en la barra dicen “tal persona tiene o no tiene aguante”, significa que la persona ha hecho o no, ciertas cosas por su equipo, por su barra o por su entorno social. Ya que el *aguante* como atributo que otorga autoridad desde la experiencia, permite que los y las “Sureñas” generen historias o relatos de vida al lado de Nacional y los y las amigas. De ahí que el acuerpamiento del *aguante* en cuerpos de mujeres trae a cuevas fuertes emociones como la pasión y la ruptura de la dualidad entre cuerpo, mente y emoción, en tanto las mujeres no desprenden el aguante de la afectividad. Esto, en tanto las mujeres tenemos la capacidad de pertenecer y representar cualquier espacio social eliminando la antigua noción de la esfera pública como algo netamente masculino, descartando así, un modelo de sistemas de género en el que los roles y espacios sociales en lo público y lo privado se asuman en razón del género. Apuntando más bien hacia “un cambio en la definición social de los géneros que modifique las definiciones tradicionales anteriores y permita una ruptura con los pares esfera privada=mujer y esfera pública=hombre, deconstruyendo la adjudicación sexual atribuida a dichas esferas o ámbitos sociales” (Alcañiz 2004, 21). Esto, en veras de que se entienda que el estadio, la tribuna y la barra no son espacios sociales de hombres, ni el aguante se acuerpa solo desde la masculinidad y así pueda haber menos tensión a partir del género en las relaciones de poder que se dan en la socialización cotidiana entre barristas.

Respecto a estas relaciones de poder, Leidy nos cuenta cuando ella quería ser parte del comité de Ibagué en el año 2010. Debido a esto, ella se vio involucrada en un ataque personal para sacarla del espacio, no solo del comité, ni de la filial, sino de “LDS”. Esto, justificado por dos presuntas razones: la primera, era el supuesto de que ella quería sacar al líder actual de la filial en el momento que él se fue a vivir a otra ciudad (algo que ella

desmiente y etiqueta como confusión). Y la otra por andar con Lechonas⁵⁷. Esto, desencadenó en que un día se hizo una reunión de las personas más destacadas o con más estatus de la filial, en donde fue arrinconada y bombardeada por preguntas de parte de 15 hombres de la barra, para finalmente, decirle que ella no podía ser parte del comité de Ibagué, pero que sí podía seguir yendo a reuniones como normalmente lo hacía. Sin embargo, al poco tiempo, en un partido contra el Tolima en Medellín durante el año 2011, un miembro de Ibagué se encuentra a Leidy en la 70⁵⁸ y le cuenta que la quieren sacar de la barra y que la quieren agredir. Según lo contado por Leidy (entrevista, Ibagué, abril 2023), este conocido le explica que él decide contarle porque ella le cae bien y no quiere que le hagan daño, así que le aconseja irse de la 70. No obstante Leidy no se va. Sino que con los y las amigas que estaba, empieza a caminar hacia “Las Cumbias⁵⁹”, lugar donde estaba uno de sus mejores amigos: Perro⁶⁰. En camino a allá, la interceptan tres hombres (y hay otros tres apoyandolos desde la esquina) de “LDS-Ibagué”, y, entre ellos estaba Albeiro⁶¹, un “man” de Medellín que vivía no hace mucho tiempo en Ibagué. Este chico de Medellín, específicamente de San Javier, tomó la vocería y la acción. De acuerdo con Leidy:

Le di la espalda a Albeiro y él me alcanzó a mandar el manotazo en la espalda. Yo tenía el bolso y él me alcanzó a pegar como en la nuca, le sentí los dedos en la nuca y pues me jaló el bolso, y al momento de jalarme el bolso, Memo le pega un puño en el pecho y lo devuelve, entonces Albeiro le decía “usted sabe Memo, no la defienda, ¿Va a defender a esa perra?” “Tú eres una Lechona, sapa, perra hijueputa, te tenés que ir de la barra” (le gritaba). Y como Memo era de los hombres que conocía mi *aguante*, conocía mi resistencia, conocía mis sentimientos, mis emociones, mis enfermedades, mis sacrificios, mis esfuerzos, y también conocía el barrio donde yo vivía y distinguía a las Lechonas que en él vivían y que eran mis amigos de infancia. Entonces él me defendió (entrevista, Ibagué, abril 2023).

⁵⁷ Así se les dice a los miembros de RVS -Revolución Vinotinto Sur- barra del Deportes Tolima. Equipo que juega de local en Ibagué. La ciudad de la que es oriunda Leidy.

⁵⁸ Avenida cerca al estadio.

⁵⁹ Es un espacio donde anteriormente se parchaba (se juntaba) “La Banda Pirata”. Combo de “LDS-Colombia” del que también fue fundadora junto a sus amig@s, en el año 2004.

⁶⁰ Seudónimo. Chinchiná. Parte del grupo fundador de “LBP”.

⁶¹ Seudónimo.

Ese día, Leidy no pudo entrar a la “Sur”. En cambio, tuvo que entrar a la popular norte. Tribuna familiar donde se abre un espacio para la hinchada visitante. En este caso para la Revolución Vinotinto Sur, la barra del Deportes Tolima. Esto, debido a que se encontró en el camino a alguien del Comité de Medellín -el Tanque-.

Leidy parafrasea lo que éste dice en medio del conflicto:

Pues yo a ella la distingo hace mucho tiempo y yo no puedo tomar esa decisión, pero lo que yo le aconsejo es que usted no entre hoy a “Sur”. ¿Sí? Porque Albeiro (San Javier) estaba demasiado agresivo, decidido. Me imagino que él lo vio así, como que iba en serio la vuelta, como que él man sí quería sacarme de la barra, como que él sí podía hacerme daño y que estaba codeando a otros (entrevista, Ibagué, abril 2023).

Leidy estaba muy sensible. Me expresa entre lágrimas: “yo estaba muy mal emocionalmente, yo temblaba, yo lloraba, yo estuve llorando siempre”. Sin embargo:

Yo entré al Atanasio, a la Norte. Y jugábamos con el Deportes Tolima y las Lechonas habían sido muchas, muchas con las que yo también había crecido en mi ciudad. Yo los veía, los reconocía. Entonces yo entré al baño, también sentía presión por tenerlos ahí. Tenía mucho miedo de todo, pero yo quería ver el partido porque nos clasificaba a la final. Y era ganarle al Tolima. ¿Sí? Perder o ganarle al Tolima siempre es o mucha alegría o es un odio alimentado de fútbol, un odio por la pelota⁶².

... Yo estuve sola, parada y muy cerca al banderín de norte, banderín de mano derecha de la cancha, yo veía el banderín ahí muy cerca y ahí estuve siempre, viendo hasta el gol, el segundo gol de Nacional que lo tiraron de esquina. Tiro de esquina y fue el segundo gol. Y yo: “jueputa. Sí!! vamos a la final, vamos a la final, ¿qué voy a hacer?”. Como que ya pensando en qué voy a hacer para ir, pero sí, era muy feliz, me relajaba, era tranquila, como que el miedo se iba yendo con los goles, sentía más el partido y re feliz, ya ahí tranquila, pero siempre pensando qué voy a hacer para la final. ¿Qué voy a hacer para la final? como si estuviera allá tranquila, normal, en el otro lado (Sur). (Seguía pensando) no, yo no voy a dejarme sacar, yo voy a ir a hablar con los de la cabeza, si yo los conozco, también yo puedo acceder a ellos ... es que yo también hago parte de “LDS”. Yo también he construido esto, yo también he hecho historia, yo también he tenido el trapo en mis manos siendo la

⁶² Estos sentimientos se deben a que es el equipo de la ciudad donde Leidy vive. La gran mayoría no siente esto respecto al Tolima.

única mujer, eso tiene méritos, eso tiene valores, eso tiene *aguante* (entrevista, Ibagué, abril 2023).

Ya al terminarse el partido, Leidy se encuentra a uno de los líderes de LDS y entre lágrimas le cuenta lo que está pasando. Este líder, junta a otras personas del comité y a los implicados en el conflicto y media en favor de Leidy:

Tres de los líderes de “LDS”, -en especial uno de ellos que siempre me ha defendido mucho, a través de los años, en otras situaciones-, les dijeron a los de mi ciudad: “Leidy no se va a ir nunca de la barra, Leidy puede estar donde quiera, ya si ustedes no la permiten estar allá en sus comités internos, pues ya si eso es cuestión de ustedes y sus cosas, ya ustedes allá toman sus decisiones” (entrevista, Ibagué, abril 2023).

Evidenciándose aquí los esfuerzos de muchos hombres de la barra por excluir a las mujeres de espacios sociales visibles y de ejercicio del poder. Valiéndose incluso de la intimidación, la violencia, la estigmatización y la injuria para delimitar el lugar de las mujeres en la barra para construir su propio *aguante*. Demostrando así, que aunque hayan muchos hombres buscando la caída de una mujer en “LDS”, también hay otros hombres dispuestos a abogar por ellas. En este caso se hizo desde arriba (Comité Central). No obstante, la intervención de Comité solo se hizo para que Leidy no fuera expulsada del grueso de la barra, no para oponerse a la discriminación de mujeres en espacios de toma de decisión. Ya que, como dice Scott (2002, 32) “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Podría mejor decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. No es el género el único campo, pero parece haber sido una forma persistente y recurrente de facilitar la significación del poder en las tradiciones”. Por eso, es recurrente detectar las relaciones de poder a través de la categoría de análisis del género, pues este facilita leer las disputas y tensiones alrededor del poder propias de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, ya que es a partir de la diferencia sexuada desde donde se han distribuido ciertos roles y espacios sociales desde donde se construye y ostenta el poder.

Entonces, el poder aparece como algo que se desprende de ciertos quehaceres más activos y lugares más visibles en la barra, y, viene siendo a su vez desde donde se expresa un *aguante* más valorado y de mayor estatus. Por eso:

La representación que los agentes forman de su posición en el espacio social (así como la representación de la misma que ellos construyen –en el sentido jerárquico, como en Goffman) es el producto de un sistema de esquemas de percepción y apreciación (habitus) que es él mismo el producto encarnado de una condición definida por una posición definida en distribuciones de propiedades materiales (objetividad I) y de capital simbólico (objetividad II), y que toma en cuenta no sólo las representaciones (que obedecen las mismas leyes) que otros tienen de esta posición y cuya agregación define al capital simbólico (comúnmente designado como prestigio, autoridad, etc.), sino también la posición en distribuciones simbólicamente retraducidas como estilo de vida. Mientras se rehúsa a garantizar que las diferencias existen sólo porque los agentes creen o hacen creer a otros que existen, nosotros debemos admitir que las diferencias objetivas, inscriptas en propiedades materiales y en los beneficios diferenciales que proveen, son convertidas en distinciones reconocidas en y a través de representaciones que los agentes forman y realizan de ellas. (Bourdieu 2016, 5-6).

Lo que se traduce en este trabajo a través de un estatus que jerarquiza individuos en razón de su aguante, un aguante que expresa el capital simbólico del barrista a través de lo que hemos mencionado antes como indicadores del mismo, que no sería otra cosa que el habitus: la capacidad afectiva y corporal de estallar alentando y persiguiendo a Nacional, los años dedicados a esto y los kilómetros detrás de Nacional y el compromiso con el Club, con la barra y con la sociedad.

Paralelamente, este estatus cimentado en el capital simbólico, media unas relaciones de poder que pueden ser leídas desde el género en los siguientes relatos que exponen la invisibilización de las mujeres en el acuerpamiento del aguante:

¿Qué es eso que hemos aguantado las mujeres dentro de la barra, en “LDS”? Primero invisibilización de los goles, de lo que hicimos, ¿Cierto? Segundo, que lo que te digo, que todo lo que estuviera asociado a lo femenino, a las mujeres, a la naturaleza de la mujer, a lo que representa, fuera tomado para denigrar al rival. Tercero, que fuéramos entendidas como débiles, por ejemplo, como te decía pues, no es que hubiera como, ay, es que las mujeres no pueden viajar porque nos da la gana, no, sino que el argumento es que las mujeres no pueden viajar, porque por cada chica que viaje son dos manes que perdemos para la pelea con otra barra. Entonces las chicas eran un elemento de debilidad, por eso pasaba lo que te

digo, que lo privado, en lo doméstico, los combos tenían su chica, las chicas participaban y toda la cosa, no había problema, pero en la foto no salían, porque la foto está en lo público, o sea, cuando el combo tenía que demostrar su *aguante* frente a la barra, no podía estar representado por mujeres. Ahora sucede lo contrario, los combos que tienen procesos de equidad con las mujeres, son los que están mejor parados, por decirlo así, son los que la barra ve con mejores ojos, ¿Por qué? Porque están aceptando el cambio, están realmente haciendo transformaciones internas, y hay un reconocimiento a los que tienen procesos de equidad. (Adri Monsalve, entrevista por Zoom, marzo 2023).

Respecto a esto, y teniendo en cuenta también el relato de Vne sobre el Mono de la “Guarida”, -narrado en el capítulo tres-, se puede evidenciar las violencias de género que se aguantan dentro de la misma barra. El miedo, las amenazas (incluso de muerte). El cuestionamiento violento de nuestras maternidades. El respeto como una transacción negociable, o mejor dicho como un intercambio fluctuante según lo indique las formas masculinas de entender y jerarquizar el *aguante*. Algo que no pasa a menudo en cuanto a cuestionamiento del *aguante* de los hombres. Ellos nunca han sido interrogados o mal acusados sobre sus roles como padres. Algo que pone sobre las mesa que el *aguante* media en el estatus y en esas relaciones de poder, y que lo hace de forma más negativa o coercitiva sobre las mujeres. Según esto, “se revisa la posesión del *aguante* en tanto recurso negociable, intercambiable y capitalizable” ya que “la noción de *aguante* puede ser leída como una lógica práctico-moral, como un capital y como una identidad” (Tapia y Vergara 2017, 262-263). Algo que suele golpear de forma discriminatoria a las mujeres dentro de las barras. Ya que:

En definitiva, la noción de aguante como capital simbólico, permite comprender cómo disposiciones morales y habilidades corporales internalizadas son objeto de reconocimiento y prestigio. A su vez, este prestigio permite tener una mejor posición en el marco de redes de relaciones que abren y expanden el capital social disponible de los barristas. Más aún, esta expansión hace posible la interacción con actores sociales que ofrecen puestos de trabajo, que posibilitan la capitalización económica de un prestigio basado en una concepción moral ... Así como de una serie de disposiciones y habilidades corporales. (Tapia y Vergara 2017, 267-268).

Un sentido que no suele beneficiar al *aguante* de las “Sureñas”.

4.1.3 Mujeres sí, pero no hasta aquí - Cuerpos excluidos

Así, a contracorriente, Adri Monsalve nos cuenta cómo se ha apoyado desde el grupo de liderazgos femeninos para la construcción del *aguante* de las “Sureñas” que han estado rompiendo el techo de cristal dentro de esta barra para acceder de a poco y lentamente a escenarios de participación y acuerpamiento del *aguante* que antes les eran negados. Entre ellos partes de la tribuna como los -antiguos- rompeolas o los espacios donde se hace el Comité y La Banda, en el segundo piso de la tribuna Sur del estadio Atanasio Girardot. Además de algunas excursiones a ciertas ciudades que eran consideradas -por los hombres- muy peligrosas para las mujeres. Sumado a esto, a las mujeres en “LDS” se les ha llegado a prohibir usar las prendas insignias de los combos y hasta sostener y recibir los trapos de las filiales, combos y parches a los que pertenecen. E incluso, se las había dejado fuera de los grupos de trabajo como la instrumental. (Adri Monsalve, Entrevista por Zoom, marzo 2023). Datos que también he comprobado durante la investigación y a lo largo de los casi 23 años en los que he participado en la barra.

Bueno, [...] todo eso estaba cuando empezamos el proceso investigativo de, ¿qué está pasando con las mujeres?, porque había como en el ambiente, el machismo, la discriminación, [...] pues yo me puse como objetivo [...] que las chicas me cuenten [...] qué es lo que ocurre, entonces por ejemplo, me encontré combos en los que la chica llevaba la contabilidad, guardaba el trapo, organizaba la excursión, en su casa se hacía el sancocho, ella cocinaba, lavaba, planchaba, hacía todo, pero no podía salir en la foto. Y así habían diferentes historias, [...] Pues yo tuve historias en que me bajaron de buses cuando estaba prohibido viajar, así, historias de abuso, entonces cuando ya le ponemos caras y contextos reales, entonces ahí sí es realmente, cuando podemos empezar a ver sobre qué es que tenemos que trabajar (Adri Monsalve, entrevista por Zoom, marzo 2023).

Entonces, todas estas acciones de exclusión en razón del género, ya sean de manera directa o con enfoques protectores-paternalistas que pretenden “cuidar” a las mujeres, cuando realmente las están dejando a un lado, sin voz ni capacidad de decisión sobre el cuidado de sus propios cuerpos e integridades, es lo que promueve y sustenta el arduo trabajo que hace Adri Monsalve y muchas otras mujeres que desde la periferia han luchado por mantener su capacidad de agencia ante estos sucesos mientras seguían viajando y alentado. Algo que remite a la revalorización de los cuerpos de las mujeres como lugar de la identidad femenina (Kubissa 2015) y a los espacios sociales permitidos y denegados a sus cuerpos.

Ya que, “la mujer, en la tradición cultural, ha constituido precisamente ese “lo –otro”, esa “diferencia” irreductible a un discurso dominante, “logo-falo-céntrico”, que la ha excluido”. (Kubissa 2015, 109). De ahí que las mujeres sigan oponiéndose a quedarse en silencio y quietas a un costado.

Retomando lo anterior, los roles y espacios sociales ya mencionados de los que se excluyen los cuerpos de las mujeres, son los que priman en la participación activa dentro del carnaval y por ende en la construcción de un *aguante* con más estatus o prestigio dentro de “LDS”, lo que se refleja en las relaciones sociales cotidianas a nivel estructural. Por lo que ha sido la afiliación o exclusión a ellos una forma discriminatoria que no solo afecta la movilidad social de las mujeres en “LDS”, sino que ha sido en cierta medida una bienvenida o no a la construcción del *aguante* colectivo, a la visibilización de los *aguantes* subjetivos, su aceptación y reconocimiento.

De ahí que existan percepciones como la ya mencionada por Adri Monsalve, en la que subraya que la discriminación de las mujeres en “LDS” no ha sido a priori ni un pilar fundacional de la barra, pero que tampoco ha sido una preocupación que haya llevado a acciones contundentes alrededor de su inclusión. Algo muy latente en la realidad social de la barra ya que al no haber dejado participar desde un principio a las “Sureñas” de ciertas excursiones, de ciertos espacios de la tribuna, de sostener los trapos (aún los trapos no pueden ser reclamados por mujeres ante el grupo de trabajo de trapos porque no se nos entregan), de portar ciertas prendas de parches y combos, se crea una participación discriminatoria que aunque no sea explícita a partir de un discurso palabreado, lo es mediante el performance y el acuerpamiento del *aguante* en el que se fundamenta la organización estructural y simbólica de “LDS”.

Algo que interfería y sigue interfiriendo en las maneras de acuerpar el *aguante* de las mujeres en “LDS”. Ya fuera mediante el argumento paternalista que nos dejaba a un lado por protegernos, defendernos o evitarnos las peleas; que no anula en sí mismo su sentido excluyente y discriminatorio. Porque, por ejemplo, en el caso de las excursiones vetadas, esta decisión no resolvía nada, sino que por el contrario exponía a las mujeres a tomar más riesgos para llegar a esas ciudades sin el acompañamiento de toda la barra; ya que nos íbamos aparte y terminábamos exponiéndonos más ante la hinchada que nos recibía como

visitantes. Este era el caso que se presentaba para llegar a Cali durante un buen tiempo - después de un tropel conocido como el Vietnam-, en donde, por experiencia propia sé que las mujeres llegábamos pirateadas o por terminal para dirigirnos corriendo y asustadas hacia el estadio en donde la policía y el ESMAD nos metía a todas en un CAI⁶³ hasta que llegaran las excursiones con el grueso de la barra. Ya que el Barón⁶⁴ estaba al acecho esperando el momento en que nosotras fuéramos a reunirnos con el resto de la barra. En últimas, al terminarse el partido las excursiones se veían obligadas a subir a las mujeres que llegaban aparte al estadio, para no dejarlas a merced de la barra rival.

Cosas como ésta, o como la misma realidad violenta que enfrenta a barristas por defender sus prendas e indumentaria ante otros barristas, equipara el peligro al que se exponen de igual manera hombres y mujeres. Algo que realmente no podría justificar una discriminación real en cuanto al género. Y que en últimas no tiene como argumentar por qué a las mujeres hoy en día no se les deja reclamar el trapo de su combo o su filial. Siendo esto un sinsentido que repercute en las relaciones sociales de hombres y mujeres en la barra.

Y, aunque los líderes de “LDS” hicieran su *mea culpa* con las “Sureñas” en 2019 -tal y como nos ha contado Adri Monsalve-, o por más que se diera el nacimiento del grupo de trabajo “La Pasión No Tiene Género” en su apuesta por resarcir los errores del pasado, no han sido estos esfuerzos lo suficientemente socializados y resonados para que alcance a todas las mujeres de “LDS”. Es más, yo me entero de esto como investigadora pero no me había dado cuenta como “Sureña” antes de las conversaciones propiciadas por esta investigación. Es tan así que son muy pocas (solo dos) las protagonistas de esta investigación que conocían de esto. Yo por mi parte, no tenía ni idea de que “Comité” había asumido su responsabilidad sobre los resultados discriminatorios, machistas y excluyentes que se presentan en la barra como estructura y desde las relaciones sociales cotidianas en razón del género. Aun así, me puse en la tarea de buscar -tal como me recomendó Adri Monsalve- esa *mea culpa* en el Facebook oficial de la barra desde el año actual (2023) hasta todo lo corrido del 2019, sin encontrarnos con un video que lo traiga a colación, pero

⁶³ Comandos de Atención Inmediata de la Policía.

⁶⁴ Barón Rojo Sur es la barra del América de Cali.

permitiéndonos obtener otros datos referentes al aguante de las mujeres en “LDS”, no solo en el Facebook oficial de la barra, sino en los distintos perfiles a los que se accede por medio de la web. Llevándonos a sintetizar que aunque esta *mea culpa* y el grupo de trabajo se hayan hecho en Medellín, no ha sido lo suficientemente extendida esta apuesta hacia las mujeres de otras filiales. Ninguna de ellas ha participado en espacios para hacer esa catarsis sobre estas relaciones de poder conflictivas desde el género.

Foto 4.7. Sede Social, 2019



Fuentes: Facebook: @LOS DEL SUR OFICIAL (2019).

Foto 4.8. Día de la mujer, 2019



Fuentes: Facebook: @LOS DEL SUR OFICIAL (2019).

Ninguna de las protagonistas de estas tesis que pertenecen a las filiales habló de haber reprochado algo al Comité de su ciudad ni al Comité Central de Medellín. Aun cuando estas relaciones desiguales de poder y sociales de discriminación y machismo se han dado en toda la barra en general y no solo en Medellín. Demostrando así un proyecto centralizado que aparentemente solo dialoga entre hombres y mujeres de la barra en Medellín. Dicho esto, tampoco se ha manifestado en esta tesis la existencia de un diálogo horizontal y global en miras de una reparación alrededor de las problemáticas entre hombres y mujeres. Entonces, más allá de que la barra no imponga sobre las filiales formas de organización, tampoco se ha hecho un esfuerzo por resarcir ese machismo desde Medellín ni desde los comités de filiales al resto de mujeres de Colombia (en LDS). Hasta la fecha (febrero 2024) aún no ha habido acercamientos para socializar “La Pasión No Tiene Género” en las filiales ni para hacer una *mea culpa* ante ellas. Algo que podría haberse hecho en una reunión general con todas las mujeres de “LDS-Colombia” en un día de partido de local. Entonces, se puede decir que el protagonismo de las mujeres en “LDS” ha sido mínimo y los procesos de inclusión hacia ellas siguen siendo demasiado lentos y centralizados; evidenciándose un desequilibrio entre palabras y acciones.

Lo que nos lleva a la actual, muy reciente y enlentecida apertura a nivel estructural de “LDS” para “permitir” estar a las mujeres en posiciones visibles dentro del colectivo que las ubique a la par de los hombres de manera proactiva en los subgrupos que los componen. Sin embargo, aún no se puede hablar de algo parecido a una ley de cuotas por género dentro de “LDS”, y siguen siendo las mujeres una muy mínima parte de estos grupos. Es más, en la mayoría de subgrupos que ostentan roles de toma de decisión o de participación destacada aún no hay mujeres, como es el caso de varios comités de filiales y de grupos de trabajos como trapos que están compuestos netamente por hombres. Algo que no pasa por parte de las mujeres, ya que no existen combos, parches o subgrupos oficialmente constituidos en “LDS” que sean meramente de mujeres, a excepción del grupo de liderazgo femenino creado en 2019. Una realidad que no se debe al desinterés por ingresar a estos escenarios o a que no se haya “tomado una iniciativa propia en decir vamos a crear este grupo de mujeres” (Juan Vargas, entrevista por WhatsApp, abril 2023), sino que sucede gracias al metamensaje que ha existido desde los orígenes de la barra sobre el lugar que deben ocupar las mujeres en “LDS” y que se ve reflejado en los vetos mencionados

anteriormente.

Por eso, la mayoría de mujeres se han visto obligadas a construir su propio *aguante* a través de acciones más cotidianas y afectivas que no impliquen la pertenencia en estos escenarios de muy difícil acceso. De ahí que las “Sureñas” acuerpen su *aguante* desde el aliento, la permanencia y el compromiso de no abandonar y acompañar sin importar los kilómetros y el lugar, y, a través del trabajo social como escenario que no discrimina a las mujeres, en tanto históricamente ha sido una arena femenina en cuanto se refiere a trabajos de cuidado e interés por les otras.

No obstante, hay algunas -pocas- mujeres que han logrado atravesar el techo de cristal en “LDS”, llegando a ocupar esos roles y espacios sociales que eran custodiados celosamente y ocupados exclusivamente por los hombres de la barra. En torno a esto, Julieth, única mujer en Los del Sur Medellín que en este momento pertenece a “La Banda de LDS”, nos cuenta:

También cabe aclarar que este ha sido, pues, uno de los gremios que siempre ha estado integrado por hombres y que pues en el último año, en los últimos dos años, es donde se han incorporado mujeres, pero cabe aclarar que las mujeres nunca han estado prohibidas en este campo, sino que ha estado, pues no sé si ha sido como el miedo, no sé qué ha impedido que haya como más participación de mujeres, incluso hoy en día seguimos siendo una minoría, porque a nivel nacional solo somos cuatro o cinco mujeres las que pertenecemos a esta agrupación, entonces como que nunca ha estado la prohibición, pero sí ha sido minoría y digamos, por eso también las demás chicas nos ven digamos como con orgullo y muchas en algún momento queriendo pertenecer ... Pues de acá de Medellín somos aproximadamente 60 personas, no sé, sumando las filiales seríamos por ahí 80 creería yo. Y en este momento de mujeres en Medellín solo estoy yo. (Julieth Arenas, entrevista por WhatsApp, mayo 2023).

Pero recordando lo ya mencionado a lo largo de este trabajo por Adri Monsalve, y partiendo de mi experiencia empírica, se puede asegurar que las mujeres no tenían permitido siquiera audicionar para ser parte de “La Banda”. Ya que, esta prohibición no se anunciaba a viva voz, pero sí actuaba de manera explícita a través del metamensaje de exclusión, que daba a entender de manera clara los lugares que podían ocupar o no las mujeres en la barra. Sobre la instrumental o “La Banda de LDS”, también nos relata

Figuerola:

(Por otro lado), incluso pasa mucho hasta con los compañeros mismos de “La Banda”, creen que tal vez una mujer no pueda digamos, interpretar un instrumento igual que lo hacen ellos y ha quedado más que demostrado en este espacio que las mujeres lo hacemos, muchas veces, hasta incluso mejor que muchos de ellos. Entonces es como ese orgullo y como esa emoción, esa felicidad de demostrarle no solo a los compañeros que se han tenido que quedar callados al ver que uno lo hace hasta mucho mejor que ellos, sino en general, que ven que no estás en este espacio solo, digamos como por farándula o para que te vean, sino que estás ahí porque en verdad te lo mereces y porque eres capaz ... Hace poco un compañero de la instrumental me decía que no permitía que ninguna chica entrara porque era para problemas, entonces yo le pregunté por qué, entonces él decía que las mujeres siempre traían conflicto, que casualmente una chica estuvo aquí intentándolo y se cuadró con un chico de la instrumental, entonces terminaron y hubo problemas entre parches, hubo (hasta) muerto, entonces como que la mujer era el conflicto, y de hecho ahorita en el partido contra Millonarios, decía el compañero (a otro), usted tocó con una mujer y esa mancha nunca se borra. Y yo, ush, ¿Como así? O sea, yo claramente no dije nada, pero sí sentí el comentario, y pues me parece fatal, lo mismo las chicas lo aceptan (entrevista por Zoom, marzo 2023).

Equiparando acá el ser mujer con traer conflicto. Como si las relaciones sentimentales o sexo afectivas entre integrantes de la barra pesara más sobre las mujeres. Tanto así que ellas serían culpables de los enfrentamientos que sus novios tengan con otros hombres, ya sea por celos o por cualquier razón patriarcal que termina culpándolas de lo que hacen o no hacen los hombres.

Pero, dejando de lado esto, vamos a seguirnos refiriendo a las experiencias de Julieth en “La Banda de LDS” como única integrante -en Medellín-. Ella pone entonces en contexto: “bueno, mi proceso en “La Banda”, si, es relativamente corto, llevo aproximadamente año y medio, entré en enero del año pasado. Y si, en el Atanasio siempre toco, y en otros estadios ... He tocado en Pereira en varias ocasiones, Manizales, Tunja, Barranca”. (entrevista por WhatsApp, mayo 2023). Algo que claramente narra el *aguante* acuerpado por esta mujer dentro de la barra.

En el caso puntual de “La Banda” tener *aguante* es asistir a ensayos, estudiar tu instrumento, hacer estudio individual, sacar notas de canciones, ir a grabaciones, prepararte

para las grabaciones, hacer montajes de las presentaciones musicales, asistir a los toques y a los encuentros programados. (El) aguante por medio de “La Banda” es estar 8 horas antes de cada partido en el sitio de encuentro organizando los instrumentos, transportándolos hasta el estadio, estar en la requisa, estar en el estadio cinco horas antes de que sea el ingreso del público, *aguante* es estar después del partido cuidando los instrumentos, llevándolos hasta el lugar donde se guardan. Para mí el *aguante* en “La Banda de LDS” es más que estar los 90 minutos tocando, obviamente eso es el fin último, el fin último es dejar pues toda tu energía y tocar los 90 minutos del partido, pero también se refleja en todos estos actos que la gente no ve, pero a lo que cualquier integrante de “La Banda” tiene que tener el compromiso de participar de ellos y tener la responsabilidad de responder musicalmente (Julieth Arenas, entrevista por WhatsApp, mayo 2023).

Así mismo, el *aguante* en el cuerpo y por ende el aguante emocional o afectivamente percibido, para otra “Sureña” de Manizales, que también pertenece a “La Banda” es narrado así:

En realidad es un mundo de sensaciones las que pasan desde una previa hasta que llego a la mitad de la tribuna, siempre suele existir ese “susto” y ansiedad porque siempre quiero que las cosas salgan muy bien, el tal “hormigueo” por todo el cuerpo está presente todo el tiempo; hay algo que es muy maravilloso y es que cuando todo el estadio se sincroniza en una sola voz, toda la banda se enciende y toca con mucho más corazón tanto para Nacional, como para todo el espectador presente. Es maravilloso estar ahí. (Yeca, entrevista por Whatsapp, noviembre 2023).

Así, se hacen evidentes las emociones y corporalidades del aguante que se dan desde los roles y espacios sociales de mayor visibilidad y estatus en la barra. Los cuales, no pueden privar a las mujeres de crear sus experiencias a partir de allí, sin ser tildados de excluyentes y violentos en torno al género. Por eso, en miras de hacer parte de las corrientes y proyectos actuales que se interesan por la inclusión de las mujeres en la sociedad, “LDS” está cediendo de manera limitada y lentamente en la incorporación de mujeres en las esferas de participación visibles, pero no de toma de decisión. De ahí, que continúe la lucha de las mujeres por pertenecer y permanecer en estos lugares, que, finalmente, influyen en su construcción de aguante y su identidad barrista.

4.2 Aguante y violencia, versus barrismo social y participación

Se ha presentado de manera errónea a los cuerpos que no están dispuestos para la violencia en el fútbol como cuerpos sin *aguante*. Pero, desde mi punto de vista y según mi experiencia barrista y empírica dentro de este trabajo, la verdadera antítesis del *aguante* son los brazos cruzados, el silencio, el cuerpo quieto y hasta sentado, el cuerpo que abandona, que no expresa emoción, que conversa y posa para las fotos en medio del cotejo. Ya que estos cuerpos no están siendo llevados al límite para ver y alentar a Nacional, sino que son cuerpos estáticos que no se prestan para el carnaval ni para la transformación social. Por eso, el *aguante* es la ruptura del silencio y la quietud. Es cambiar el desinterés por alegría. Es ser del verde y ser feliz.

4.2.1 Los puntos de vista de las mujeres frente al aguante y la violencia. ¿Es siempre el combate la única forma de defender los colores?

No obstante, aunque los cuerpos de las mujeres no se vuelquen -tanto como los de hombres- al servicio de la violencia por defender los colores, hay otros tipos de violencia a los que son más vulnerables. Esto queda claro en el relato de Cristal, cuando nos cuenta que casi la viola un conductor en su viaje pirateando por Suramérica. Algo que nos lleva a entender que las mujeres -por el solo hecho de ser mujeres- deben enfrentarse también a la violencia sexual, lo cual hace que ellas se “paren” o busquen estrategias de supervivencia frente a este fenómeno. Construyendo formas de *aguante* que les permitan surfear este tipo de violencia no solo en la carretera sino muchas veces dentro de la misma barra. Este es el caso de Leidy y mía, cuando fuimos amenazadas de violación -en tono de chanza pesada- dentro de un espacio comercial propio de la barra hace más de 15 años, aun siendo nosotras menores de edad, o como cuando en Santa Marta, después de un día de playa posterior a un partido contra el Unión Magdalena, Leidy iba a ser violada por uno de los miembros de su propia barra, pero, afortunadamente, otro “Sureño” la salvó (entrevista, Ibagué, abril 2023). Aquí, la puesta del cuerpo frente a la violencia patriarcal y al acoso sexual también es una muestra de aguante de las mujeres barristas.

Sin embargo, el *aguante* totalizador en masculino aunque muchas veces es violento no logra socavar las formas de *aguante* de las mujeres. De su amistad. Hermandad y expresiones desde la no violencia en un *aguante* transformador que prioriza el

“acuerpamiento” de sensaciones como el amor, el apoyo incondicional, el autocuidado antes que el acuerpamiento que defiende los colores desde el enfrentamiento físico violento. De ahí la importancia de rescatar el punto de vista de las mujeres alrededor del aguante. Para esto, “quiero poner en valor las “experiencias de mujeres” como “punto de vista” generador de conocimiento” (Alvarado 2017, 157). Una postura o una visión del mundo situada desde el género, que acude a la mirada de las mujeres sobre el aguante desde sus relatos, imaginarios, percepciones y enfoques que permiten ir recreando a la sujeto barrista y su aguante.

Vne indica que: “yo no he peleado en el estadio. ... No me han buscado pelea a mí y yo creo que tampoco lo haría” Porque “pelear tampoco significa que uno tenga *aguante*”. (Vne, entrevista por Whatsapp, mayo 2023). De ahí que, las mujeres en la barra prefieran evitar las contiendas físicas para expresar su aguante y su amor por Nacional.

4.2.2 El aguante y las “Sureñas” - Barrismo Social

Como hemos mencionado, la violencia ha venido siendo descartada por las mujeres como forma principal de acuerpar aguante. Y, el barrismo social es una de esas formas de acuerpar el aguante que se aleja rotundamente de la violencia mientras le apuestan al cambio, el asistencialismo y la transformación social. En tanto poner el cuerpo -o sea, hacer el aguante- no solo es entendido en el mundo barrista, únicamente, a partir de acuerpamientos violentos sino desde las participaciones activas. Un desafío que ha sido tomado por hombres y mujeres por igual. Ya que, al ser este barrismo social tan cercano al trabajo social, no se ha optado en “LDS” por excluir a las mujeres, en tanto este espacio social va de la mano con los roles tradicionales de género.

Foto 4.9. Navidad Verdolaga Ibagué, 2019



Fuente: Instagram: @ldsibagueoficial (2019).

Foto 4.10. Manizales, 2023-2022



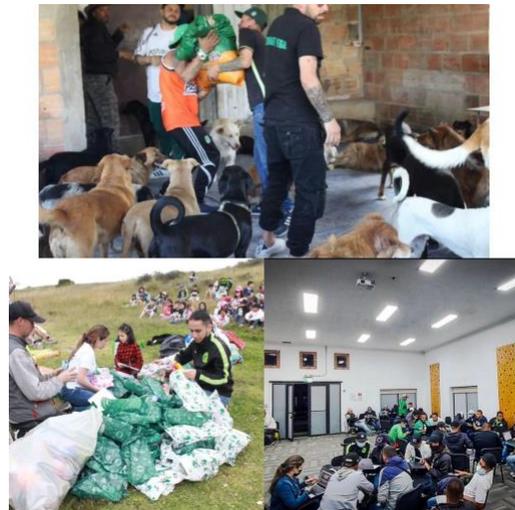
Fuente: Instagram: @ldsmanizalesoficla_1999 (2022, 2023)

Foto 4.11. LDS Pereira, 2023-2022



Fuente: Ig: @losdelsurpereira (2022, 2023).

Foto 4.12. LDS Bogotá, 2023-2022



Fuente: Ig: @bogotaverdolagaoficial (2022, 2023).

Foto 4.13. LDS Santa María, 2021



Fuente: Instagram: @losdelsur_santamaria (2021).

Foto 4.14. Pasto, 2023



Fuente: Instagram: @losdelsurpasto.official (2023).

Este fenómeno expresa *aguante* en tanto significa para muchos desde el amor. Al respecto, Adri Monsalve habla sobre “La Pasión No Tiene Género” como proyecto social dentro de la barra y con las “Sureñas”.

Yo pienso que, en primera instancia, (se reconoce el *aguante*) en el amor, ¿Cierto? En el amor a lo que uno hace. Yo soy mamá de una niña, ¿cierto? y para mí siempre, siempre, ha sido muy claro que todo esto es para que ella nunca tenga que vivir las experiencias que otros vivimos, ¿cierto? Desde ahí para mí ha sido clave. Y ha sido muy paradójico, no sé, o ha aportado mucho que los líderes grandes de la barra tienen niñas, casi todos. Es más, tenemos niñas de edades muy cercanas, todos fuimos papás como en el mismo proceso, (entonces) sí ha marcado el proceso, primero desde el amor; segundo desde la fuerza que me generan las chicas, yo decía en algún video que para esos días en los que son duros, lluviosos, tristes, (días) en los que la pelota no entra y no sé qué, la fuerza de ellas es la que me ayuda a decir no podemos parar, hay que avanzar, hay que seguir, en muchos contextos recibí el no, no se puede, no es posible, no es viable, y hemos tenido días históricos donde han sucedido cosas que, pues que no, que nunca estaban siquiera en el pensamiento de nadie, ni siquiera los sueños. (Adri Monsalve, Entrevista por Zoom, marzo 2023).

Por otro lado, también hay proyectos sociales fuera de la barra que impactan a toda la comunidad. Este es el caso de lo narrado en el capítulo tres sobre la Navidad Verdolaga y el proyecto del “Arca”. Apuestas que desde el *aguante* transformador apuntan a trabajar por

los entornos sociales inmediatos de quienes pertenecen a la barra. Ya que, como expone Córdoba (2019) citando a Arroyo (2014):

El barrismo social es una apuesta política y social que busca la re-significación de las prácticas barristas y, además, potenciar los aspectos positivos que los y las integrantes de estos grupos tienen. En Colombia se cuenta con el Colectivo Barrista Colombiano y del Barrismo Social conformado por tres miembros de cada una de las barras de los principales equipos del país (América de Cali, Deportivo Cali, Atlético Nacional, Independiente Medellín, Independiente Santa Fe, Club Deportivo Los Millonarios, entre otros), estas personas fueron elegidas por la barra misma teniendo en cuenta que el perfil que se buscaba era el de una persona con la capacidad de liderazgo positivo, que contará con una mentalidad social y política y, más importante aún, que mostrara un interés por el mejoramiento de la calidad de vida de su grupo (Arroyo, 2014 en Córdoba 2019, 111-112).

Algo presente desde los inicios de “LDS”. Justo como lo han expresado Juan Vargas y Adri Monsalve en las entrevistas realizadas, al expresar que, antes de llevar el rótulo de barrismo social, “LDS” ya hacía barrismo social. Así, queda también registrado en el texto *Los del Sur Creadores del Barrismo Social* (2022), que “los primeros proyectos de la barra como la Navidad Verdolaga (1999), el Club Deportivo Los Del Sur (2001), La Tienda Barrista (2002), los Cds de 2001 y 2003, más la bandera gigante de 2002 son los proyectos pioneros en lo que va a ser conocido con el tiempo como Barrismo Social” (11). Y, como la barra nace en 1997 y el primer proyecto social data de 1999, se puede decir que la vocación social de la barra aparece a muy temprana edad. Demostrando así el compromiso que tiene “LDS” con su comunidad.

De ahí que, “LDS” se haya volcado al barrismo social como forma activa de demostrar y construir el aguante en una apuesta por la paz. Por eso, algunas mujeres de la barra han decidido construir y experimentar su *aguante* barrista mediante el fútbol en sí mismo, los instrumentos y el carnaval, el estar siempre presentes, la fotografía que registra lo que pasa en la tribuna desde sus propios ojos y el barrismo social a partir de los estudios sobre barrismo, el trabajo de género, entre otros; algo que significa en las prácticas socioculturales barristas en tanto a roles y espacios sociales ocupados por mujeres, a la producción y reproducción de las representaciones y significados del aguante. En este caso desde cuerpos femeninos que lo “acuerpan”.

4.2.3 Mujeres haciendo aguante desde la participación

A sabiendas que el juego del fútbol es central en el mundo barrista, muchas barras y sus parches (combos y filiales) hacen uso de este deporte para crear proyectos de integración, socialización y hasta de índole económica (torneos para recoger fondos).

Foto 4.15. Inmortales Fútbol Club, 2023



Fuente: Kattia Perez (2023).

Este es el caso de muchas mujeres en “LDS” que se reúnen a jugar fútbol o microfútbol como forma de fortalecer lazos entre mujeres y de crear espacios más allá de la amistad, que sean también para la salud y el bienestar.

Foto 4.16. Sureñas y futboleras, 2022



Foto de la autora.



Fuente: Vne, vía Whatsapp (2022).

Foto 4.17. Solo Fútbol



Fuente: Jenny Huequitos, vía Whatsapp (2023).

Fuente: Jenny Huequitos, vía Whatsapp (2023).

Acerca de uno de estos equipos que se ha creado en Medellín con esta finalidad, Jenni Huequitos nos empieza a contar:

Este equipo que tenemos en este momento, lo empezamos desde diciembre (2022) ... (Al principio) yo todavía no había creado ni grupo ni nada, e iba cogiendo el número de cada una. Cuando ya en diciembre, hubo una integración de varios combos de acá de la comuna nororiental y allá cogí a varias, yo listo, esta semana fue ... (Ahora) en el grupo ya hay como 23, que son ustedes 3 de Ibagué, Isa de Cali, así como que no contamos de manera presencial, entonces todas aún no se han podido tener juntas, pero la base ya son 10, o sea 10 siempre van a los entrenos. Y las otras a los que van pudiendo ... El solo hecho de que haya un grupo de mujeres integrándose, pensando en fútbol, pensando en sacar adelante un proyecto de mujeres juntas, o sea que quieran tirar pal mismo lado, ya es un avance gigante. (Entrevista por llamada de Whatsapp, abril 2023).

Esta apuesta, desde mi punto de vista, no solo se crea en veras de ejercitarse sino de juntarse entre mujeres barristas y de unir su energía en pro de algo que es transversal en su vida: el fútbol. Ya no como barristas sino como jugadoras que entienden y viven el fútbol de forma efervescente y apasionada y que crean un espacio propio para ellas en tanto la barra no genera lugares de asociación netamente femenina. Reivindicando así, que mujeres y fútbol no son antónimos, y que ellas también entienden, se divierten y sienten el fútbol como pilar de sus vidas. Algo que no es exclusivo de los hombres. Demostrando en estas

iniciativas unas formas de acuerpar el aguante desde el juego, el compromiso deportivo y la agrupación de mujeres.

4.3 Mujeres siempre presentes

Yo siento que la sensación que se vive se puede transformar, o sea, digamos yo no voy a dejar ir al estadio porque los hombres no quieren que yo vaya solamente por ser mujer, porque yo vivo el fútbol de una manera, no sé, yo soy jugadora y así como lo puedo vivir, lo puedo ver y sentir. Entonces viendo que es como un lenguaje, como una belleza, como lo que te decía antes, como una ética en la cual yo puedo entender el mundo de diferente manera a través de lo que a mí me apasiona, que en este momento sería el fútbol. Entonces, no por ello dejaría de asistir, al contrario, me gustaría que más tuviéramos el poder de: “ey, si está algo mal, si no nos dejan, pues vamos a intentarlo, vamos a romper esa ola”.

(Figuerola, entrevista por Zoom, marzo 2023).

4.3.1 Aguante desde la permanencia y desafiliación a combos y parches

Aquí, las emociones y la permanencia terca, son parte trascendental de las tantas representaciones y experiencias de un *aguante* que se “acuerpa” dentro de la misma barra y que a su vez es una práctica ritual y cultural que se da en la cancha y la carretera y a la cual las mujeres no quieren renunciar. En esa medida, también podemos llegar a pensar que hay un/a otre que no está fuera de la barra y que desde la perspectiva del género también *aguanta*, pero desde un cuerpo femenino que en escasas ocasiones está dispuesto a enfrentamientos violentos, como hemos mencionado ya.

Ahora bien, otra forma en que las mujeres hacen su *aguante* es al no abandonar. Si bien es claro que el aguante barrista en general no permite abandonar a Nacional, en el caso de las mujeres además de no abandonar a Nacional, se relaciona con no abandonar la barra como un espacio social pensado en masculino que muchas veces las ha querido expulsar disimulando la exclusión a través de vetos y censuras, sin dejarse amedrentar, sin darles el gusto de renunciar. Sobre esto Leidy nos explica por qué se queda, a pesar de los problemas que ha tenido en “LDS”: “yo creo que por una identidad, (en “LDS”) es donde yo me siento como si fuera parte de algo, no sé, cómo si perteneciera ahí por lo que he vivido y lo que he hecho por el equipo desde allí”. Además, Leidy también cree que: “se siente diferente el

carnaval, la fiesta, o el sentimiento cuando usted está con alguien compartiéndolo, con los amigos de toda la vida, o cuando usted está solo. De pronto siento eso y pues mis apegos” (entrevista, Ibagué, abril 2023).

De ahí que las mujeres continúan con su filiación a la barra no porque les guste ser excluidas y discriminadas como normalmente se piensa en las sociedades cuando las mujeres son alcanzadas por las diferentes violencias de género. Sino, porque es en este espacio social desde donde han construido su experiencia barrista, su sentido de pertenencia social, sus vínculos afectivos y es desde donde se pueden articular a un grupo de personas que están en sintonía con su sentir y sus formas de expresar la pasión por Nacional.

A lo que se refiere como algo que:

Puede relacionarse con todo, con todas las relaciones que tengo ahí. Muchas cosas en las que yo me formé como humana, ¿Sí? Muchos vínculos a través de los años que me cuesta dejarlos, porque siento que me desahogo allí, que me desprendo de cosas cuando voy allá y comparto con esas personas con las que me gusta ver fútbol, pero con las que no me gustan también. Es como parte de la historia del viaje. Ví al que odio, ví al que amé, con el que me acosté, con el que peleé, con el que amo, con el que: “uy que chimba verlo” (Leidy, entrevista, Ibagué, abril 2023).

Siendo esto, algo que ayuda a que Leidy siga moldeando su tolerancia y su capacidad de resistir y de no dejarse despojar por hombres de un espacio que significa para sus afectos y felicidad, desde sus propias maneras de significar el *aguante*.

Como la mayoría eran hombres, tenían como en una misma línea (de pensamiento) a la mujer dentro de la barra: que todas son perras, o todas van detrás del pipí. Esas cosas siempre uno las escuchó, pero sabía que a mí no me gustaba que me trataran de esa manera, cuando hablaban de la mujer, (eso) me dio fue rabia, me daba rabia porque yo no me sentía diferente a ellos, porque ellos también entonces iban por vagina, por pipí o ¿Por qué iban? Porque nosotras íbamos por la aventura también, por ver fútbol, por entrar. Por el *aguante* de los años, ¿Y por qué no me he ido? Aunque nunca he hablado de esto con ellos para no sentirme siempre víctima, para no hacerme la víctima, pero sí deberíamos aclarar unos hechos que me hicieron mucho daño como ser humano, no como barra brava, ni como nada, porque entonces muy débil la barra brava, ¿Sí? Pero no, no, no, yo soy una mujer, tengo

sentimientos, tengo emociones, afectos, sufro de apegos, desprenderme de la barra ha sido difícil, he intentado pero no he podido (entrevista, Ibagué, abril 2023).

Aquí, la permanencia muchas veces se sufre desde los apegos, manteniendo una relación de tensión que es frecuente en el plano de las emociones y que se refiere a los conflictos que genera en las mujeres ser parte de un espacio social machista que las conflictúa desde sus identidades y afectividades. No obstante, esta permanencia también implica muchas veces naturalizar este machismo:

No es (por) justificar, pero también es que las mismas mujeres muchas veces se han encargado de ese propio estigma y ese propio papel, porque muchas veces, suena feo y lo han dicho, que los problemas en las barras son por las mujeres, que porque esta se comió tal, que está vendió a tal, entonces muchas veces las mujeres se han encargado de no tener como un propio criterio y poder crear un lugar seguro. (Cristal. Entrevista por Zoom, abril 2023).

De esta manera, se evidencian las formas en que se naturalizan o repelen las nociones machistas que segregan o etiquetan a las mujeres en “LDS” y cómo esto se digiere al momento de decidir permanecer en la barra, ya sea haciendo visible una incomodidad con los imaginarios que hay en “LDS” respecto al género o su reproducción invisibilizada.

Por otro lado, siguiendo este tema relacionado a la permanencia en la barra, otra “Sureña” miembro de “La Banda Pirata” nos cuenta sobre el estar o no de otras mujeres en su combo y cómo se enlaza esto con las etiquetas machistas que acabamos de mencionar:

Yo, en el combo me considero una integrante más, como cualquier otra persona, aunque los del combo destacan mucho, no sé si el papel mío, o la voz, o digamos que tienen en cuenta lo que uno opina, lo que uno propone. Porque a pesar de que este combo fue el más incluyente en los inicios de la barra, o sea que no importaba si eras mujer, si eras hombre, si consumías, si no consumías, todo el país era bienvenido. Pero en este momento no hay más mujeres o al menos no de manera oficial [...] Porque [...] justas pagaron por pecadoras. Había demasiadas mujeres, yo creo que fue el combo que más mujeres tuvo, hubieron muchas peleas antes con otras barras, y esas chicas en un tiempo no les importó si salían con un hincha de otro equipo o no, y por una relación maluca de esas que hubo en el combo murió un integrante, una de ellas se enamoró pues de un hincha del Medellín que era muy violento, y entregó a uno de nuestros muchachos, [...] ella lo llevó y mataron a nuestro

amigo. Entonces, como todas en ese momento [...] tenían una relación o estaban hablando o tenían amistades con gente de la barra del Medellín, entonces como por sospecha no quisieron que ellas siguieran cayendo, en el momento era algo temporal, hasta aclarar ellos como las cosas, pero ya ellas en su momento se ofendieron demasiado conmigo, porque claro, ellas llevan muchos años, algunas desde los inicios, y ellos me dieron como el voto de confianza a mi y a todas les dijeron que no podían estar más, temporalmente, [...] Entonces ya, ellas hicieron su vida por otro lado o siguieron la amistad con nosotros, pero ya no quisieron estar de manera oficial con el combo, y ya ellos dejaron las cosas así, [...] hasta hace unos cuatro años atrás ya se han quitaron como ese límite y ya han dejado que caigan más chicas, pero tampoco es que haya llegado otra así a comprometerse y a caer bastante o de manera oficial por ahora. (Jenni Huequitos. Entrevista por llamada de Whatsapp, abril 2023).

Aquí, la trágica muerte de un “Pirata” es achacada a una mujer que sostenía una relación amorosa con un miembro de la barra rival. A quien se acusa de entregar a un amigo en medio del dolor de la pérdida. Pero, más allá de determinar en qué punto ella conspiró o no en su muerte, es cuestionar cómo las acciones de una mujer traen consecuencias hacia todo el género, y cómo el ser mujer es castigado con el “destierro” o la suspensión del parche/combo. Pero ¿Si a este amigo lo hubiera entregado un hombre no hubieran podido seguir cayendo al parche los demás hombres? No, realmente eso jamás hubiera pasado, ni pasará. Porque ellos no son vistos como invasores de un espacio que no les pertenece, mientras que las mujeres están siendo constantemente probadas o cuestionadas sobre su lugar en la barra y como dice en el párrafo de arriba, ante la falta -gravísima en este caso- de una mujer, todas son castigadas.

No obstante, no siempre se da esta permanencia en la barra a partir de la afiliación a un combo o parche. Este es el caso de Figueroa:

Yo no soy de ningún parche, porque sé lo que se vive en un parche, o sea como que, el estar en ningún parche me ha permitido estar en todos, entonces como que eso, es como una decisión personal de no entrar en ninguno, debido como a que, no sé, que si te besaste con este man en la rumba ya te tratan mal, o sea y así, no sé, siento que es un chismerío tremendo el pertenecer como a algún parche y como mujer es peor claramente el machismo. (entrevista por Zoom, marzo 2023).

Esta decisión no ha sido tomada solamente por Figueroa como hecho aislado. Por el

contrario, Adri Monsalve relata algo muy fuerte en relación a esto:

Nos damos cuenta que hay un fenómeno muy teso, y es que hay un grupo muy grande de mujeres que asisten a la barra, viajan con la barra, reservan con la barra, se saben todo, tienen todo el *aguante*, pero no tienen un combo que la respalde. A esas chicas las denominamos como “las mujeres sin combo”. Entonces cuando la barra se da cuenta de eso, lo que hace es abrir un canal de comunicación directo a través de mí, en el que esas chicas se agrupan y pueden recibir información oficial de la barra, se les abre cupos de boletería, de abonos, o sea, empiezan a ser parte de las dinámicas de la barra, pero no se les exige que estén avaladas por un combo, como se les había exigido antes (de la pandemia) ... Yo me acuerdo la primera reserva de boletería, eso era cuando estábamos regresando de la pandemia, entonces los aforos eran controlados, entonces claro, había que escoger, o sea, no podían todas las chicas ir, sino que yo hacía rotaciones para saber a quién se les asignaba la boletería, y habían cosas como estas, por decir, yo les decía: “el valor de la boletería es tanto”. Ellas pagaban la boletería y yo se las daba, ¿Cierto? Y después, el día del partido decían: “Adri ¿y cuánto hay que pagar de más?” Y yo dije: “no, pues ¿Cómo así que de más?”. O sea, esto es a lo que salió, y este es el precio. Y ellas me contaban: “es que por ejemplo, para que un combo me reserve, yo tengo que pagar, \$15.000, \$20.000, \$30.000 de más, por la boleta solo para tener el cupo”. Entonces era muy teso para ellas decir, aquí no hay que pagar de más, ahh ¿Qué está pasando?, Pero después empiezan a haber como esos cambios. Bueno, también se empieza a permitir que las chicas porten la ropa oficial de los combos y que sean delegadas del Combo a Trapos. Eso fue un gran cambio, y a veces todavía es difícil, porque trapos es una de las cosas más raras que hay, al igual que la banda, pero ha sido muy, muy bonito verlas, que ya son encargadas de banderas, de llevar el trapo, cosas que antes no podía hacer, o sea una niña no podía tocar un trapo, eso estaba prácticamente prohibido, y ahora vemos avance. (Adri Monsalve, Entrevista por Zoom, marzo 2023).

Aun así, y hablando incluso con alguno de los muchachos de trapos, vemos que todavía esta práctica no se aplica a la realidad. A las mujeres siguen sin entregarles los trapos dentro de la tribuna. No obstante, más allá de esta discriminación, es preocupante lo que pasaba con las mujeres sin combo. Ya que evidencia una exclusión justificada desde el género que terminaba siendo un tipo de negocio. De ahí que, como se menciona en este apartado, a las mujeres se les ha dejado fuera de los combos como forma de castigarlas y explotarlas, no obstante, muchas también prefieren ser parte de la barra sin afiliarse

activamente a ninguno de sus combos en tanto no sienten pertenecer y prefieren evadir los conflictos quedándose a un lado del sistema de agrupación estructural de la barra, pero sin alejarse del aguante y el carnaval, sin abandonar.

Conclusiones

Respecto a lo indagado en esta investigación sobre las experiencias de aguante de las mujeres en “Los del Sur” y a los datos subyacentes de esta intención, que se derivan tanto de la observación participante y activa, de entrevistas semiestructuradas y de relatos de vida, anotamos a continuación algunas conclusiones. El trabajo se propuso un análisis crítico e interpretativo a la luz del giro antropológico sensorial y de la teoría feminista, en torno del aguante, el cuerpo y sus afectividades, y desde una perspectiva barrista.

Resaltamos algunos hallazgos como que en el momento de caracterizar a “LDS”, ellos prefieren ser reconocidos como barra popular y no como una barra brava como es el caso de los y las barristas en Argentina; así lo dejó claro uno de los miembros de Comité Central de Medellín, entrevistado para recrear el contexto de “LDS”. Ya que, conscientemente, no quieren ser referenciados desde un término que trae a cuevas una connotación negativa y violenta en un país que de por sí ya carga con ese estigma. De ahí que también se apueste por crear proyectos desde el barrismo social que respalden esta intención. No obstante, aunque las barras colombianas, y en este caso, aunque “LDS” no quieren ser reconocidos desde la violencia, una cosa es la deseabilidad -y el discurso- y otra es la realidad. Por eso, no es suficiente el gran esfuerzo que hace la barra por desmarcarse de la violencia en tanto los medios de comunicación y la academia siguen reproduciendo los imaginarios que enlazan al barrismo y la violencia, e igualmente, la violencia misma que está presente en un país como Colombia hace casi imposible no reproducir esa violencia desde estos espacios sociales barristas, es lo que se desprende de muchos de los testimonios de nuestras interlocutoras. Sin embargo, la violencia no es la categoría central o más destacable de este estilo de vida (no la que trabajamos como central para esta investigación), ni ella alcanza a socavar otras expresiones que no están ni siquiera cerca de la misma violencia.

Así mismo, el fútbol para las barras trasciende la noción de mero espectáculo y se instaura como estilo de vida para los barristas, ya que en este grupo de base, el o la barrista crean un círculo de amigos que pasa a ser una familia con la que se comparten otras esferas de la vida más allá del fútbol, con quienes se vive una hermandad y apoyo que influyen en la cotidianidad y en los capitales -cultural, económico, político y social- de los miembros de las barras, así como en su identidad, una que se construye que va más allá de la pelota y la tribuna.

Así mismo, vale recalcar que este trabajo se entretene en intersubjetividades. Trayendo a cuentas no solo mis subjetividades experienciales desde la academia, sino de las creadas dentro de la barra -no solo durante la investigación sino durante toda mi vida barrista-, a la par de las subjetividades de las personas entrevistadas, y, negocia también con el sentido de deseabilidad de los y las entrevistados y el mío, que, al conversar con una mujer sobre estos temas de género, tienden, muchas veces, a ir de la mano con los discursos actuales feministas en miras de sonar políticamente correctos. En el caso de “Los del Sur”, el sentido de deseabilidad que suaviza un poco la realidad machista de la barra se expresa con mayor fuerza desde arriba, o sea, desde las opiniones de los hombres que están en Comité Central y de las contadas mujeres que pertenecen a posiciones de visibilidad, pero que, aun así, no hacen parte de la toma de decisiones a nivel estructural. Y, por otro lado, estos discursos expresan, en algunos casos, formas naturalizadas de dominación y segregación que dejan ver la violencia simbólica que atraviesan las mujeres en la barra, que, muchas veces no se deja percibir o entender como violencia en sí misma y que se sustenta en la exclusión y paternalismo, como vimos en este trabajo. Por otra parte, la inscripción del aguante sobre el cuerpo y las formas en que éste atraviesa la sensorialidad y la afectividad de las personas no alcanzan a ser percibidas con la mera observación participante, sino que a ésta deben sumarse las entrevistas semiestructuradas y los relatos de vida direccionados hacia estas formas de acuerpar el aguante.

Paralelamente, a nivel metodológico también fue crucial el sentido digital de esta etnografía multisituada. Ya que, como sucede alrededor de un Club de fútbol que aunque juega de local en Medellín no para de viajar, es importante no interrumpir la espontaneidad de la cotidianidad propia de los encuentros que se generan en las reuniones, los viajes, las previas futboleras, el performance de la tribuna y los parches después de ver jugar a Nacional. De ahí que se haya decidido generar los encuentros para aplicar los instrumentos de recolección de datos de manera digital, en tanto no parecía pertinente cortar el ritmo ritual del carnaval dentro y fuera de la cancha que produce ver jugar a Nacional más allá de perder o ganar. Por eso, se hizo uso de la internet y llamadas telefónicas para las entrevistas, los relatos de vida y para compartir y encontrar fotos, no solo con las protagonistas de esta tesis, sino de las diferentes redes sociales de “LDS”, sus combos, filiales y personas individuales.

Por otro lado, mis sensaciones dentro del campo también fueron emotivas y variantes. Muchas veces se sentía la tensión que generaban situaciones con otras barras, la policía o con la misma institución -Atlético Nacional- por su mal juego y mal manejo administrativo. En varias ocasiones me sentí nerviosa, ansiosa y sentía que debía estar siempre alerta y atenta de una posible pelea. Las emociones mutaban drásticamente e incluso eran ambiguas, por un lado podía sentir temor, alegría, adrenalina, nostalgia futbolera y de amistades, hostilidad, tranquilidad, reflexividad, añoranza, felicidad, estrés, diversión. Muchas emociones y afectividades que pasan intensa y fugazmente. Algo que merece tener más atención, en tanto las experiencias barristas tienen un fuerte y contundente entramado corporal, emocional y afectivo que vale la pena destacar y que muchas veces no es tenido en cuenta. Por eso, cabe resaltar que la experiencia en general con lxs informantes fue gratificante, emocionante y retadora. El vaivén de emociones y sentimientos que me transmitieron fue surrealista. De todas formas lo disfruté. No obstante, la presión y el estrés que generan hacer una tesis -algo que tampoco se hace explícito muy a menudo en los mismos trabajos de grado- contrasta con la felicidad y la adrenalina que hay en torno a ver a Nacional y ser parte del carnaval con “LDS”.

De igual forma, el giro sensorial como enfoque teórico metodológico dentro de este universo barrista permitió vislumbrar las dificultades que se presentan al momento de traducir de esta forma la información hallada en el campo. En tanto se hizo evidente que no tendemos a pensar desde los sentidos corporales y las nociones afectivas que estos disparan, nuestro entorno social y las relaciones construidas en él. De allí la importancia de seguir estudiando desde el cuerpo estos espacios sociales en los que se viven experiencias físicas emocionales tan densas.

Así mismo, lo que corresponde al aguante, el cuerpo y las afectividades desde el punto de vista de las “Sureñas” y el mío como “Sureña” e investigadora, son una triada inseparable e ineludible en las experiencias barristas. Siendo enorme la carga emocional/afectiva que hay en torno a acuerpar aguante, ya que, el fútbol y el barrismo son universos altamente sensibles. A causa de estas emociones, sentires y experiencias, las “Sureñas”, requerimos un cúmulo de nociones e imaginarios sobre aguante que sean propios, que nazcan de nosotras, que nos narren, evidencien nuestro aguante y desmonten las ideas hegemónicas y androcéntricas alrededor del fútbol, el barrismo y el aguante, para así, subvertir el género

como criterio hegemónico de participación y de construcción del aguante.

Los hallazgos encontrados respecto al aguante como categoría de tipo *emic* del mundo barrista que comparte significados desde la fuerza y la fiesta, y que sorprende con nociones particulares como la de la alegría, nos permiten interpretar a éste como un puente conector de las relaciones sociales barristas ya que es una cualidad valorada dentro de estos grupos sociales que otorga legitimidad a la participación individual y colectiva. Sin embargo, también hay encuentros de significados sobre esta categoría, a la vez que representa miradas y sentimientos singulares, mientras influye directamente en el estatus de los miembros de las barras y entre las diferentes barras en general, algo que media fuertemente en las relaciones de poder que se crean y reproducen en el universo barrista, y que sin duda están atravesadas por el género, que fue también algo que resaltó en esta investigación.

Así pues, de la intersección del género y el aguante, podemos empezar a resumir el segundo como la cualidad y uno de los capitales simbólico culturales más medulares de un barrista; por eso, es el eje corpóreo del estatus de un individuo en la barra que es también a su vez el que define el prestigio entre una y otra barra -rivales-. Y, al mismo tiempo, el género, es una categoría que sobrepasa la noción de mujer en singular, fija y desarticulada en la sociedad y claramente también en esta barra. Paralelamente, el aguante y el género al ser performativos y/o acuerpables se circunscriben en los cuerpos de maneras tan diversas como diversas son las experiencias y los contextos que atraviesan los cuerpos de las mujeres barristas. Estos cuerpos generizados no gozan de un estatus y una legitimidad sociocultural, algo que en el caso de “Los del Sur” es evidente en el hecho de que les cuesta a las mujeres acceder a los espacios visibles y de toma de decisión. Sin embargo, la investigación aportó respuestas a las preguntas sobre las formas en que esta exclusión afecta la capacidad de agenciamiento de las “Sureñas” en la barra, o cómo hacen las mujeres para reivindicar su aguante. Ya que este parece invisibilizado estructuralmente, sin embargo ser mujer no es antónimo de aguante, ni ser hombre sinónimo del mismo, pero son las mujeres quienes sufren -de manera casi general- la misma segregación que solo padecen los hombres sin prestigio, ya que es a ellas a las que se les cuestiona el aguante, se les invisibiliza y se les constriñe en razón del género. Por eso, tal como sugiere esta investigación, se debe cuestionar la exclusión de las mujeres de espacios y roles que generan estatus en “LDS” entorno al posible imaginario androcéntrico que circula en la

barra y que las relega a una noción de barristas de segunda categoría o las encasilla en un aguante subalterno, ya que, no tiene sentido que el solo hecho de ser mujeres sea un criterio acertado para medir el aguante de las mujeres dentro y fuera de la cancha, ni tampoco tiene sentido que este argumento haya sostenido que, aunque desde hace poco se esté “permitiendo” una leve articulación de ellas a estos lugares de visibilidad, siguen siendo las mujeres las más segregadas dentro de la barra. Sin embargo, ya al menos hay un muy pequeño número de mujeres en uno que otro espacio y rol social de visibilidad, por ejemplo en “La Banda de LDS” desde donde se tocan instrumentos para alentar a Nacional ya hay algunas mujeres como es el caso de Julieth y Yeca; no obstante aún hay grupos de trabajo a los que no se pueden articular como es el caso de Trapos. Así mismo, ahora también existe por lo menos un grupo de trabajo por y para mujeres como lo es “La Pasión No Tiene Género”, sin embargo, su incidencia dentro de “LDS” y sus proyectos de visibilidad son muy limitados y avanzan lentamente, pero se dan. Y, ahora, hay grupos de mujeres articulados como el de Manizales en el que ellas se pueden asociar, apoyar y acompañar, no solo entre ellas, sino que pueden expandir su impacto a la barra y a la comunidad.

De esta manera, la relación entre aguante, género y violencia, puede indicar que, las formas en que las “Sureñas” -protagonistas de esta tesis- ponen y disponen el cuerpo y sus afectividades para acompañar y alentar a Nacional no recurren a expresiones violentas, sin embargo, a las mujeres de “LDS” también les toca lidiar con la violencia y la hostilidad que rodea este estilo de vida. Ya sea con otros barristas, con la policía, o con los mismos “Sureños”. No obstante, esto no ha sido excusa para ellas a la hora de hacer un aguante apartado de la violencia que tiende a identificarse por ser leal, resiliente, apañador y con compromiso social. Alzándose aquí el *Barrismo Social* como el espacio social menos hostil con las mujeres en los quehaceres barristas, en tanto el trabajo social siempre ha ido de la mano con los trabajos de cuidado y compromiso social, a los que se han asociado a las mujeres desde el plano privado de la vida social y en las divisiones sociales del trabajo.

Sumado a esto, las mujeres están siendo re victimizadas en los discursos que hay sobre su participación en “LDS”. Ya sea por parte de ellas mismas, como se evidenció en el capítulo cuatro con el testimonio de Cristal sobre el estigma y el espacio social de las mujeres en “LDS” o desde arriba, como lo dejó ver la entrevista de caracterización con uno de los líderes de la barra en el capítulo uno, al expresar que las mujeres no han tenido iniciativa en

la barra para agruparse o generar su propia movilidad social. En ambos casos, se culpabiliza a las mujeres de su propia segregación y del machismo que las constriñe, de manera muy internalizada e invisibilizada. Además, también se evidencia la explotación económica que sufrían -o sufren. Esto se debe ahondar en otras investigaciones- las mujeres *sin combo*. Que, al no ser parte de los subgrupos que estructuran la barra no podían separar y comprar boletas con “LDS”, en tanto no pertenecían a combos que las excluían, y, se veían obligadas a comprar las boletas revendidas, en muchos casos, por los mismos miembros de la barra, algo que también constaté al tener que comprar este tipo de boletas revendidas a y por otros “Sureños”.

Finalmente, es evidente el trabajo y el compromiso de las mujeres en “LDS” por abrirse espacio en un entramado social altamente masculinizado y machista y por reivindicar el aguante como cualidad que también está adherida a las formas de performar el género por parte de las mujeres barristas. Así, con esta investigación se intensifica el sentido aguerrido, de admiración y de alta estima en el que he tenido a las mujeres de esta barra y a mis amigas. Por eso, cabe recalcar que los proyectos de visibilización en torno al papel de las mujeres en las barras futboleras tienen aún mucha tela por cortar en tanto la intersección del género como categoría de análisis en este grupo poblacional es un interés hasta el momento poco explorado desde la academia. Así que hay muchas formas de seguir pensando, cuestionando y analizando muchas otras categorías del mundo emic barrista desde el punto de vista y las experiencias de las mujeres barristas. Por esto, se recomienda seguir estudiando y analizando las relaciones sociales y de poder a partir del género en las barras populares futboleras y su repercusión en las maneras en que las mujeres acuerpan su aguante.

Así mismo, queda pendiente también estudiar el aguante como un capital simbólico cultural que media la movilidad social en la barra, el estatus, y que puede ser intercambiable, de ahí que, también sea relevante estudiar e impulsar nociones feministas como autocuidado, el cuidado entre mujeres como herramienta de supervivencia en las barras y la transversalización de la categoría género con raza y clase social, ya sea desde la investigación o la intervención social.

Referencias

- Alabarces, Pablo. 2004. "Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América Latina". *Memoria y civilización* 7: 39-77. doi:10.15581/001.7.33755.
- Alabarces, Pablo. 2008. "Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante", en *Actas del XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, editado por Luis Cantarero, F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez, 21-33. San Sebastián: Asociación de Antropología Ankulegi, 2008. <https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0102Alabarces.pdf>.
- Alabarces, Pablo. 2018. "*Historia mínima del fútbol en América Latina*". Colegio de México. doi:10.2307/j.ctv8j5zp.
- Alcañiz, Mercedes. 2004. "Conciliación entre las esferas pública y privada: hacia un nuevo modelo en el sistema de géneros". <https://repositorio.iscte-iul.pt/bitstream/10071/419/1/n44a03.pdf>.
- Alvarado, Mariana. 2017. "Experiencia y punto de vista como aperturas epistemológicas para una historia de las ideas de las mujeres del Sur". *RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas* 9, 9 (2017): 157-167.
- Antonio, Zirión. 2015. "Miradas cómplices: cine etnográfico, estrategias colaborativas y antropología visual aplicada". *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 36, 78 (2015): 45-70. doi:10.28928/revistaiztapalapa/782015/atc2/zirionperez
- Ávila Virginia y Paola Suárez Ávila. 2021. "*Pandemia, acuerpamiento femenino y cambio cultural en las realidades americana*". Ciudad de México: UNAM.
- Bourdieu, Pierre. 2013. "Capital simbólico y clases sociales". *Revista Herramienta* 52.
- Campuzano Pérez, Daniel. 2015. "Fútbol en Colombia: el narcotráfico no es el único protagonista". Tesis de pregrado. Universidad Pontificia Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/20071/CampuzanoPerezDaniel2015.pdf?sequence=3&isAllowed=y>.
- Carrillo Fraile, Héctor. 2017. "Fútbol, identidad, violencia y tejido social, el caso de las Barras Capitalinas". <http://hdl.handle.net/11349/7428>.

- Castillo Alvarado, Laura Fernanda y Dayana Cárdenas Zambrano. 2021. "Invisibilización de la participación femenina en el fútbol: Voces y relatos desde la Coordinadora Fútbolera Feminista de Colombia". Tesis de pregrado. Universidad de La Salle. https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/945.
- Castro Lozano, John Alexander. 2013. "El carnaval y el combate hacen el aguante en una barra brava." *Revista Colombiana de Sociología* 36, 1(2013): 77-92.
- Collier, Malcolm. 2009. "Photographic Exploration of Social and Cultural Experience" En *Viewpoints: Visual Anthropologists at Work*, editado por Mary Strong y Laena Wilder, 13-32. New York: University of Texas Press. doi:10.7560/706712-005
- Córdoba Solarte, Luis Eduardo. 2019. "Todos los momentos de mi vida están contigo: Experiencias de aguante femenino en el Barón Rojo Sur". *Trans-Pasando Fronteras: Revista Estudiantil de Asuntos Transdisciplinarios* 13, 13 (2019): 103-122. doi:10.18046/retf.i13.3401.
- Cuevas, Angelle Tatiana. 2020. "Análisis de las dinámicas de una barra brava y cómo interpelan el reconocimiento y la agencia de una mujer que pertenece a esta barra brava". Tesis de maestría. Universidad El Bosque. <https://hdl.handle.net/20.500.12495/5527>.
- Esteban, Mari Luz. 2004. *Antropología del cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Foucault, Michel. 2003. *Vigilar y Castigar*. Argentina: Siglo XXI, 2003.
- Foucault, Michel. 1992. *Microfísica Del Poder*. 3ª ed. Madrid: La Piqueta, 1992.
- Gallego, Santiago Preciado. 2018. "Las barras de fútbol y el poder político en Colombia". *Forum* 14, (2018): 185-205. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6751591>.
- Garzón Trujillo, Carolina. 2011. "El fútbol, los graderíos y las barras como espacios de construcción de nuevos imaginarios sociales e identidades femeninas". Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2011. <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/3330>.

- Gisela Coronado Schwindt, 2020. “Siento, luego existo: el giro sensorial en las ciencias sociales y las humanidades”, *Reseña de Los sentidos del cuerpo un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*, de Olga Sabido Ramos, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 12 (33): 110-113, Agosto-octubre 2020. <https://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/23/22>.
- González Garcés, Natalia. 2018. “Las mujeres no tienen el mismo aguante que los hombres: Representaciones sociales de género en el interior de la barra futbolera organizada “Los del Sur” del Club Atlético Nacional de Medellín”. Tesis de pregrado. Universidad del Tolima. <http://repository.ut.edu.co/handle/001/2788>.
- González, Rosario Barba. 2021. “Aproximaciones etnográficas de comunidades online.” En *Enseñanza e investigación artística*, editado por Juan Granados Valdéz, 67-86. Querétaro: INFINITA, 2021.
- Guber, Rosana. 2001. “*La etnografía, método, campo y reflexividad*”. Bogotá: Norma, 2001.
- Hernández Prado, Alonso. 2021. “El uso de la tecnología en la investigación musical.” En *Enseñanza e investigación artística*, editado por Juan Granados Valdéz, 55-66. Querétaro, INFINITA, 2021.
- Hijos, María Nemesia. 2020. “Todos los cuerpos, una misma cancha: Gambeteando la hegemonía masculina desde un fútbol femenino y disidente”. *BORDES REVISTA DE POLÍTICA, DERECHO Y SOCIEDAD* 15, (2020): 241-249. <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/bordes/article/view/624>.
- Izquierdo, María Jesús. 1998. *El malestar en la desigualdad: Feminismos*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A, 1998.
- Johnson, Mauren, Daisy Levy, Katie Manthey y Maria Novotny. 2015. “Embodiment: Embodying feminist rhetorics.” *Peitho Journal* 18, 1 (2015): 39-44.
- Le Breton, David. 1995. *Antropología del cuerpo y modernidad*. 1ª ed. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995.
- Le Breton, David. 2010. *Cuerpo sensible*. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2010.

- Lima Moraes, Leticia Cristina, Duilio Queiroz de Almeida y Wanderley Marchi Júnior. 2023. “Una mirada a las publicaciones argentinas de sociología del deporte (1995-2022)”. *Social perspectives of sport in Latin America*, (2023): 51-67. doi:10.3917/sta.hs02.0051.
- Lopera Ledesma, Daniela, Jennifer Paola Muñoz Mosquera y Lina Marcela Urrego Rúa. 2016. “Emociones que experimenta un grupo de cuatro barristas de la “Barra Cabañax” pertenecientes a la “Rexixtenxia norte” del Deportivo Independiente Medellín al presenciar un partido de fútbol”. Tesis de pregrado. Corporación Universitaria Minuto de Dios, 2016. <http://hdl.handle.net/10656/5182>.
- Los del Sur. 2022. *Creadores del barrismo social, 1997-2022*. Medellín: Los del Sur, 2022.
- Martínez Hoyos, Raúl Eduardo. 2017. “Los del Sur: Organización, trabajo social, comunitario y participación en política pública.” En *¿Quién raya la cancha?: visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica*, editado por Rodrigo Soto Lagos y Omar Fernández Vergara, 137-157. CLACSO, 2017. doi:10.2307/j.ctv253f53v.13.
- Martínez Hoyos, Raúl. 2018. “Hábitats y formas de habitar el fútbol en Medellín: El paso de la ciudad industrial a la ciudad de servicios, 1990-2015.” Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia, 2018. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/68988>.
- Merizalde Guerra, Diego Alexander. 2005. “Representaciones Sexualidad Y Su Conformación De Las Masculinidades De Jóvenes Varones En Los Estadios De Fútbol De Quito”. Tesis de maestría. Universidad Técnica de Ambato, 2005. <https://repositorio.uta.edu.ec/items/55dd7ab6-ff8d-48da-9e85-cf26c578d9b2>
- Moreira, Verónica y Gabriela Garton. 2021. “Fútbol, nación y mujeres en Argentina: Redefiniendo el campo del poder”. *Movimento 27*, e27003 (2021). doi:10.22456/1982-8918.109761.
- Muñoz Santos, Brenda. 2017. “Cuerpo, sentidos y emociones: Etnografía sensorial y su registro”. En *Etnografías desde el reflejo*, editado por Bétsabe Márquez y Emanuel Rodríguez, 275-288. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Nonell, C. A. 1958. "POVIÑA: Sociología del deporte y del fútbol (Reseña de libro)." *Revista Internacional de Sociología* 16 (63): 551.
- Pedraza Bayona, Sergio. 2022. *Feminismo y barras futboleras: Una mirada social al fenómeno naciente*. Tesis de pregrado. Fundación Universitaria Los Libertadores, 2022.
- Pedraza Bucio, Claudia Ivette. 2017. "Señores, yo soy canaria y tengo aguante! Reflexiones sobre la participación femenina en las barras de fútbol: la experiencia de las jóvenes en la "Lokura 81"". En *Desigualdad de género y configuraciones espaciales*, editado por Galia Cozzi y Pilar Velazquez, 253-272. México: CIEG-UNAM, 2017.
- Peláez González, Carolina. 2021. "Los sentidos del cuerpo." *Debate feminista* 62, (2021): 169-175. doi: 0.22201/cieg.2594066xe.2021.62.2278.
- Piedra, Joaquín. 2019. "La perspectiva de género en sociología del deporte en España: Presente y futuro". *Revista Española de Sociología* 28, 3 (2019): 489-500. doi:10.22325/fes/res.2019.13.
- Pink, Sarah. 2010. "The future of sensory anthropology/the anthropology of the senses". *Social Anthropology/Anthropologie Sociale* 18, 3 (2010): 331-333. doi:10.1111/j.1469-8676.2010.00119_1.x.
- Polanía Castro, Daniel Fernando. 2012. "Fútbol y ocio: Del circo de toros a la época de El Dorado, Bogotá 1850-1953". Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Javeriana, 2012. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/2465/PolaniaCastroDanielFernando2012.pdf?sequence=1>.
- Ramírez Cardona, Eliana Yulieth y Jaime Restrepo S. 2018. "El rol de la mujer: una perspectiva sociocultural en el fenómeno del fútbol". *Ánfora* 25, 44 (2018): 109-126. doi:10.30854/anf.v25.n44.2018.401.
- Restrepo Caicedo, Juan Manuel. 2019. "Barrismo popular entre la seguridad, comodidad y convivencia: Un análisis comparado sobre el diseño de la política del fútbol en Cali y Medellín." *Estudios de la Gestión: Revista Internacional de Administración*, 5(2019): 39-64. doi:10.32719/25506641.2019.5.2
- Rivera Garcia, Mariana. 2018. "¿La etnografía a la realidad como el documental a la

- verdad? Antropología sensorial y creatividad etnográfica.” En *La mirada insistente: Repensando el archivo, la etnografía y la participación*, editado por Christian León y María Fernanda Troya, 285-300. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala, 2018.
- Rodríguez Teijeiro, Domingo, Maria Jose Martínez Patiño y Mateos Padorno Covadonga. 2005. “Identidad y estereotipos de la mujer en el deporte: Una aproximación a la evolución histórica”. *Revista de Investigación en Educación 2*, (2005): 109-126.
- Ruiz, Omar Fabián Rivera, y Felipe Andrés Bernal. 2020. “Las Guerreras: El papel de la mujer en la barra”. En *El aguante y el riesgo por la hinchada: Guerreros del Camino*, editado por Felipe Andrés Bernal, 149-184. Bogotá: Ediciones Nueva Jurídica y Fondo de Publicaciones Corporación Universitaria Republicana, 2020.
- Sabido Ramos, Olga. 2019. *Los sentidos del cuerpo: el giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. 1ª ed. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2019.
- Santos-Fraile, Sandra, y Ester Massó Guijarro. 2017. “Introducción: Etnografías multisituadas y transnacionales”. *Antropología Experimental 17*, 1(2017): 1-8. doi:10.17561/rae.v17i0.3751.
- Scott, Joan W. 2002. “El género: Una categoría útil para el análisis”., *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, 14 (2002): 9-45. <https://revistas.upr.edu/index.php/opcit/article/view/16994>.
- Tapia Fernández Yanis y Carlos Vergara Constela. 2017. “Mujeres que van de frente: prácticas sociales y aguante en las hinchadas del Club Santiago Wanderers de Valparaíso”. En *¿Quién raya la cancha?: visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica*, editado por Rodrigo Soto Lagos y Omar Fernández Vergara, 261-288. Clacso, 2017. doi:10.2307/j.ctv253f53v.21.
- Valencia Rendón, Juan Carlos, Alejandro Serna Foronda y Sandra Maryory Pulido Quintero. 2012. “Rayando el cuerpo: El barrismo, una práctica invisibilizada que se abre espacio en la ciudad.” *Educación Física y Deporte 31*, 1(2012): 760-760.

doi:10.17533/udea.efyd.12659.

Villanueva Bustos, Alejandro. 2013. “Hinchas del fútbol, academia y nuevas emergencias urbanas”. *Revista Colombiana De Sociología* 36, 1 (2013): 93-108.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/39667>.

Villanueva, Alejandro, Rafael Mendivelso y Omar Rivera. 2020. “¡Cuidado! Jóvenes, Fútbol Y Aguante En La Vía: La Pasión Del Fútbol En Las Carreteras De Colombia”. *Debates En Sociología*, 51(2020): 97-125.

doi:10.18800/debatesensociologia.202002.006.

Voirol, Jeremy. 2013. “¿Cómo practicar la etnografía? Hacia una teoría pragmática y política de la descripción”. *Universitas Humanística*, 75(2013): 81-104.